

**Comisión Internacional Marista de Educación
(1995-98)**

Hermanos:

Jeffrey Crowe (Consejo General)

Henri Vignau (Consejo General)

Carlos Martínez Lavín (México)

Dominick Pujia (USA)

José Manoel Alves (Brasil)

Honoré Rakatonorivo (Madagascar)

Manuel de León (Filipinas)

Mark Farrelly (Australia)

Maurice Bergeret (Francia)

Miquel Cubeles (España)

D. Alberto Libera (Bolivia)

D^a . Emma Casis (Filipinas)

MISIÓN

EDUCATIVA

MARISTA

Un proyecto para hoy

Discípulos de Marcelino Champagnat,
Hermanos y Seglares,
juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo,
entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos
somos sembradores de la Buena Noticia,
con un peculiar estilo Marista,
en la escuela,
y
en otros campos educativos.

Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza.

ÍNDICE

Presentación	
Introducción	1
1. Discípulos de Marcelino Champagnat	3
2. Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo	8
3. Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos	12
4. Somos sembradores de la Buena Noticia	14
5. Con un peculiar estilo marista	19
6. En la escuela	23
7. En otros campos educativos	29
8. Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza	35
Preguntas para la reflexión y el intercambio	38
Referencias	40
Notas explicativas	44
Miembros de la Comisión	89

PRESENTACION

Con mucho gusto pongo en manos de los Hermanos y de los educadores y educadoras maristas, este documento intitulado: «**Misión educativa marista. Un proyecto para hoy**». Se trata de «un documento oficial del Consejo general para orientar la misión educativa del Instituto en respuesta a un pedido que le confió el XIX Capítulo general de 1993». Corresponderá al próximo Capítulo general incluirlo en su agenda capitular, para ver si necesita o no, mejoras o adaptaciones, y decidir si es llegado el momento de considerarlo como documento oficial del Instituto.

Agradecimiento

El primer sentimiento que brota en mí al escribir esta presentación es de gratitud a todos aquellos educadores y educadoras maristas que con su amor a la infancia y a la juventud y con su dedicación a la misión educativa no sólo han dado continuidad al espíritu heredado de Marcelino Champagnat, sino que lo han enriquecido durante los 181 años de historia marista. Es evidente que pienso de modo particular en aquellos Hermanos que tuvieron que afrontar cambios socioculturales y educativos y que fueron creativos para dar respuestas concretas a las necesidades que se presentaban. Y de manera especial, mi gratitud a todos los que a lo largo de nuestra historia han querido mantener viva la intención fundacional de Champagnat de brindar educación a quienes carecían de posibilidades de ella o estaban marginados de la sociedad.

Una sincera y especial gratitud a aquellos Hermanos llenos de espíritu apostólico que aun cuando su edad o sus condiciones de salud no les han permitido continuar con un ritmo de trabajo intenso en lo que desempeñaron por toda una vida, han sabido descubrir nuevas presencias y tareas en la pastoral educativa, dentro o fuera del sistema escolar.

En mi agradecimiento no puedo olvidar a los hombres y mujeres seculares, que en las últimas décadas han asumido un compromiso en la educación desde un proyecto marista. De modo especial les agradezco su entrega y su amor a la obra educativa de Marcelino Champagnat. La mutua confianza, entre los Hermanos y las personas, seculares maristas, ha facilitado descubrir los dones que cada uno tiene y trabajar juntos en un proyecto educativo desde la complementariedad de vocaciones. Las experiencias de «misión compartida» que hoy vivimos, juntos, Hermanos y seculares, motivaron la orientación de este documento y han sido una fuente de inspiración a la hora de escribirlo.

Comisión internacional

El Consejo General confió la elaboración de este documento a una Comisión internacional formada por Hermanos y seculares. Me consta que han dedicado mucho tiempo, han realizado consultas a nivel del Instituto, han vivido momentos de búsqueda y de cierta frustración motivada por la complejidad que este tema tiene en sí mismo y por la multiplicidad de situaciones que vive el Instituto respecto a la misión educativa y que no son equiparables.

Al mencionar los miembros de la Comisión lo hago como signo de gratitud y de felicitación por el servicio que nos han prestado y por el cariño que han puesto en la realización del trabajo que les fue confiado. Estos son sus nombres:

Hermanos: Jeffrey Crowe (Consejero General), Henri Vignau (Consejero General), Carlos Martínez Lavin (México), Dominick Pujia (USA), José Manoel Alves (Brasil), Honoré Rakatonorivo (Madagascar), Manuel de León (Filipinas), Mark Farrelly (Australia), Maurice Bergeret (Francia), Miquel Cubeles (España), D. Alberto Libera (Bolivia) y D^a . Emma Casis (Filipinas)

El camino recorrido

A partir de los años posteriores al Concilio el Instituto Marista ha ido afrontando situaciones nuevas que le afectaban a diversos niveles.

En una primera etapa fue necesario que los Hermanos, en actitud de escucha al mundo y a la Iglesia, releyéramos los orígenes del Instituto y la intuición fundacional de Marcelino Champagnat, a fin de evaluar nuestra trayectoria histórica y formular de nuevo nuestra identidad y por supuesto, una misión evangelizadora actualizada que fuera coherente con la inspiración que dio origen al Instituto. Todo esto queda estupendamente plasmado en las Constituciones del Instituto que es el documento fundamental para los Hermanos y que en 1986 fueron aprobadas por el Vaticano.

Citaré de ellas cuatro textos que pueden ayudarnos a situar mejor la misión del Instituto Marista y el documento que presento. Con esa misma intención destaco algunas palabras de esos textos:

- «Con este espíritu, (*Marcelino*) fundó el Instituto para **educar cristianamente** a los niños y jóvenes, **en especial** a los más desatendidos» (art.2).
- «Suscitado por el Espíritu Santo, **nuestro Instituto** es enviado por la Iglesia. En pos del Padre Champagnat, **evangeliza, sobre todo, educando** a los jóvenes, **en especial** a los más desatendidos» (art. n.80)
- «Comprometidos en instituciones escolares o en otras estructuras de educación, nos desvivimos por el **Reino**, en servicio a **la persona humana**» (art. 85)
- «**Compartimos** nuestra espiritualidad y nuestra pedagogía con los padres de los alumnos, los profesores seculares y los demás miembros de la comunidad educativa» (art.88)

Posteriormente han sido los Capítulos Generales quienes han impulsado esa renovación del Instituto, teniendo en cuenta los cambios importantes producidos en nuestra sociedad y las circunstancias diversas en las que se realiza nuestra misión educativa. Por vía de ejemplo cito algunos:

- El cambio de mentalidad y de estructuras, que ha supuesto pasar de la «Escuela de los Hermanos» a la «Escuela marista» (con Hermanos y personas seculares) y posteriormente a una escuela basada en «la misión compartida» y en la que indistintamente Hermanos y seculares están llamados a tomar responsabilidades de animación y/o de dirección.
- La incidencia que han tenido en la educación los cambios culturales de nuestro mundo y que afectan al ser humano en todas sus dimensiones, la acentuación de una cultura propia de la juventud y los cambios sociopolíticos de los países donde está implantado el Instituto Marista.
- En el pasado la infancia y la juventud eran, en cierto modo, «sujetos pasivos» de la educación. Venían al colegio a recibir orientaciones, valores, formación religiosa y conocimientos que les prepararan para la vida. Y esto acentuó ciertos rasgos en la organización escolar y en la forma de actuar de las personas dedicadas a la educación.

Hoy, nuevos conceptos sobre la educación y las relaciones interpersonales requieren de los educadores y educadoras un talante especial para entrar en el mundo de la juventud y, como amigo o amiga, caminar a su lado, motivarles y acompañarles en la búsqueda que personalmente deberán hacer.

- Añado un *cuarto* aspecto que se refiere a la pluralidad educativa que existe en el Instituto. El hecho de estar presentes en 75 países implica diversidad de planes educativos, de idiosincrasia, de convivencia ecuménica con otras religiones o de exclusión e intolerancia religiosa, de libertad curricular y de financiación estatal de la educación. Por otra parte, en ocasiones los Hermanos

animan o dirigen escuelas diocesanas que tienen su propio proyecto.

Todo esto tiene consecuencias para la misión educativa marista y posiblemente nos ha faltado creatividad para promover iniciativas que nos permitan estar con los jóvenes en los «nuevos espacios culturales» en que ellos se mueven. Tal vez hemos sido un tanto pasivos ante la discriminación o insolvencia económica con que algunos gobiernos tratan la escuela cristiana y en algunos lugares hemos promovido escuelas que, mayoritariamente, atienden alumnos y alumnas de niveles sociales medio- superior y de una economía familiar estable.

Por otra parte, en estos países quizás nos ha faltado iniciativa para desarrollar, con ayuda de la sociedad, otras posibilidades que favorezcan la creación de nuevas presencias de pastoral educativa para alumnos que carecen de recursos o están socialmente marginados.

Un momento histórico

La diversidad de países, culturas y sistemas educativos en los que el Instituto Marista está presente han originado una mayor descentralización a nivel del Instituto, pero dentro de esa variedad de situaciones es posible identificar los elementos básicos que caracterizan nuestro estilo de educación. La Comisión que ha elaborado «Misión educativa marista. Un proyecto para hoy» ha logrado ponerlos de relieve y el documento ofrece elementos para ayudar a los Hermanos y seglares a discernir nuestra misión en fidelidad al carisma heredado de Marcelino Champagnat y evaluar desde esa misma óptica la fecundidad humana y evangélica de nuestras obras educativas y si fuera el caso, transformarlas o transferirlas.

El documento nos invita a mirar hacia el futuro con audacia y esperanza pero sugiere algunas orientaciones que nos guíen en este caminar, entre otras las siguientes:

Reafirma el rol importante que tiene la escuela pero invita a iniciar nuevos proyectos de educación dentro y fuera del sistema escolar y todo ello teniendo en cuenta nuestra preferencia por los alumnos y alumnas menos favorecidos, los retos a que se enfrentan la juventud y la presencia y cercanía que les debemos, porque hoy los educadores y educadoras *«tenemos que escuchar, preguntar, investigar, rezar y mirar nuestro mundo a través de los ojos de la juventud»*.

Subrayo la invitación a abrirnos a la solidaridad universal, buscando fórmulas de colaboración con otras instancias: eclesiales, humanitarias, de gobiernos o de organismos que se ocupan más directamente de la dignidad y de los derechos de la niñez.

Caminar juntos: hermanos y seglares

En las visitas que hago a las Provincias tengo encuentros con algunos grupos de personas seglares de nuestros colegios. En una ocasión me sorprendió gratamente la forma de expresarse de un grupo y parecida experiencia han vivido otros Hermanos del Consejo general. *«En nuestra Provincia estamos haciendo..., hemos creado un proyecto...» «En las visitas de nuestro Hermano Provincial...»*. Cuando las personas hablan así, no necesito preguntarles si se sienten familia marista y si Marcelino Champagnat es una persona importante en su compromiso en la educación cristiana. Esa forma de hablar me permite considerarlas hermanos y hermanas maristas seglares con quienes puedo compartir abiertamente las alegrías, las limitaciones y las esperanzas que vivimos en el Instituto Marista.

Espero que este documento nos ayude a caminar juntos, Hermanos y seglares. Seguramente que necesitaremos un poco de paciencia y capacidad para superar los errores que podamos hacer, porque todos hemos de aprender para llevar a cabo «la misión compartida» y sobre todo podemos ayudarnos a crecer en ese espíritu educativo que hemos heredado de Marcelino. Su canonización nos ofrece la oportunidad de leer y profundizar juntos estas páginas que siguen a continuación.

Con el testimonio de mi aprecio y gratitud y en nombre de los Hermanos del Consejo General os saludo cordialmente.

Hno. Benito Arbués
Superior General

15 de agosto de 1998

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros tiene su propia experiencia de lo que es ser educador marista según la tradición de Champagnat. Cada país donde estamos presentes posee su propia historia marista. Y como familia universal tenemos igualmente una historia y una tradición. Cuando el Capítulo General de los Hermanos Maristas solicitó en 1993 la elaboración de este texto, sentía la necesidad de dar una expresión renovada a nuestra herencia educativa común y de apuntar hacia nuevas formas de vivir el carisma de Marcelino Champagnat en el amanecer del siglo XXI.

Sabemos que hemos recibido un gran don en la persona de Marcelino, en sus intuiciones educativas, y en las de los educadores Maristas que le han seguido. Deseamos ser fieles a esta herencia de manera creativa. En nuestros días, el clamor de los jóvenes no es menos fuerte de lo que era en tiempos de Marcelino. Los jóvenes esperan nuevas respuestas. Lo que motiva este texto es el deseo de ahondar en nuestras raíces para reavivar el celo de nuestra misión en favor de las generaciones jóvenes de hoy.

Al elaborar este documento, que quiere ser una visión actualizada de la educación marista, hemos seguido el ejemplo de generaciones anteriores. En 1853, los Hermanos publicaron *“La Guía del Maestro”*, texto que fue el fruto de su experiencia y sus reflexiones sobre las propias vivencias y orientaciones educativas de Marcelino Champagnat. Ellos sintieron la necesidad de contar con un texto de referencia, una fuente de inspiración y de unidad. Posteriores Capítulos Generales pidieron su revisión a la luz de la diversidad creciente de situaciones y de leyes referentes a la educación, así como de los planteamientos educativos. Especialmente después del Concilio Vaticano II, los sucesivos Capítulos Generales han reflexionado en profundidad sobre el apostolado marista y han publicado directrices y orientaciones que siguen teniendo validez.

Este documento adopta conscientemente un enfoque distinto, a la luz de nuestra diversidad internacional y de las nuevas ideas educativas y del pensamiento contemporáneo de la Iglesia. Muchas Provincias han sistematizado sus propias concreciones en torno al núcleo constitutivo del estilo educativo marista, pero todavía sentimos la necesidad de elaborar un texto más universal y unitario a la luz de la visión fundacional y sus principios. Lo que nosotros presentamos aquí posee la riqueza de tal universalidad pero también sus limitaciones, ya que no nos permite abordar en profundidad las cuestiones urgentes y prioritarias que surgen en los diferentes contextos. Más aún, al tratarse de un proyecto no pretendemos que este documento sea un tratado pedagógico ni un manual de espiritualidad.

Existe, de todos modos, un cambio muy significativo con respecto a documentos anteriores: el “nosotros” se refiere tanto a Hermanos como a Seglares, ya que todos somos los educadores maristas de hoy. Con esto queremos reconocer la labor del número creciente de seglares que están

llevando adelante el proyecto que Marcelino comenzó, así como la importancia de su participación en las reflexiones sobre la misión Marista contemporánea. De hecho, lo que aquí presentamos es el fruto de un proceso de consulta llevado a cabo en setenta y cinco países diferentes bajo la coordinación de una comisión internacional compuesta por Hermanos y Seglares.

Asimismo, el ámbito de la educación marista incluye actualmente –además de la escuela– otras estructuras y acciones educativas y pastorales. Los términos “educación” y “educador” se utilizan en este texto en su sentido más amplio. El motivo de esta diversificación ha sido la comprensión profunda del ideal original de Marcelino y el deseo de responder a la situación cambiante de los jóvenes y los niños.

En particular, el texto refleja tanto la realidad y el reto continuo de mantener como objetivo nuestra misión última de evangelizar a los niños y a los jóvenes, como nuestra prioridad de trabajar con los menos favorecidos. Los Capítulos Provinciales y Generales y las Asambleas de Educadores Maristas han reafirmado la convicción de que ser innovador en este campo es inherente a nuestra fidelidad como discípulos de Marcelino Champagnat.

El documento se puede dividir en tres partes: la primera (capítulos 1 y 2) presenta la persona de Marcelino y brinda una invitación a todos, como seguidores suyos, a avanzar en el camino de la misión compartida; la segunda (Capítulos 3, 4 y 5) recoge los elementos claves de nuestras miras: los jóvenes a los que queremos servir, especialmente los más desfavorecidos, la tarea de evangelizar a través de la educación y nuestro carácter propio como Maristas; la tercera sección está orientada a la labor que desarrollamos en las escuelas (Capítulo 6), y en otros servicios pastorales y sociales (Capítulo 7).

Con el fin de facilitar la lectura del texto, se han destacado en cada párrafo palabras y frases significativas. Por medio de notas explicativas, hemos intentado contrastar las fuentes originarias de donde proceden las ideas mencionadas, centrándonos en documentos maristas y de Iglesia, y en las Escrituras.*

Hemos procurado evitar la repetición de ideas. Al mismo tiempo, hemos tratado de que cada sección de los dos últimos capítulos sea suficientemente completa en su contenido, y pueda ser leída y entendida como aplicación de lo que es nuestra misión.

Utilizamos el tiempo *presente* a lo largo de todo el texto para expresar los ideales a los que aspiramos. No pretendemos describir la realidad de nuestras actitudes o nuestro trabajo en todos y cada uno de los continentes. En este sentido, el documento es conscientemente prospectivo y traza un camino hacia adelante. Os invitamos a utilizarlo para vuestra reflexión personal, a ser

* La única excepción es la referencia al Informe a la UNESCO sobre *La Educación para el siglo XXI*, de 1996, que ofrece un marco contemporáneo y universal para la planificación educativa.

receptivos a las interpelaciones que contiene, con el deseo de que os sirva de ayuda cuando planifiquéis y evaluéis vuestras tareas en ámbitos locales o regionales.

Queremos manifestar nuestro sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a la preparación de este documento durante las etapas de consulta del mismo.

Ojalá sirva para reforzar nuestros lazos como Familia Marista en todo el mundo y nos ayude a ser otros Champagnat para los jóvenes de nuestros países y continentes.

La Comisión Internacional Marista de Educación
2 de enero de 1998

Discípulos de Marcelino Champagnat

1. Marcelino Champagnat es **la raíz que da vida** a la educación marista. Los tiempos y las circunstancias cambian, pero su espíritu dinámico y su visión siguen vivos en nuestros corazones. Dios le eligió para llevar esperanza y el mensaje del amor de Jesús a los jóvenes de Francia en su época. Es también Dios quien nos inspira a hacer lo mismo en los lugares donde vivimos hoy.

Un hombre fiel a Dios en una época de crisis

2. Durante el tiempo que vivió Marcelino (1789-1840) Europa fue el escenario de una gran agitación cultural, política y económica, de **crisis en la sociedad y en la Iglesia**. Ese fue el marco en el que creció y fue educado, el contexto que provocó su respuesta de fundar y llevar adelante el Instituto de los Hermanitos de María, conocidos como los Hermanos Maristas.

- en su juventud

Marlhes (1789-1805)

3. Marlhes*, el pueblo donde nació Marcelino, era un lugar donde reinaban el atraso y la ignorancia; la mayoría de los adultos y jóvenes eran analfabetos. Sin embargo, durante su infancia, se respiraban aires de cambio. Las ideas sobre progreso social y solidaridad que provenían de la **Revolución Francesa** causaron su impacto incluso en los lugares más apartados. El padre de Marcelino jugó un importante papel en este movimiento social.
4. Tres personas de la familia contribuyeron particularmente a modelar el carácter de Marcelino. Su padre, hombre emprendedor, inteligente y trabajador, influyó en la formación de Marcelino como **futuro ciudadano**. Su madre y su tía sirvieron de modelos y guías para la afirmación de sus primeros pasos como **creyente**, su crecimiento en la fe y la oración, y el despertar de su devoción mariana.
5. La **formación intelectual del joven Marcelino** resultó harto laboriosa por la falta de maestros competentes. De hecho, se negó a volver a la escuela local después de haber sido testigo de la brutalidad de su maestro hacia otro alumno,¹ y se dedicó a trabajar en la granja familiar. Fue así como, siendo un adolescente casi analfabeto, respondió generosamente a la llamada de Dios que le invitaba a ser sacerdote. Tuvo que suplir la falta de base en los estudios con un gran sentido común, honda piedad, fortaleza, habilidad práctica y tesón indestructible.²

Lyon (1813-1816)

6. Transcurridos algunos años en el seminario menor de **Verrières** (1805-1813) donde su vocación hubo de superar numerosas tentaciones de abandono y desaliento, Marcelino ingresó en el seminario mayor de **Lyon**. Allí recibió formación teológica y espiritual de manos de sacerdotes que habían sufrido los avatares de la Revolución Francesa y sus consecuencias. En aquellos tiempos de agitación, Lyon, histórico bastión de espiritualidad mariana, se convirtió en punto de partida de numerosos proyectos misioneros y apostólicos.

* Localidad situada en las montañas de Forez, a 35 km. al sur del El Hermitage, cerca de Saint-Etienne.

7. Fue en esta tierra cristiana y mariana donde germinó la **Sociedad de María**, promovida por un grupo de seminaristas, entre ellos Marcelino.³ Desde los comienzos, él manifestó su convicción de que la Sociedad debía incluir una rama de **Hermanos** dedicados a la **enseñanza** que trabajasen con los niños que se veían privados de educación cristiana en apartadas zonas rurales, porque otros no iban donde ellos.⁴

- durante el período fundacional.

La Valla (1816-1825)

8. Una vez ordenado sacerdote, el 22 de julio de 1816, Marcelino fue destinado como coadjutor a La Valla. Pronto le impresionó el **aislamiento y la pobreza cultural** de esta zona rural de montaña.⁵ Estaba emergiendo una sociedad burguesa, liberal y egoísta, donde los políticos se preocupaban sobre todo de formar una élite de la que pudieran salir los líderes militares, políticos y económicos de la nación. Incluso en la Iglesia, no se prestaba demasiada atención pastoral a los jóvenes de las aldeas y caseríos. Además, la enseñanza como profesión estaba tan poco considerada y tan pobremente pagada que sólo atraía candidatos cuya capacidad y preparación dejaban mucho que desear.
9. A finales de octubre de 1816, le llamaron para que acudiera al lecho del joven **Jean Baptiste Montagne** que, a la edad de 17 años, se moría sin apenas haber oído hablar de Dios. En los ojos de este muchacho percibió el clamor de millares de jóvenes que, como él, eran víctimas de una trágica pobreza humana y espiritual. Este hecho le movió a entrar en acción.⁶
10. El 2 de enero de 1817, Marcelino reunió a sus dos primeros discípulos. Pronto le siguieron otros. **La Valla se convirtió así en la cuna de los Hermanos Maristas.** De esta manera comenzaba una maravillosa aventura educativa y espiritual en medio de la pobreza humana, con la confianza puesta en Dios y María.
11. Los primeros Hermanos eran jóvenes campesinos, la mayoría entre 15 y 18 años de edad, más habituados a las arduas tareas del campo que a la meditación, la reflexión intelectual y el trabajo con niños y jóvenes. Se llamaban : Jean Marie Granjon (H. Juan María), Jean Baptiste Audras (H. Luis), Jean Claude Audras (H. Lorenzo), Antoine Couturier (H. Antonio), Barthélemy Badard (H. Bartolomé), Gabriel Rivat (H. Francisco), y Jean Baptiste Furet (H. Juan Bautista).
12. Marcelino **transmitió a estos muchachos su entusiasmo** apostólico y educativo. Vivió entre ellos, como uno más. Les enseñó a leer, a escribir y a contar, a rezar y vivir el Evangelio cada día, y a llegar a ser maestros y educadores religiosos.
13. Pronto **les envió** a los caseríos más apartados de la parroquia para que **enseñaran a los niños**, y a veces también a los adultos, los rudimentos de la religión y las primeras nociones de lectura y escritura. Entre 1817 y 1824, organizó una escuela primaria en La Valla, y la utilizó simultáneamente como ámbito de formación de educadores, en el que los hermanos jóvenes realizaban sus prácticas de enseñanza.⁷

El Hermitage (1825-1840)

14. En el transcurso de 1824-1825, la pequeña comunidad había aumentado y Marcelino tuvo que construir una **casa de formación** amplia, en un valle próximo a la ciudad de Saint Chamond. Le dió el nombre de Nuestra Señora del Hermitage, y esta casa vino a ser para los hermanos, al mismo tiempo, monasterio y centro de formación de educadores.
15. En la medida de las posibilidades y de acuerdo con las exigencias legales, Marcelino ofreció a sus discípulos **formación humana y espiritual** inicial y continua, prestando especial atención a su perfeccionamiento intelectual y pedagógico. El Hermitage, por lo tanto, puede ser considerado como el crisol de la pedagogía marista.
16. Con el tiempo llegaría a ser progresivamente el centro de una **red de escuelas primarias** cada vez más numerosas y mejor organizadas. La opción que tomaron Marcelino y los Hermanos fue la de **reducir** todo lo posible la **aportación económica** de los alumnos, y, consecuentemente, llevar una **vida austera**.⁸ La primera edición impresa de la Regla de Vida de los Hermanitos de María (1837) organizaba simultáneamente la vida religiosa comunitaria y la vida de trabajo en las escuelas.
17. El Hermitage fue también el centro de la **actividad misionera** de la Congregación, que comenzó en 1836, cuando tres Hermanos fueron enviados a Oceanía con un grupo de Padres Maristas.⁹ El propio Marcelino escribió estas palabras a un obispo que le solicitaba Hermanos: “Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras”.¹⁰

Un educador para nuestro tiempo

Un hombre con visión práctica, innovador

18. Desde joven, Marcelino demostró su capacidad de **iniciativa y previsión**. Siendo adolescente, deseaba labrarse un porvenir como granjero y se interesó activamente por la crianza y venta de corderos.¹¹ Una vez que escuchó la llamada de Dios, trasladó ese entusiasmo y energía a la preparación de su misión como sacerdote.
19. Cercano a la gente de su región, y advirtiendo su desventaja ante un mundo que cambiaba, Marcelino **se atrevió a imaginar** otras posibilidades más allá de lo que contemplaban los responsables de la Iglesia y los gobernantes de su tiempo. Su **empeño y dinamismo** le llevaron a reunir seguidores para fundar una nueva comunidad religiosa a los seis meses de su ordenación. El origen de este vigor apostólico era su inagotable **confianza en Dios y en María**.
20. Fue también **realista y práctico**. Con el fin de afianzar la obra de los Hermanos no dudó en actuar como hombre emprendedor, comprando terrenos y casas, construyendo, renovando y ampliando edificios para adecuarlos a la vida y formación de la comunidad religiosa.¹² Asimismo, fue práctico a la hora de afrontar los problemas, como puede apreciarse, por ejemplo, en sus esfuerzos por lograr el reconocimiento oficial para su Congregación y buscar soluciones para los hermanos jóvenes en edad de ser llamados a filas.
21. La clave de su éxito como líder residía en su **habilidad para relacionarse y comunicarse con**

los demás. Su personalidad y su proyecto atraían a los jóvenes, y tenían el don de extraer de ellos las mejores cualidades para que se convirtieran en embajadores de su obra. Es más, a través de sus cartas y llamamientos personales a la Iglesia y a las autoridades del gobierno, y mediante la cuidadosa preparación de estatutos y prospectos, presentó, defendió y promovió el proyecto que había recibido de Dios.¹³

Educador de niños y jóvenes

22. Marcelino era un **educador nato.** En Marlhés, durante sus vacaciones de seminarista, atraía a niños y adultos que venían de lejos para asistir a sus lecciones de catecismo.¹⁴ Le escuchaban con interés, a veces durante más de dos horas. En La Valla, el joven coadjutor transformó la parroquia con su sentido de acogida, su sencillez afable y la preparación esmerada del catecismo o los sermones del domingo, uniendo así fe y vida.¹⁵
23. También demostró ser un **educador experto de la juventud,** como puede apreciarse en su acierto al convertir jóvenes con muy poca formación que aspiraban a ser Hermanos en buenos maestros y educadores religiosos. Marcelino vivía con ellos, les daba ejemplo y les ayudaba a desarrollarse humana y espiritualmente. El secreto de su éxito como educador estaba en la **gran sencillez** con la que se relacionaba con sus jóvenes discípulos y en la **enorme confianza** que supo depositar en ellos.
24. Con ellos elaboró y perfeccionó **un sistema de valores educativos** tomando como modelo a María, la sierva de Dios y educadora de Jesús en Nazaret.¹⁶ De la misma manera, demostró espíritu emprendedor al incorporar a la enseñanza los **métodos pedagógicos más efectivos** de su tiempo.¹⁷

Formador de jóvenes apóstoles

25. Marcelino manifestaba un **interés personal** por cada uno de sus jóvenes Hermanos, les guiaba espiritualmente, les animaba a prepararse adecuadamente, y les confiaba responsabilidades apostólicas. Visitaba sus escuelas y acompañaba a cada Hermano en su misión como maestro y catequista.¹⁸
26. Inspiró en ellos una **espiritualidad apostólica** sustentada en la idea de la presencia de un Dios amoroso y fiel,¹⁹ en un compromiso de vida que tenía a **María como modelo y Madre,**²⁰ y una actitud fraternal vivida en comunidad. Les presentaba el amor de Jesús en Belén, la Cruz y el Altar,²¹ no sólo como motivo de meditación personal sino como recuerdo de que estaban llamados a manifestar ese mismo amor en la tierra. El amor que Marcelino sentía por los pobres es un modelo para aquellos que responden al nombre de “Marista”.²²
27. Marcelino elaboró un sistema de **formación permanente** que incluía tanto teoría como experiencia práctica y que se basaba en la comunidad. Especialmente durante los primeros años, las vacaciones de verano se aprovechaban para mejorar los conocimientos de los Hermanos y sus métodos educativos mediante el trabajo individual y por grupos, exámenes y conferencias.²³
28. Estableció un sistema similar para la **formación de responsables,** especialmente los directores de las escuelas, en áreas como la administración, la contabilidad, el ejercicio de la

corresponsabilidad, la relación con los otros hermanos, y el trabajo en consejo o en equipo.²⁴

Nosotros continuamos su proyecto educativo

29. Durante los cincuenta y un años de su vida, Marcelino trabajó, consumiendo sus fuerzas hasta el agotamiento, para afianzar su familia religiosa de educadores. **Vivió** la experiencia de la **Cruz**, con innumerables decepciones, dificultades, y obstáculos, pero mantuvo firme su **esperanza** y su **ideal**. Cuando murió, el 6 de junio de 1840, esta familia contaba con 290 Hermanos distribuidos en 48 escuelas primarias.

30. El Hermano Francisco y los primeros Hermanos continuaron su obra con entusiasmo. Con un espíritu de fe y celo apostólico similares, sus sucesores la han extendido a los cinco continentes. Nosotros, como educadores maristas, **compartimos y continuamos el sueño de Marcelino** de transformar las vidas y la situación de los jóvenes, particularmente los menos favorecidos, ofreciéndoles una educación completa, humana y espiritual, basada en el amor personal por cada uno de ellos.

Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo

En el nombre de Marcelino Champagnat

31. Dondequiera que encontraba a personas dedicadas a la formación cristiana de la juventud, Marcelino les apoyaba y les infundía ánimos.¹ Desde aquellos tiempos de La Valla y El Hermitage, muchos hombres y mujeres, Hermanos y seglares, se han sentido atraídos por su personalidad y carisma, identificando su vocación con esta manera de continuar la misión de Jesús.
32. Cuando el H. Charles Howard, Superior General, dio la bienvenida a los seglares en el Capítulo de 1993, les agradeció personalmente su acercamiento a los Hermanos y su contribución a la misión marista. Pero fue más allá, instándonos a dar respuesta renovada de “cómo seguimos **un mismo camino** de amor, esperanza y servicio, juntos en el Espíritu”.² Los seglares contestaron a esto diciendo: “Procedemos de experiencias y culturas muy diferentes, pero cada uno de nosotros ha sido tocado de manera única por el espíritu de Marcelino Champagnat”.³
33. Estas palabras se dirigen a **todos nosotros**, ya seamos Hermanos, educadores seglares, animadores juveniles, o cualquiera de los que trabajamos juntos en los diversos proyectos maristas: padres, sacerdotes colaboradores, miembros del Movimiento Champagnat de la Familia Marista y grupos similares. Cada uno puede reclamar para sí el sueño de Marcelino. Estamos en una **misión compartida**.⁴

Un pueblo, un espíritu, muchos dones⁵

34. La raíz de lo que entendemos por misión compartida, y por lo tanto, de sus expresiones concretas en nuestra labor, se encuentra en la forma en que la **Iglesia** se comprende a sí misma hoy como comunión misionera.⁶ En las palabras de Jesús en La Última Cena, “A vosotros os llamo amigos”, escuchamos enseguida una llamada a la unidad.⁷ Inspirados por tales imágenes,⁸ nos sentimos invitados como **crístianos** a vivir un mismo Bautismo y una misión común.⁹
35. Inspirados por el **único Espíritu de Dios**, los cristianos y los que profesan otra fe,¹⁰ nos sentimos unidos en torno a un **depósito común de valores** en los que se fundamenta nuestra visión educativa y su puesta en práctica: el respeto a la dignidad de la persona, honradez, justicia, solidaridad, paz, sentido de trascendencia*. Juntos ponemos esfuerzo y entrega para proporcionar a los jóvenes que nos han sido encomendados los medios necesarios para que adquirieran una vida plena, incluyendo el crecimiento en la fe y la participación responsable en la sociedad.

* Existe un verdadero pluralismo religioso entre nosotros, los educadores, especialmente en algunas partes del mundo, al igual que lo hay entre los jóvenes a los que nos dedicamos. Depende de cada uno, por tanto, ver en qué medida podemos identificarnos con el “nosotros” del texto. En el capítulo IV presentamos el núcleo de la misión de la comunidad educativa marista en términos de “evangelizar a través de la educación”. Reconocemos que las aportaciones personales a la plena realización de esta misión pueden diferir. Cada uno de nosotros, sin embargo, al compartir ciertos valores esenciales, ayudamos a los jóvenes a crecer como personas y, por ello mismo, participamos en la construcción del Reino de Dios en la comunidad humana.

Nuestro carisma

36. La historia de Marcelino es un ejemplo del **poder renovador de la acción de Dios** en la historia de los hombres. Creemos que recibió un **carisma**, un don espiritual único, dado a través de él a toda la Iglesia en servicio a la Humanidad.¹¹ Fue inspirado por el Espíritu Santo para descubrir una nueva forma de vivir el Evangelio como respuesta concreta a las necesidades espirituales y sociales de los jóvenes en un tiempo de crisis. Nosotros vemos confirmada la vigencia de este carisma en la fuerza con que ha venido inspirando a generaciones de discípulos, incluyendo la nuestra.
37. El **carisma marista** que hemos heredado de Marcelino nos hace vivir el amor que Jesús y María tienen a cada uno personalmente, nos lleva a sentirnos receptivos y sensibles ante las necesidades de nuestro tiempo, y a profesar un sincero amor a los jóvenes, especialmente a los que más lo necesitan.¹²
38. Los que compartimos la misión marista estamos invitados a comprometernos libre y generosamente con el mismo carisma, ya sea en calidad de religiosos consagrados, o como seglares célibes o casados, cualquiera que sea nuestra situación o cultura.¹³ Vivimos el carisma de **maneras diferentes pero complementarias**. Juntos somos testigos de una unidad de historia, de espiritualidad, confianza mutua y empeño común.¹⁴
39. Los que somos **Seglares** ofrecemos nuestras propias cualidades individuales así como los frutos de nuestro compromiso personal, nuestra profesionalidad y la experiencia que tenemos de las circunstancias ordinarias de la vida familiar y social. Como **cristianos**, testimoniamos a través de nuestras vidas personales la posibilidad de encontrar en Jesucristo el significado último de la vida y de vivir según el Evangelio.¹⁵
40. Los que somos **Hermanos**, además de brindar nuestras cualidades personales, contribuimos con los dones que provienen del carácter profético de nuestras vidas de consagrados: nuestro testimonio religioso, nuestra rica formación en el carisma de Champagnat, el sentido de acogida de nuestras comunidades, y nuestro patrimonio humano y material. Aportamos nuestra disponibilidad para dedicarnos plenamente y con audacia a la tarea apostólica, y para ir donde sea necesario.¹⁶
41. **Nos inspiramos unos a otros** para crecer en fidelidad al carisma, descubriendo nuevos aspectos en su riqueza espiritual y en su dinamismo para el apostolado.¹⁷ Las mujeres que están entre nosotros aportan una perspectiva nueva y facetas distintas del carisma de Marcelino y lo que significa para nosotros hoy.

Trabajamos juntos

42. En nuestras tareas, intentamos crear un ambiente donde cada uno se sienta **respetado y corresponsable**. Además, creamos entre nosotros un clima de **compañerismo**, ayudándonos unos a otros y ofreciéndonos apoyo y ánimo mutuamente.

43. Estas actitudes son importantes también cuando, en nuestras escuelas o en otros servicios, tenemos que afrontar y resolver las **tensiones** que pueden surgir y que nos conciernen, como por ejemplo, en cuestiones de salarios y condiciones de trabajo. Tratamos de aprovechar esas circunstancias para crecer en sensibilidad hacia los demás a través del diálogo. Cuando nos corresponde actuar como titulares, o dentro de organizaciones patronales, tenemos que guiarnos tanto por los principios de imparcialidad, justicia y transparencia, como por nuestro propio sentido de misión.¹⁸
44. Sabemos que en las relaciones interpersonales y de grupo podemos cometer errores, y herir sensibilidades, y pueden surgir malentendidos y diferencias profesionales. Pero nos veremos ayudados en nuestra entrega, y ayudaremos a los que servimos, si acertamos a manifestarnos de cuando en cuando el **perdón mutuo**.
45. Nuestro sentido de misión compartida se extiende de manera particular a los **padres**, respetando su “deber primordial”¹⁹ de educar a los hijos. Inspirados en el proceder de Marcelino los recibimos con amabilidad, les escuchamos y “trabajamos junto con ellos”.²⁰ Es un proceso de reciprocidad: nos ayudamos unos a otros a conocer y a orientar mejor la situación concreta y las necesidades educativas de sus hijos.
46. Para Marcelino era fundamental que las obras maristas estuvieran integradas en la pastoral de conjunto de la **Iglesia local**. Este espíritu inspira hoy nuestra relación con las parroquias y las diócesis, al igual que nuestro deseo de compartir el don de nuestro carisma.²¹

Una responsabilidad compartida

47. Todos compartimos un **interés común** por el éxito de nuestro trabajo y nos sentimos **corresponsables** con los que están en puestos de responsabilidad para planificar, animar y evaluar nuestra labor. Los que ejercen tareas directivas fomentan esa corresponsabilidad distribuyendo el trabajo y estableciendo estructuras para coordinar nuestros esfuerzos y asegurar una amplia participación en la toma de decisiones.²²
48. Nuestro sentido de responsabilidad e interés compartido se manifiesta también a **escala Provincial**, a través de reuniones especiales, asambleas y comisiones apropiadas. Juntos celebramos nuestra comunión como Maristas, y en la fe y en la esperanza identificamos aspectos de nuestra misión Provincial en la que estamos llamados a crecer.
49. Nuestros responsables Provinciales articulan planes prácticos y estructuras para **incluir a los Seglares** en la gestión financiera y la dirección de las obras Maristas, bien sean propias o nos hayan sido encomendadas por parroquias o diócesis.²³ En ambas circunstancias, tanto el Instituto como la autoridad eclesiástica se inspiran en el derecho canónico y civil.
50. Donde sea posible, incluimos dentro de nuestra **red de obras maristas** a aquellas instituciones en las que los Hermanos ya no están presentes de forma activa. Promovemos la colaboración, y ofrecemos actividades que aporten a los jóvenes a los que servimos la experiencia de ser parte de la Familia Marista.

51. En unión con los responsables maristas en ámbitos provinciales, interprovinciales y regionales, procuramos:

- fomentar nuestro **crecimiento en identidad marista** a través de planes de formación que reúnan a Hermanos y Seglares, y mediante retiros y publicaciones. Nos centramos especialmente en la figura de Marcelino Champagnat, su herencia educativa, su espíritu y su carisma;
- preparar a **los responsables maristas** por medio de una formación permanente en pedagogía, dirección educativa y gestión, así como en espiritualidad, evangelización de los jóvenes, justicia y solidaridad;
- impulsar organizaciones como el **Movimiento Champagnat de la Familia Marista** y otros grupos Champagnat, que proporcionan un marco adecuado para ayudar a sus miembros a vivir la espiritualidad y la misión marista.²⁴

Una señal del Reino de Dios

52. Nuestra manera de compartir la misión en un espíritu de comunión auténtica es en sí misma un signo de la **Buena Noticia** para nuestra Iglesia, nuestro mundo y para los jóvenes a los que servimos. Juntos buscamos ser creativamente fieles al carisma de Marcelino Champagnat, y sensibles a los signos de los tiempos observados a la luz del Evangelio.

Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos.

53. Marcelino Champagnat **vivió entre** los niños y los jóvenes, los **amó** entrañablemente, y les **dedicó** todas sus energías. Como discípulos suyos nosotros también experimentamos una alegría especial al compartir nuestro tiempo y nuestra persona con ellos, nos hacemos eco de sus aspiraciones, sentimos compasión de ellos, y les ayudamos en sus dificultades.
54. De la misma manera que Marcelino, al fundar los Hermanos Maristas, pensaba especialmente en los **jóvenes menos favorecidos**, nuestra preferencia deben ser los excluidos de la sociedad, y aquellos que, a causa de su pobreza material, sufren carencias en la salud, la vida familiar, la escolarización y educación en valores.¹
55. Reconocemos en este amor por los jóvenes, especialmente por los pobres, las señas de **identidad** esenciales de nuestra misión marista.²
56. La fidelidad a nuestro carisma nos exige asimismo estar constantemente atentos a las **tendencias sociales y culturales** que ejercen una profunda influencia en la formación de la conciencia de los jóvenes así como en su bienestar espiritual, emocional, social, y físico.
57. El mundo en el que vivimos se enfrenta a nuevos **desafíos**: la interdependencia mundial, la vida en el contexto de una sociedad pluralista, la secularización, y la incorporación de nuevas tecnologías. Estos cambios abren nuevos horizontes y –a pesar de las ambigüedades que pueden encerrarlos– ofrecen nuevas posibilidades.
58. Algunas tendencias actuales son una **amenaza** para la maduración personal de los jóvenes, por ejemplo el ritmo acelerado de los cambios, la cultura del individualismo y el consumismo, la inseguridad en la familia y en las perspectivas de trabajo. Por el contrario, en otras situaciones no se ha producido el **cambio necesario**: crece la diferencia entre ricos y pobres en un mundo dominado por los intereses creados de los poderosos; el planeta sigue lacerado aún por las guerras. Para muchos jóvenes la realidad cotidiana continúa siendo la desigualdad en las condiciones de vida y en las oportunidades educativas, la experiencia de la violencia personal, el abandono, la explotación y la discriminación de todo tipo.
59. Observamos también **signos claros de esperanza**:³ vemos que crece la conciencia de los derechos humanos, incluyendo los derechos de los niños, y los esfuerzos que se realizan para escolarizarlos a todos. Vemos avances extraordinarios en la investigación al servicio de la vida humana, y una responsabilidad cada vez más asumida en favor del medio ambiente; el empeño de aquellos que trabajan por la paz y los que luchan contra la injusticia. Vemos a los pobres y marginados con deseos de implicarse activamente en su liberación y desarrollo, oponiéndose a las estructuras represivas. Vemos a tanta gente, sobre todo los jóvenes, comprometidos en tender puentes de solidaridad entre los pueblos, ofreciendo voluntariamente sus servicios.
60. A través de nuestro **contacto individual con los niños y los jóvenes**, llegamos a apreciar su idealismo y su necesidad de formar parte de grupos que les motiven y les den una identidad. Sabemos cómo pueden, en sus mejores momentos, ser alegres, entusiastas y sinceros; cómo

desean confiar en alguien, colaborar activamente y expresar sus ansias de libertad.

61. Advertimos su profundo sentido de la justicia, su deseo de un mundo más acogedor y su hambre espiritual. Oímos sus gritos pidiendo aceptación y confianza, educación de calidad, esperanza y autenticidad, y búsqueda de sentido. Vemos su mirada puesta en nosotros, examinando nuestra credibilidad como adultos.
62. Sin embargo, a menudo encontramos jóvenes que están **desalentados, desorientados**, o para quienes **la vida es una lucha diaria**. Los vemos conviviendo con problemas de aprendizaje, discapacidades personales, falta de aceptación por parte de los compañeros. Vemos a muchos que están alejados de la Iglesia, que desconocen a Jesús, o se muestran indiferentes para con Él y su mensaje. Adivinamos su drama interior cuando son víctimas de la pobreza, de la desintegración familiar, el abuso y los trastornos sociales. Sentimos su frustración cuando, en su confusión, provocan daño y son violentos, o se entregan a distintas formas de comportamiento autodestructivo.
63. Intentamos hacernos presentes entre todos aquellos que están a nuestro cuidado con el **espíritu compasivo** de Marcelino.⁴ Escuchamos atentamente sus palabras: “Sed bondadosos con los niños más pobres, los más ignorantes y los menos dotados; hacedles preguntas y tratad de demostrarles en todo momento que los apreciáis y los queréis tanto más cuanto más carentes se hallan de los bienes de la fortuna y de la naturaleza”.⁵
64. Pero la **dura realidad** que viven tantos niños y jóvenes nos llama personalmente, y como grupo, a crecer espiritualmente y a dar una respuesta más valiente y decidida, fiel al evangelio y a nuestro carisma.⁶
65. Cuando abrimos nuestros ojos y nuestros corazones para comprender el sufrimiento de los jóvenes, empezamos a **compartir la compasión que Dios siente por el mundo**. Nuestra fe nos hace ver el rostro de Jesús en los que sufren, y procuramos hacer algo personalmente para aliviarlos. Más aún, sentimos indignación y rabia ante las estructuras que condicionan la pobreza, y empezamos a actuar sobre las causas más que a tratar los síntomas.
66. Con espíritu humilde contemplamos la determinación y la capacidad que tienen los pobres para ayudarse a sí mismos. Oímos la voz de Dios, vemos la mano y el poder de Dios cuando luchan. Quizá podemos sentirnos desilusionados al ver nuestra propia pobreza y la debilidad humana de los necesitados, hasta que aprendemos lo que es la verdadera solidaridad. Juntos, sin hablar más de “nosotros” y “ellos”, **reconocemos la causa de los pobres como causa de Dios**, y aceptamos que hay aspectos en nosotros y en nuestras situaciones que sólo Dios puede sanar.
67. Nos empeñamos en la transformación, allí donde es necesaria, de **nuestras estructuras institucionales y otros campos de apostolado**, para llegar de una manera más efectiva a los jóvenes que son verdaderamente vulnerables o que están marginados debido a circunstancias familiares o sociales.⁷
68. Ello nos lleva, especialmente a los Hermanos,⁸ incluso a **arriesgar** algo de nuestra propia seguridad yendo donde nadie más va, hacia la “periferia” y la “frontera”.⁹

Somos sembradores de la Buena Noticia

69. El centro de la misión de Marcelino Champagnat era “**dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar**”,¹ viendo en la educación el medio de llevar a los jóvenes a la experiencia de la fe, y de hacer de ellos “buenos cristianos y buenos ciudadanos”.²
70. Nosotros, como seguidores suyos, asumimos esta misma misión,³ y ayudamos a los jóvenes, sin importar la fe que profesen o la etapa de búsqueda espiritual en que se hallen, de manera que lleguen a ser personas íntegras y esperanzadas, con un profundo sentido de responsabilidad orientado a la transformación del mundo que les rodea.⁴ Esta tarea de promover el **crecimiento humano** es inherente al proceso de evangelización.⁵ Al extender los valores del Evangelio a través de todos nuestros proyectos, los educadores maristas* contribuimos a la construcción del **Reino de Dios** sobre la tierra.⁶
71. **Vamos aún más lejos.** Inspirados por las palabras de Marcelino: “No puedo ver a un niño sin sentir el deseo de catequizarle, de decirle cuánto lo ama Jesús”,⁷ **presentamos a Jesús** a los jóvenes como una persona real, al que pueden llegar a conocer, amar y seguir.⁸
72. En **Jesús** vemos a Dios que viene a nosotros para que podamos “tener vida y tenerla en plenitud”.⁹ Él nos revela en qué consiste la plenitud humana.¹⁰ Sus palabras y acciones responden a nuestras aspiraciones más profundas. Nos trae a todos salud y esperanza. Perdona a los pecadores reconciliándose con la debilidad humana. Acoge con amor especial a los pobres y a los marginados. Nos enseña a orar.
73. Jesús viene “a traer fuego a la tierra”,¹¹ denunciando las estructuras de dominación, poniéndose del lado de los oprimidos. Él no acepta la lógica del mundo. Al contrario, proclama una nueva visión de la sociedad humana que comienza con el amor de los unos a los otros, incluyendo a los enemigos, y nos invita a compartir el pan de vida, y a superar las divisiones que hemos originado a causa de la raza, la diferencia social, la riqueza, el sexo o cualquier otro motivo de exclusión.¹²
74. La muerte de Jesús en la Cruz y su resurrección como el **Cristo de nuestra fe** revelan la profundidad del amor del Padre y el poder de Dios para desterrar el mal a favor del bien, inspirando nuestra esperanza como no lo hace ningún otro acontecimiento de la historia. Su Espíritu continúa obrando en nuestro corazón y en nuestra sociedad, redimiendo, liberando y reconciliando. Con fe respondemos a la acción de Dios en nuestra historia y nos dejamos transformar. Esta es la Buena Noticia de Jesús, “Camino, Verdad y Vida”.¹³

Nuestra misión de evangelizar a través de la educación

75. Siguiendo a Marcelino Champagnat, tratamos de ser **apóstoles para los jóvenes**, evangelizándoles a través de nuestra vida y nuestra presencia entre ellos, así como mediante nuestra enseñanza: no somos ni exclusivamente catequistas, ni sólo maestros de materias

* Para contrastar ideas en torno al sentido que tiene esta integración de todos, inclusive de los que profesan otra fe, o los que no sustentan criterios plenamente cristianos, véase nota a pie de página correspondiente al artículo 35.

profanas.¹⁴

76. La educación, en su sentido más amplio, es nuestro marco de evangelización: en escuelas, en programas sociales y pastorales, y en encuentros informales. En todos ellos ofrecemos una **educación integral**,¹⁵ sustentada en la visión cristiana del desarrollo personal y humano.¹⁶
77. Con la cooperación activa de los jóvenes,¹⁷ **buscamos formas creativas** para:
- desarrollar su autoestima y su capacidad para orientar sus vidas.
 - proporcionar una educación del cuerpo, la mente y el corazón, adecuada a la edad, talento personal, necesidades y contexto social de cada uno.
 - animarles a que cuiden de los demás y de la creación de Dios.
 - educarles para que sean agentes de cambio social, y trabajen a favor de una mayor justicia para todos los ciudadanos, y para que tomen conciencia de la interdependencia de las naciones.
 - alimentar su fe y compromiso como discípulos de Jesús y apóstoles para otros jóvenes.
 - despertar en ellos un espíritu crítico y ayudarles a tomar decisiones basadas en los valores del Evangelio.
78. Elegimos estar presentes entre los jóvenes **de la misma manera que Jesús estaba con sus discípulos en el camino de Emaús**:¹⁸
- respetando su conciencia y su ritmo de entender a las cosas,
 - compartiendo con amor sus preocupaciones,
 - caminando a su lado como hermanos y hermanas,
 - desplegando gradualmente ante ellos la riqueza y la relevancia de la visión transformadora que tiene Jesús de los hombres y del mundo.
79. **Acogemos** a los jóvenes. Les **escuchamos**, les **interpelamos**. Vemos en ellos la imagen y semejanza de Dios, merecedores de nuestro respeto y ternura, sean cuales sean sus circunstancias, convicciones religiosas o necesidades personales de conversión.¹⁹

Damos **testimonio personal y comunitario** de nuestra alegría, esperanza y vida cristiana.

80. Ayudamos a los jóvenes a crecer en **libertad personal** y a conocer las exigencias de la vida.²⁰ Les instamos a darse a sí mismos, a compartir lo que tienen, y a comprometerse con entusiasmo. Les ayudamos a descubrir su **dimensión espiritual**: la experiencia personal del Espíritu que trabaja en lo hondo del corazón humano, inspirando, animando, apoyando, consolando; su capacidad de sorprenderse ante las maravillas de la creación, su intuición de lo trascendente, de que nuestro destino final es estar con Dios.

Invitamos a los jóvenes a un **diálogo de vida** que los ponga en relación con la palabra de Dios y el Espíritu que actúa en los corazones.²¹

81. Tendemos puentes entre las **culturas** que se cruzan en nuestra misión. Orientados por la **luz del Evangelio**, afirmamos todo lo que tienen de positivo y nos mostramos críticos con otros valores que subyacen en su conducta y en sus prioridades. Con verdadero espíritu de diálogo, animamos a los jóvenes a expresar, en su propio lenguaje, su **búsqueda de fe**, con sus aspiraciones y planteamientos.²²

Participamos en la misión que tiene la Iglesia de **evangelizar las culturas**.²³

82. Presentamos la Buena Noticia no sólo en términos personales, sino también contemplando la comunidad humana a través de la visión de Jesús: **llegando** hasta el “desecho” de la sociedad, **buscando el bien de todos**, y comprometiéndonos responsablemente con el futuro de la humanidad y de la creación de Dios.

Educamos en y para la **solidaridad**.²⁴

83. Acompañamos a los que son creyentes hacia un **encuentro más cercano con Jesucristo**. Compartimos con ellos la persona de Jesús, fuente de vida nueva, de esperanza, y de energía renovada para todos y cada uno de nosotros. Les animamos a crecer como discípulos de Jesús que han sido favorecidos con los dones del gozo, la paz interior y la superación de los temores.

Compartimos nuestra fe.²⁵

84. Proporcionamos a los jóvenes creyentes una **experiencia de comunidad cristiana**, de manera que lleguen a sentirse miembros de la Iglesia local. Procuramos que participen activamente en las comunidades que celebran y alimentan su fe en la Palabra y en el Sacramento. Les animamos a que sean ellos mismos portadores de la Buena Noticia en sus relaciones cotidianas, en sus diversos ambientes culturales y sociales.

Facilitamos la **iniciación sacramental** a aquellos que lo piden.

Trabajamos en la construcción de **comunidades cristianas locales** que puedan acoger a los jóvenes.²⁶

85. En los ambientes donde existe **pluralismo religioso**, respetamos la libertad de conciencia de todos, y valoramos la riqueza de la presencia de Dios en las tradiciones religiosas de la humanidad.²⁷ Ayudamos a los jóvenes de todas las creencias a vivir juntos en paz en sus vidas cotidianas, a mostrarse receptivos entre sí, y a trabajar y orar juntos.²⁸ Animamos a los que no profesan la fe cristiana a que “practiquen con sinceridad lo que es bueno en su tradición religiosa”.²⁹ Ayudamos a los jóvenes católicos a tener conocimiento claro de nuestra identidad y nuestra herencia, de manera que no caigan en falsas espiritualidades y actitudes sectarias.

Promovemos el **diálogo ecuménico**³⁰ e **interreligioso**.³¹

Respetamos su edad y circunstancias

86. Cada niño y cada joven es diferente. Todo grupo de jóvenes tiene su carácter distintivo. Los diversos contextos culturales y las variadas circunstancias sociales plantean sus propias posibilidades y nos interpelan en nuestra misión evangelizadora.³² Conscientes de esta **pluralidad**, desarrollamos metodologías apropiadas que respeten el grado de disponibilidad y las necesidades particulares de los jóvenes a los que nos dedicamos.

87. Al trabajar con los **niños** insistimos en la relación con la naturaleza, la apertura a los

compañeros y el descubrimiento de Jesús como amigo. Les iniciamos en la oración, en el conocimiento de la Biblia, en la vida sacramental y en actitudes de servicio y solidaridad.³³

88. Acompañamos a los **adolescentes** en su proceso de identificación y equilibrio personal, en la aceptación de sus capacidades y limitaciones, y en su nueva manera de relacionarse con los demás, con sus amigos y familiares. Les ayudamos a encontrar su lugar en el mundo y a superar la imagen infantil que tienen de Dios. Les apoyamos también en la búsqueda de valores e ideales que puedan orientar su vida. Prestamos especial atención a la integración positiva de su sexualidad y afectividad. Nos mostramos pacientes y comprensivos ante sus momentos de superficialidad, rebeldía e inestabilidad, característicos de la edad.
89. En nuestro trabajo con **los jóvenes**, tratamos de dar respuesta a sus interrogantes acerca del sentido de la vida, de la responsabilidad, de los valores trascendentes. Fomentamos su conciencia social y política y los animamos a participar en organizaciones y grupos que se esfuerzan por cambiar la sociedad. Los preparamos para que sean fuente de renovación y dinamismo en la Iglesia local. Les proporcionamos una formación religiosa más sólida para que lleguen a ser animadores cristianos y puedan transmitir mejor su fe y esperanza en medio de los ambientes en que viven.³⁴
90. Les ayudamos a clarificar su **vocación en la vida** y les presentamos las diversas opciones de vida: celibato, matrimonio, sacerdocio, vida religiosa. Invitamos a los que se muestran receptivos a que consideren la posibilidad de la vida religiosa marista. Les acompañamos en su deseo de dar respuesta a la llamada vocacional.

Con la fuerza del Espíritu, a la manera de María

91. **La labor de evangelización es primordialmente tarea del Espíritu Santo.**³⁵ El Espíritu ungió a Jesús y le dio el poder de anunciar la venida del Reino de Dios mediante signos y prodigios. Fue el Espíritu, el prometido, el que trajo luz, fuerza y crecimiento a la Iglesia naciente. Es el mismo Espíritu el que guía a toda la humanidad, y de modo especial a la Iglesia, en el camino de la fe, haciendo que el nuevo orden de Dios sea una realidad entre nosotros.³⁶
92. Marcelino no fue ajeno al poder del Espíritu. Junto con sus compañeros de la Sociedad de María, tuvo la convicción de que el Espíritu les inspiraba en su búsqueda de **nuevas formas de estar presentes como Iglesia** en una época de increencia.³⁷ Nosotros hoy queremos ser igualmente receptivos y sensibles a las inspiraciones del Espíritu.
93. Champagnat, siempre consciente de **la presencia de Dios**, especialmente en los momentos de prueba y dificultad, estuvo abierto a la voluntad de Dios que se manifestaba en los hechos y circunstancias de la vida. El salmo 127: “Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los que la fabrican...”, se convirtió en su oración constante.³⁸ Marcelino confió su persona y su ministerio a María “que lo ha hecho todo entre nosotros”.³⁹ Nosotros hacemos de esa actitud de oración una orientación diaria dentro de nuestro trabajo de evangelización.

Con vocación de educadores

94. **Nuestra tarea educativa no es sólo una profesión, es una vocación.** El Papa Pablo VI nos recordaba que “los hombres y las mujeres de hoy escuchan mejor a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros es porque son testigos”.⁴⁰
95. No se trata de un proceso unidireccional. Los jóvenes también nos inspiran y **nos evangelizan**, y nosotros les evangelizamos a ellos. Su confianza en nosotros, su energía, fuerza, honestidad y búsqueda, su bondad y su fe nos conmueven y alientan nuestra propia fe.
96. Marcelino Champagnat describió nuestra vocación a uno de sus primeros discípulos con palabras que nos recuerdan la responsabilidad que tenemos hacia los jóvenes que educamos, pero también la confianza que Dios ha puesto en nosotros: “Su vida entera será el eco de lo que usted les haya enseñado. Entréguese, no ahorre esfuerzos en formar a sus muchachos en la virtud, haga que se den cuenta de que sólo Dios puede hacerles felices, que solo para Él fueron creados. **¡Cuánto bien puede usted hacer, mi querido amigo!**”⁴¹

Con un peculiar estilo marista

97. Nuestro estilo educativo se fundamenta en una visión verdaderamente integral de la educación, que busca conscientemente comunicar valores. A la vez que compartimos esta misma visión con muchos educadores, especialmente en los ámbitos de Iglesia, nosotros utilizamos una **metodología pedagógica peculiar** que Marcelino y los primeros Maristas iniciaron y que era innovadora en muchos aspectos.
98. Hacemos nuestro su pensamiento de que “**para educar bien a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual**”.¹ Según este principio, las características particulares de nuestro estilo educativo son: presencia, sencillez, espíritu de familia, amor al trabajo y seguir el modelo de María. Intentamos adoptar estas actitudes y valores como nuestra forma de inculcar el Evangelio. Es la suma de estas cualidades y su interacción lo que da a la metodología marista su originalidad, inspirada por el Espíritu.

Presencia²

99. Educamos, sobre todo, haciéndonos presentes a los jóvenes, demostrando que nos preocupamos por ellos personalmente. Les brindamos nuestro tiempo más allá de nuestra dedicación profesional, tratando de conocer a cada uno individualmente. Personalmente, y como grupo, establecemos con ellos una **relación** basada en el afecto, que propicia un clima favorable al aprendizaje, a la educación en valores y a la maduración personal.³
100. Procuramos **acercarnos a las vidas de los jóvenes**.⁴ Nos comprometemos con el mundo de los jóvenes saliendo a buscarlos en sus propios ambientes y a través de su propia cultura juvenil. Creamos oportunidades para involucrarnos en sus vidas y acogerlos a ellos en las nuestras. En la labor escolar nos preocupamos de prolongar nuestra presencia, a través de actividades de tiempo libre, ocio, deporte y cultura, o cualesquiera otros medios.
101. Esta presencia en espacios institucionales no significa **una vigilancia obsesiva ni un “dejar hacer” negligente**. Por el contrario, es una presencia preventiva que ayuda a los jóvenes a través del consejo y la atención prudente. Tratamos de ser firmes y exigentes con ellos de una manera respetuosa, a la vez que nos mostramos optimistas e interesados en su crecimiento humano.⁵
102. A través de nuestra presencia **atenta y acogedora**, caracterizada por la escucha y el diálogo, nos ganamos la **confianza** de los jóvenes y promovemos en ellos una **actitud abierta**. Esto resulta particularmente cierto cuando les acompañamos durante un período largo de tiempo. Si esta relación no resulta posesiva, de ahí puede nacer una amistad que dure muchos años.

Sencillez⁶

103. Nuestra sencillez se manifiesta en el trato con los jóvenes, a través de una relación **auténtica y directa**, sin pretensión ni doblez. Decimos lo que creemos y demostramos que creemos lo que decimos. Esa sencillez es el fruto de la unidad entre pensamiento y corazón, carácter y acción,

que se deriva del hecho de ser **honestos** con nosotros mismos y con Dios.⁷

104. A la sencillez añadimos **humildad y modestia**, componiendo así el símbolo de las tres violetas de la tradición marista: dejando que Dios actúe a través de nosotros y “haciendo el bien sin ruido”. Siendo conscientes de nuestras propias limitaciones comprendemos mejor a los jóvenes, y respetamos su dignidad y libertad.⁸
105. En nuestra enseñanza y estructuras organizativas, mostramos preferencia por la sencillez de **método**. Nuestra manera de educar, como la de Marcelino es personalizada, práctica, basada en la vida real. De igual modo, la sencillez de **expresión**, que trata de evitar toda ostentación, nos ayuda a dar respuesta a las posibilidades y a las demandas de nuestras obras educativas actuales.
106. Orientamos a los jóvenes para que adopten la **sencillez como un valor para sus propias vidas**, animándoles a ser ellos mismos en cada situación, a ser abiertos y sinceros, y fuertes en sus convicciones. En un mundo impregnado de superficialidad, les ayudamos a valorarse a sí mismos y a valorar a los demás por lo que son, sin dejarse seducir por lo que tienen o por la fama; les enseñamos a saber apreciar el valor de una vida integrada, equilibrada y basada en el amor, construida sobre la roca del amor de Dios.

Espíritu de familia⁹

107. El gran deseo y la herencia del Padre Champagnat es que nos relacionemos los unos con los otros y con los jóvenes como miembros de una **familia que se ama**.¹⁰ Procuramos hacer realidad ese deseo incluso en nuestras obras educativas más amplias y complejas.
108. Dondequiera que estemos, por tanto, nos comprometemos a **construir comunidad** entre todos los que se relacionan con nuestras instituciones y actividades, los que trabajan con nosotros, los jóvenes que nos han sido encomendados y sus familias.¹¹ Todos han de sentir que están en casa cuando vienen a nosotros. Entre nosotros debe prevalecer un espíritu de acogida, aceptación y pertenencia, de manera que todos se sientan valorados y apreciados, cualquiera que sea su función o posición social.
109. Nuestra forma de relacionarnos con los jóvenes es siendo **hermano o hermana** para con ellos.¹² Como en una buena familia, compartimos la vida con sus éxitos y fracasos; establecemos principios claros de honradez, respeto mutuo y tolerancia; demostramos que creemos en su bondad, y no confundimos las personas con sus actos cuando se cometen errores. Estamos dispuestos a confiar en el otro, a perdonarle y a reconciliarnos.
110. **En el ámbito escolar**, nuestro espíritu de familia se antepone a la idea de una educación orientada a los resultados que no respeta la dignidad y las necesidades de cada persona. Por el contrario, prestamos más atención a aquellos cuyas necesidades son mayores, que están más desposeídos, o pasan por momentos difíciles.
111. Los que ejercen funciones directivas adoptan un **enfoque organizativo** que refleja nuestros

valores. Trabajan para que reine un espíritu de responsabilidad compartida y, al mismo tiempo, de autonomía responsable por parte de todas las personas implicadas en el proceso educativo.

Amor al trabajo ¹³

112. Marcelino Champagnat era un hombre de **trabajo**, un enemigo acérrimo de la pereza. **Con esfuerzo tenaz y total confianza en Dios** se formó a sí mismo, y esas mismas características se reflejaron en su atención a los fieles, al fundar su familia religiosa, al llevar a cabo todos sus proyectos.¹⁴ Marcelino, el constructor, nos muestra la importancia que tiene el estar dispuesto a “arremangarse”, a hacer todo lo necesario para el bien de nuestra misión. Seguimos su ejemplo siendo generosos de corazón, constantes y perseverantes en el trabajo de cada día, y esforzándonos en formarnos permanentemente.
113. En el **marco escolar**, el amor al trabajo exige una preparación cuidadosa de nuestras clases y actividades educativas: corrección de las tareas y de los proyectos de los alumnos, planificación y evaluación de nuestros programas, y apoyo complementario para aquellos que presenten cualquier tipo de dificultad.¹⁵ Ello supone iniciativa y decisión para encontrar respuestas creativas a las necesidades de los jóvenes.
114. En una sociedad en la que predomina el consumismo y el exceso, elegimos enseñar a la juventud a descubrir la **dignidad del trabajo**. Mediante nuestro ejemplo, los jóvenes aprenden que el trabajo es un poderoso medio de **realización personal** que da significado a la vida y que contribuye al **bienestar económico, social y cultural** de nuestra sociedad. De esta forma, cada uno de nosotros se convierte en “copartícipe de la creación” y continuamos con gozo y esperanza la obra del Creador.
115. Reconocemos la dramática realidad del **desempleo**. En esas circunstancias ayudamos a los jóvenes de una manera práctica a mantener la dignidad y la autoestima, y a ser creativos y perseverantes en su esfuerzo por conseguir trabajo.
116. A través de una **pedagogía del esfuerzo**, tratamos de que los jóvenes adquieran un carácter y una voluntad firmes, una conciencia moral equilibrada y valores sólidos en los que se fundamente su vida. Trabajamos con un estilo de motivación y de proyecto personal que se refleje en el aprovechamiento del tiempo, y el buen uso del talento y de la iniciativa. Promovemos el trabajo en equipo y les ayudamos a adquirir un espíritu de cooperación y sensibilidad social para servir a aquellos que tienen necesidad.

A la manera de María¹⁶

117. María es el **modelo perfecto para el educador marista**, como lo fue para Marcelino. María, mujer seglar, primera discípula de Jesús, orienta nuestro camino en la fe. Como educadora de Jesús de Nazaret inspira nuestro estilo educativo.
118. María recorrió un **itinerario de fe**, como el nuestro. Aunque se educó en la tradición de su pueblo, quedó cautivada por la extraordinaria intervención de Dios en su vida. A pesar de ser “elegida entre todas las mujeres”¹⁷, conoció la dureza de dar a luz en un sitio inhóspito, lejos de

su pueblo, y sufrió la vida de los refugiados. Había polvo en sus pies.¹⁸

119. Conoció las alegrías y las penas de la vida. Se **maravillaba** ante la grandeza de Dios incluso cuando se sentía **perpleja**. Con fe dejó actuar al Espíritu Santo. Con fe **ponderaba** los acontecimientos de su vida y la de su Hijo. Con fe **respondió** de todo corazón, sin esperar a tener una respuesta a sus preguntas, desde el “Sí” en la Anunciación hasta el dolor al pie de la Cruz.¹⁹ Con fe se convirtió en una humilde seguidora de la nueva familia de Jesús, cuyo solo deseo era hacer la voluntad del Padre.²⁰
120. En Nazaret, junto a José, proporcionó a Jesús la **unidad familiar y el amor** que necesitaba para crecer.²¹ Cuando Jesús fue adolescente, le dejaron desarrollar su propia identidad. Incluso cuando esto provocó malentendidos, confiaron en Él y siguieron ayudándole a crecer “en sabiduría, edad y gracia”.²² Dentro de la comunidad cristiana y desde sus comienzos, María siguió llevando a cabo **su misión de madre y educadora**.
121. El **aspecto mariano de nuestra espiritualidad** se manifiesta, ante todo, en el deseo de imitar sus actitudes para con los demás y con Dios. Con el canto de alabanza del *Magnificat*,²³ María nos invita a testimoniar la solidaridad de Dios con los necesitados y los que sufren. Nos insta a hacer lo que Jesús nos diga.²⁴ Está en medio de nosotros como símbolo de unidad y misión, igual que lo estaba entre los apóstoles el día de Pentecostés.²⁵ Como Marcelino, vemos en Ella a nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario,²⁶ y le expresamos nuestra devoción de manera personal, familiar, sencilla, siguiendo las prácticas de la Iglesia y las tradiciones locales.
122. Llevamos esta **dimensión mariana** a nuestras catequesis y momentos de oración con los jóvenes. Les enseñamos a amar y honrar a María. Procuramos que aprendan a imitarla en su ternura, su fortaleza y constancia en la fe, y les animamos a que acudan a ella frecuentemente en la oración.
123. En todo lo que hacemos nos asociamos a María, para hacer nacer a Jesús en el corazón de los niños y los jóvenes. **“Todo a Jesús por María. Todo a María para Jesús.”**²⁷

Portadores del carisma de Marcelino

124. Aunque no hayamos sido siempre tan creativos o fieles como hubiésemos podido serlo al dar respuesta a las necesidades de los jóvenes, cierto es que el contacto con los diversos contextos culturales y religiosos a través del mundo ha **enriquecido nuestra herencia** debido al celo de generaciones de Hermanos, y de un número creciente de seculares en estas últimas décadas. Se ha enriquecido a lo largo de los años, igualmente, a través de la evolución de los enfoques pedagógicos y el desarrollo del pensamiento teológico.
125. Con un espíritu de **fidelidad creativa**, seguimos a Marcelino en cada una de nuestras tareas viviendo entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos, como sembradores de la Buena Noticia y con nuestro estilo peculiar como Maristas.

En la escuela

126. La **escuela marista** es un lugar de aprendizaje, de vida, de evangelización. Como escuela, enseña a los alumnos **“a aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos, a ser”**.¹ Como escuela católica, es un lugar de comunidad en el cual se vive y transmite la fe, la esperanza y el amor, y en el que los alumnos aprenden progresivamente a **armonizar fe, cultura y vida**.² Como escuela católica de tradición marista, adopta el principio de Marcelino de educar a los niños y jóvenes a la manera de María.
127. Las **circunstancias y perfiles** de las escuelas maristas distribuidas por todo el mundo varían notablemente dependiendo de su contexto social, político y cultural. Las encontramos tanto en el mundo rural como el urbano. Abarcan las tres etapas educativas: primaria, secundaria, enseñanza superior y formación del profesorado. Hay escuelas de jornada, y también internados. Pueden ser propiedad del Instituto, o bien estar dirigidas por los Hermanos bajo titularidad de las diócesis o de parroquias o del gobierno.
128. Expresamos nuestro sentido de misión compartida en todos nuestros centros escolares formando una **comunidad educativa** entre el profesorado, los padres y el personal no docente.³ Nos ayudamos unos a otros en nuestras funciones complementarias. Juntos buscamos un modelo de relación que refleje el Evangelio y nuestros ideales maristas y que testimonie los valores que queremos transmitir a nuestros alumnos.
129. Juntos asumimos **un proyecto** y unos **valores esenciales** basados en la amplia visión de la educación marista, tal como se ha presentado en este documento.⁴ Este proyecto explicita nuestra identidad, nuestro ideal educativo, el carácter particular de cada centro en su contexto local, así como nuestras prioridades. Constituye de esta forma una fuente de inspiración y sirve de referencia para la planificación, el desarrollo de nuestro programa y la evaluación de la estructura organizativa y las actividades educativas.⁵

Un proceso educativo iluminado por la fe

130. Nuestros alumnos son el centro de nuestro interés en todo lo que concierne a la organización y a la vida escolar. Les ayudamos a **adquirir conocimientos, a desarrollar sus capacidades y crecer en valores** a través del descubrimiento de la naturaleza, de los demás, de sí mismos y de Dios.⁶
131. Sabemos que **los alumnos no son iguales** en sus capacidades personales ni en sus circunstancias personales, familiares, religiosas o económicas. Respetamos tal diversidad al desarrollar nuestros proyectos y prácticas pedagógicas, así como en la forma de evaluar su progreso académico y sus actitudes.
132. Siguiendo a Marcelino animamos a los jóvenes a esforzarse por ser **siempre mejores**.⁷ Ellos han de ver que confiamos en su capacidad para avanzar y alcanzar metas.⁸ Al llevar adelante la planificación educativa prestamos especial atención a los alumnos más **débiles y vulnerables**. Tratamos de crear situaciones de aprendizaje donde todos y cada uno puedan acertar y sentirse seguros personalmente.
133. A la luz de nuestro proyecto y siguiendo las corrientes educativas y pedagógicas afianzadas

entre nosotros, determinamos **programas educativos, contenidos curriculares y métodos de enseñanza**. Intentamos satisfacer las aspiraciones de los **alumnos** y las expectativas de sus **padres** en lo que se refiere a la elección de estudios, las posibilidades universitarias y la cualificación profesional. A través de asesoría externa nos aseguramos de que la educación que ofrecemos es **social y culturalmente relevante** a largo plazo.

134. Utilizamos métodos de enseñanza que favorecen la participación **activa**, en lugar del aprendizaje mecánico. Fomentamos la expresión personal de los alumnos mediante proyectos culturales, literarios, artísticos, científicos, técnicos y comerciales. Donde sea posible, ofrecemos la posibilidad de realizar prácticas en lugares de trabajo del entorno.
135. Al favorecer la **participación y creatividad** en el proceso de aprendizaje, ayudamos a los estudiantes a tener confianza en sí mismos. Intentamos no sólo desarrollar conocimientos, sino también enseñarles a aprender a trabajar en equipo, a comunicarse, y a aceptar responsabilidades.
136. En nuestra enseñanza nos preocupamos por desarrollar en ellos un **juicio crítico** respecto a los valores que están implícitos en las materias que estudian. Les enseñamos a apreciar las aspiraciones espirituales de la humanidad y la manera en que éstas han venido expresadas en los distintos contextos culturales a lo largo de la historia.⁹
137. De acuerdo con nuestro ideal de ofrecer una educación **verdaderamente integral**, incluimos el **estudio medioambiental** y la educación física y de la salud en el aprendizaje de los alumnos. Promovemos **actividades deportivas** para desarrollar destreza y coordinación corporal y fomentamos la formación de la personalidad, el trabajo en equipo, la disciplina personal, el reconocimiento de las propias limitaciones, la aceptación del fracaso, y el deseo de superarse.
138. Concedemos especial importancia a la formación de nuestros alumnos para el uso de los **medios modernos de comunicación social**, tales como la prensa, la televisión, el cine y la tecnología informática. Al propio tiempo que tratamos de formarles para que participen plenamente en la sociedad actual, procuramos igualmente que sean conscientes del grado de influencia que ejercen los medios, para bien y para mal.¹⁰
139. Somos emprendedores en la dotación de los **materiales y recursos** que demandan los cambios económicos, tecnológicos, científicos y sociales. Al efectuar estas mejoras somos prudentes en nuestras previsiones financieras y consideramos la situación de las familias de los alumnos con el fin de no excluir a los menos favorecidos económicamente.
140. Nuestras escuelas están abiertas a todos los estudiantes cualesquiera que sean sus creencias, siempre que sus familias acepten nuestro proyecto educativo. Respetamos su libertad personal y **ofrecemos a todos una formación moral y espiritual**. Les enseñamos a descubrir el sentido de sus vidas, a comprometerse en favor de la integridad de la creación, y a vivir honradamente.¹¹
141. En todas nuestras escuelas determinamos **planes de atención personalizada y de orientación**. Ello nos permite conocer mejor a nuestros alumnos, proporcionarles el debido

acompañamiento y favorecer su desarrollo en lo personal y en las habilidades sociales. A los alumnos que tienen problemas particulares, les facilitamos seguimiento mediante el servicio de orientadores u otros profesionales.

142. Cuando la corrección es necesaria, respetamos la dignidad de la persona y por lo tanto descartamos los castigos corporales, las sanciones humillantes y cualquier manifestación de severidad excesiva.¹² Recurrimos a su sentido de **responsabilidad personal y colectiva**.¹³
143. Por lo que se refiere a la **disciplina**, nuestra tradición marista se orienta a crear un ambiente de **serenidad** y **orden** en el que los alumnos puedan estudiar y aprender y en el que podamos **prevenir** los problemas antes de que ocurran. Nuestras normas escolares reflejan el compromiso de propiciar un clima “animado de un espíritu evangélico de libertad y caridad”.¹⁴

Vamos más allá en nuestro empeño por hacer de nuestras escuelas lugares de evangelización

144. Fieles a nuestra misión de evangelizar a través de la educación¹⁵ y con el fin de ayudar a los alumnos a armonizar fe, cultura y vida,¹⁶ buscamos maneras explícitas de alimentar **su fe personal** y **su compromiso social**.
145. En el centro de nuestros proyectos curriculares diseñamos un programa de **educación religiosa** comprensivo, sistemático y acorde con las directrices de la Iglesia.¹⁷ Nuestro objetivo es que los alumnos se familiaricen con la historia de Jesús y con lo que significa hoy ser cristiano. Donde lo veamos apropiado, organizamos la iniciación sacramental en colaboración con las parroquias.
146. En las **clases** de educación religiosa nos centramos no sólo en los contenidos sino también en los alumnos: “les hablamos y les dejamos hablar”,¹⁸ tratando de ayudarles a descubrir valores en los que fundamenten sus vidas. **Más allá del aula** proporcionamos a los alumnos otras oportunidades para que expresen su fe y maduren en ella. Organizamos retiros, grupos de oración y otras experiencias espirituales, abiertas a todos.¹⁹ **Celebramos nuestra fe** en los momentos especiales del año con actos litúrgicos cuidadosamente preparados, en los que se reúne la comunidad cristiana de padres, profesores y alumnos.
147. Prestamos atención al **ambiente religioso** del colegio en lo que respecta a imágenes, oraciones cotidianas, y espacios para lo sagrado. Tratamos de expresar nuestra visión cristiana de la humanidad, el mundo y Dios con el lenguaje de hoy y mediante símbolos actuales, especialmente a través de creaciones artísticas.
148. Para los **jóvenes que desean seguir profundizando en su formación** iniciamos movimientos apostólicos dentro de la escuela. Les acompañamos en su proceso de maduración progresiva, ayudándoles a crecer dentro del carácter distintivo del movimiento.²⁰
149. Para aquellos que deseen un mayor acercamiento a la espiritualidad marista, organizamos **movimientos apostólicos maristas**. Fieles a nuestra tradición, damos prioridad a la formación en la vida de oración, en un serio compromiso social y eclesial, y en una significativa experiencia comunitaria. Les presentamos a María y a Marcelino Champagnat como modelos

de nuestro camino hacia Jesús.

150. Buscamos la integración de nuestra escuela en el plan pastoral de la **Iglesia local**. En aquellos países donde las escuelas católicas son la mayor referencia de Iglesia para muchos estudiantes y profesionales, asumimos las responsabilidades pastorales y misioneras que ello conlleva, animando a los católicos a unirse a la comunidad de su Iglesia local.²¹
151. A la vez que compartimos la responsabilidad de desarrollar una vida de fe en la escuela, promovemos estructuras de **animación pastoral** para impulsar y coordinar nuestros esfuerzos. Además de desempeñar un papel activo en la educación religiosa y en las actividades pastorales, los que estamos más directamente comprometidos en este servicio pastoral buscamos un acercamiento personal a los alumnos y compañeros de trabajo. Asimismo, proporcionamos cualquier tipo de acompañamiento cuando sea requerido.
152. Educamos **en la solidaridad**, sobre todo acogiendo en la misma escuela a jóvenes de diferentes contextos sociales y religiosos, así como a alumnos desfavorecidos y marginados.²² Promovemos el **diálogo** y la **tolerancia** para ayudar a los alumnos a vivir de manera positiva esa diversidad cada vez más frecuente en nuestras obras.²³ Creamos un clima de aceptación, de respeto mutuo y de ayuda, donde los fuertes apoyan a los débiles.
153. Educamos **para la solidaridad** presentándola como “la virtud cristiana de nuestro tiempo”,²⁴ como un imperativo moral para toda la humanidad en el marco de la interdependencia universal actual y para transformar las “estructuras de pecado”.²⁵ Incorporamos el reto de la solidaridad en nuestro currículum, así como la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en nuestras clases de religión y ética.
154. Promovemos la **sensibilidad** ante las necesidades materiales, culturales y espirituales de la humanidad. Comprometemos a nuestros alumnos en actividades caritativas que los pongan en contacto con situaciones cercanas de pobreza, y animamos a toda la comunidad educativa a concretar acciones de solidaridad.²⁶
155. Con nuestro trabajo en los centros de **formación del profesorado** además de facilitar cualificación profesional, tratamos de transmitir nuestra visión integral de la educación y de asegurar la debida preparación para la catequesis y la enseñanza de la religión. Acompañamos personalmente a estos jóvenes profesores en su aspiración de armonizar fe, cultura y vida, como corresponde a futuros educadores religiosos. Les animamos a ofrecer su servicio educativo, al menos durante un tiempo, en zonas necesitadas.
156. Nuestra presencia en el campo de la **enseñanza superior** nos proporciona un contexto idóneo para promover el diálogo entre fe y pensamiento actual. Nos proponemos metas elevadas de estudio e investigación, contribuimos al progreso social y cultural y ofrecemos una adecuada preparación, profesional y personal, para futuros líderes. A través de nuestra labor pastoral de acompañamiento ayudamos a los estudiantes a armonizar fe, ética personal, y sentido de la justicia social.²⁷
157. Invitamos a nuestros **antiguos alumnos**, especialmente los jóvenes, a participar en nuestras tareas pastorales y sociales, y a reflejar en sus vidas personales y en sus puestos de trabajo la formación que han recibido.

Nos empeñamos en la transformación de nuestras escuelas²⁸

158. **Evitamos ser elitistas** en cualquier sentido. Aseguramos que “los resultados académicos, la reputación o los ingresos jamás serán obstáculos para abrir nuestras escuelas a los menos dotados o desfavorecidos económicamente”.²⁹ En las situaciones en que no existe ayuda oficial para el funcionamiento de las escuelas católicas hacemos a todos un llamamiento a la solidaridad para asegurar nuestra apertura a los más necesitados.³⁰
159. Para atender a las capacidades de los alumnos y responder a la realidad social cambiante, **adaptamos el proyecto curricular** de manera que incluya cursos de orientación para la inserción en el mundo profesional y laboral.
160. Abiertos a la colaboración con otros, **establecemos nuevas escuelas**, o cambiamos el emplazamiento de las anteriores, para servir a las familias de áreas empobrecidas y densamente pobladas y para atender a los jóvenes marginados de la sociedad. Somos igualmente emprendedores para organizar centros de formación ocupacional que satisfagan las aspiraciones de aquellos que buscan formación complementaria o están excluidos del sistema educativo.
161. Intentamos identificar lo antes posible a los alumnos que están “**en situación de riesgo**” para aplicar, con el consejo de sus familias, estrategias apropiadas de intervención. Para ellos y para los que tienen **necesidades educativas especiales** organizamos servicios especializados o establecemos escuelas alternativas.
162. Ante las circunstancias en que **los estudiantes y sus familias sufren una explotación seria**, adoptamos un estilo educativo basado en la comunidad, adaptado al medio social, orientado específicamente a ayudar a dichos jóvenes a que se conviertan en agentes activos de su propio progreso y de la transformación de la sociedad.

Todos estamos llamados a ser responsables

163. En calidad de educadores, estamos llamados a desempeñar funciones de **responsabilidad en lo profesional y en lo pastoral**. Participamos en programas orientados a adquirir competencia personal en esta tarea, tratando de buscar juntos los métodos y estrategias más adecuados para educar a la juventud de hoy, y profundizar en el conocimiento del carácter específico de la educación y la espiritualidad católica marista.
164. De manera especial, a los **directivos** de nuestras escuelas se les pide que sean personas con visión, que puedan proponer y testimoniar nuestros valores maristas y guiar a los demás para que vivan según ellos. Más que ningún otro, ellos son la figura de Champagnat en la comunidad escolar, animan y reflejan la espiritualidad apostólica marista con optimismo y confianza.
165. Desempeñamos un papel activo en los organismos de **educación católica** de nuestros países. Compartimos nuestra experiencia educativa y evangelizadora y aprendemos de la experiencia de otros. Juntos ayudamos a las autoridades de la Iglesia a mantenerse en contacto con la realidad de nuestra acción apostólica. A través de esas instancias intentamos contribuir al

diseño y la práctica de las políticas educativas en el ámbito local y nacional.

166. En el quehacer diario, arduo y laborioso, de la vida escolar de hoy, tratamos de **sembrar esperanza**, y ser animadores de los jóvenes. Hacemos a todos, a los alumnos y a nosotros mismos, una llamada a la fe, a ser “**criaturas nuevas**”, con imaginación, capaces de comprometernos y de amar.³¹

En otros campos educativos

Nos acercamos a los jóvenes

167. En el centro del carisma de Marcelino está la búsqueda constante de caminos apropiados para llegar a los jóvenes. Su ejemplo inspira la creatividad de nuestras ideas y nuestra fuerza como **apóstoles maristas**. Tratamos de ser el rostro humano de Jesús entre los jóvenes allí donde se encuentran.
168. Marcelino **reunía** a los niños en sus clases de catecismo. **Salía** a las aldeas y **enviaba** también a los Hermanos. Sentía especial **preocupación** por los pobres y los huérfanos, acogidos en La Valla y El Hermitage, y haciendo todo lo posible por su bienestar y educación.¹
169. Impulsados por las **necesidades apremiantes y las aspiraciones de los jóvenes de hoy**, especialmente los más desfavorecidos y necesitados, tratamos de **multiplicar nuestras formas de acercarnos** a sus vidas y a su mundo.² Con espíritu misionero mantenemos una actitud abierta hacia todos los jóvenes sea cual sea la fe que profesen. Sabemos que no podemos recorrer el mismo camino con cada uno de ellos en nuestra tarea de evangelización.
170. Adoptamos una visión **integral** en todos los campos de nuestra misión. Como hermanos y hermanas para los jóvenes nos preocupa su bienestar total. Les acompañamos en sus relaciones con los demás, con el mundo y con Dios.³
171. **Nuestro peculiar estilo marista** caracteriza todos nuestros proyectos y actividades.⁴ Estamos convencidos del valor educativo que conlleva establecer una buena relación entre nosotros y los jóvenes, y de la importancia de que se sientan cómodos con nuestra presencia. Estamos convencidos, igualmente, del valor del trabajo y de realizarlo juntos, especialmente en las situaciones en que los jóvenes son propensos a rendirse o a adoptar una actitud pasiva. Estos valores adquieren especial importancia cuando trabajamos de manera **no estructurada** fuera del contexto educativo formal. Nosotros comenzamos desde donde ellos están.

Allí donde están

172. Buscamos oportunidades para **estar presentes** allí donde se reúnen los jóvenes en su tiempo libre, por ejemplo en los deportes, lugares de ocio, actividades artísticas y culturales en el barrio o en la parroquia, acampadas, y movimientos como los Scouts. Si es necesario ayudamos a organizar esas actividades después de las clases, en el fin de semana, o durante las vacaciones. Ponemos particular empeño en hacernos presentes como agentes de pastoral entre los jóvenes desatendidos, por ejemplo en la calle, en los suburbios, y en los centros de reclusión.
173. En colaboración con la Iglesia, con las instancias municipales, organizaciones no gubernamentales o departamentos de juventud del gobierno, o por propia iniciativa nuestra, abrimos **centros** de recreación y deporte, **instalaciones** donde los jóvenes puedan reunirse y manifestar su talento creativo. En las zonas más necesitadas, promovemos centros de estudio, bibliotecas y albergues estudiantiles.

174. En los grupos impulsamos la **expansión natural** de los jóvenes, acompañando su creatividad, ayudándoles a ser respetuosos entre ellos. Con delicadeza tratamos de iniciar un diálogo acerca de sus preocupaciones personales y familiares. Les ponemos en contacto con otros servicios y programas existentes en la localidad, o con los que nosotros mismos organizamos.
175. Intentamos desarrollar la **conciencia crítica** de los jóvenes hacia los valores de su mundo, de su cultura popular tan influenciada por los medios, especialmente la música y el ocio, y por las relaciones con sus compañeros. A través de nuestra interacción con ellos, incluso promoviendo espacios en los **medios de comunicación** especialmente dirigidos a ellos, fomentamos los valores sociales armonizando fe, cultura y vida con un lenguaje que ellos entienden.⁵
176. Buscamos espacios para la **convivencia** y promovemos **proyectos solidarios comunes** entre jóvenes de diferentes clases sociales, culturas y estilos de vida. Intentamos desarrollar así su apertura hacia los otros e iniciarles en el hábito de compartir su tiempo, su talento y sus capacidades al servicio de los demás.
177. Incluso en las circunstancias en que no es posible o apropiado hablar directamente de Jesús y del Evangelio, o donde los mismos jóvenes muestran poca inclinación hacia las cuestiones religiosas, nosotros atendemos su **espiritualidad**. Les ayudamos a descubrir el sentido de su vida, a reflexionar acerca de los valores trascendentes, y les invitamos a seguir avanzando en el camino de la fe.
178. Trabajar con jóvenes en estas labores de apostolado exige de nosotros **equilibrio personal y madurez**, discernimiento, creatividad, sentido del humor, paciencia, flexibilidad, saber escuchar y mucha fe. Tenemos que estar deseosos de pasar el tiempo necesario con ellos para ganar su confianza, sin imponernos, pero asegurando que sean responsables en sus actividades.

Por medio de acciones de crecimiento en la fe

179. Para aquellos que desean profundizar en su fe y en su pertenencia a la Iglesia, buscamos momentos más intensos de **experiencia de oración y de comunidad cristiana**, y les ofrecemos la posibilidad de participar en **actividades apostólicas**,⁶ ya sean organizadas por nosotros, o propios de la Iglesia local. Velamos para que en la Iglesia local los jóvenes sean acogidos, escuchados, y puedan tomar iniciativas.⁷ Establecemos centros destinados a esta misión, ya sea bajo nuestra iniciativa o bien en servicio a una acción pastoral más amplia de Iglesia.
180. Adaptamos nuestra labor pastoral a la **edad, carácter, y circunstancias**⁸ de los grupos concretos con los que trabajamos. Por ejemplo, alumnos, grupos parroquiales, jóvenes de áreas urbanas o rurales, jóvenes trabajadores, estudiantes universitarios; los que tienen una estrecha relación con la Iglesia, y los que tienen poca o ninguna; los que poseen medios económicos, y los que carecen de ellos.
181. Adoptamos un estilo pastoral **sencillo y basado en la experiencia**. Les presentamos modelos de vida cristiana que les permitan descubrir en sus propias vidas lo que significa ser

cristiano hoy. Organizamos actividades especiales tales como seminarios, festivales, vigilias de oración, celebraciones religiosas, retiros, y peregrinaciones. Individualmente o en pequeños grupos les ayudamos a concretar sus ideales y convertirlos en objetivos adecuados a su edad y circunstancias.

182. A los **jóvenes en edad escolar** que han asumido ya un compromiso de vida cristiana, les invitamos a unirse a nosotros en nuestra pastoral, por ejemplo impartiendo catequesis a niños, como animadores de grupos juveniles, y otras actividades mediante las cuales puedan evangelizar a otros jóvenes.
183. Nuestra labor pastoral con los **jóvenes adultos** se centra en la maduración de su fe, expresada a través de su compromiso social y eclesial. Aparte de las actividades mencionadas, les proporcionamos acompañamiento personal para ayudarles a reflexionar sobre su experiencia de vida.⁹ Les iniciamos en la espiritualidad apostólica marista y en cómo vivirla dentro de su Iglesia Local. Les ofrecemos ámbitos de comunicación con otros jóvenes que contribuyan a sostener sus compromisos. Elaboramos con ellos planes integrados de formación permanente y dedicamos el tiempo suficiente para asegurar su realización.
184. Les animamos a participar en programas de **voluntariado o de misión** tanto en su país como en el extranjero, en zonas apartadas o deprimidas. Les brindamos la posibilidad de vivir durante un tiempo como miembros de una comunidad apostólica marista.¹⁰ Orientamos su **vocación**, incluyendo la opción de vida religiosa y sacerdotal.¹¹
185. Preparamos a los jóvenes creyentes para que sean **líderes cristianos** en la sociedad.¹² Les acompañamos en su deseo de mostrarse sensibles y solidarios con los problemas de otros pueblos y otras culturas. Les ofrecemos la posibilidad de estudiar la doctrina social de la Iglesia.
186. Como animadores de la juventud estamos convencidos de que el mejor servicio que prestamos es el testimonio de **la felicidad de nuestras vidas** como ejemplo de lo que debe ser un **cristiano comprometido** en el mundo actual. Alimentamos **nuestra propia espiritualidad** a través de nuestra relación personal con Jesucristo con el fin de poder compartir mejor nuestra fe con los jóvenes.
187. Nos mantenemos actualizados en lo que se refiere a los avances en las materias religiosas, en las ciencias sociales y de la educación, y en la teoría y práctica de la pastoral juvenil. Nos preparamos convenientemente para la **animación de grupos** y nos formamos para la **dirección espiritual** y el **acompañamiento personal**.
188. Con los amigos y compañeros de apostolado **compartimos nuestras experiencias**, las penas y alegrías que conllevan, y cómo sentimos la presencia de Dios en nuestra labor. Igualmente procuramos ser objetivos al analizar la calidad de nuestro trabajo y en qué medida puede afectarnos personalmente.
189. Establecemos vínculos y tomamos parte activa en los **organismos que coordinan** la pastoral juvenil en el ámbito parroquial, diocesano y nacional.

Mediante programas de educación no formal

190. Trabajamos con grupos de jóvenes que viven en situaciones de **marginación** o en **áreas desatendidas** y cuyas necesidades no están siendo cubiertas por estructuras educativas formales. Junto con ellos y con las agrupaciones locales, con las instancias oficiales y organizaciones no gubernamentales, estudiamos su situación e intentamos detectar sus **necesidades reales** y ofrecer posibles **respuestas**. A través de nuestro contacto con esos grupos externos, nos aseguramos de que nuestra intervención es parte de un proyecto comunitario integrado.
191. Los programas que emprendemos pueden ser **a corto o largo plazo**. Por ejemplo, alfabetización, clases de apoyo, enseñanza de la lengua para inmigrantes, desarrollo personal, educación para la salud, control de las adicciones, relaciones humanas, jardín de infancia, talleres de temática social y cultural, desarrollo comunitario, orientación profesional, expresión artística y formación de responsables.
192. En dichos programas **educamos para la vida**. Intentamos mejorar el bienestar de los individuos y la calidad de vida de toda la comunidad. A través de esas acciones llegamos también a una relación con los jóvenes en el plano de la **fe** y promovemos la **solidaridad** entre ellos y con los demás.
193. Para trabajar en esos ambientes tenemos que ser **personas con iniciativa**, esperanzados y perseverantes a pesar de los fracasos, sin esperar resultados inmediatos, y capaces de animar a otros a unirse a nuestro proyecto. Con frecuencia eso significa que tenemos que valernos con pocos recursos. Pero es preciso que seamos buenos comunicadores, competentes en lo que emprendemos y **capaces de trabajar en equipo** e incluso de coordinarlo.
194. Conociendo los retos que supone trabajar en grupos reducidos, como puede ser el caso en las tareas aludidas, nos comprometemos a construir un sólido **espíritu de familia** que nos ayude, y que influya de forma positiva en los niños y jóvenes a los que servimos. Hacemos nuestras “las alegrías y esperanzas, las penas y las angustias”¹³ de los jóvenes y sus familias. Podemos incluso optar por vivir entre ellos, compartiendo su vida de manera más real, como testimonio de nuestro compromiso personal.¹⁴

A través de programas sociales

195. Para algunos jóvenes, especialmente para los que están “**en situación de riesgo**” o viven **en las fronteras de la sociedad**, nuestra labor de acercamiento debe tener un carácter **social** más acentuado que en las circunstancias antes descritas. Junto con ellos y sus familias elaboramos programas y proyectos adecuados, y siempre que sea posible lo hacemos en colaboración con otros grupos y programas gubernamentales.
196. Los **servicios** que ofrecemos incluyen hogares para “niños de la calle”, instituciones para la protección de menores y huérfanos, centros de acogida para jóvenes con situaciones familiares críticas, centros de ayuda para familias desestructuradas, proyectos para discapacitados, servicios para grupos étnicos minoritarios, inmigrantes y refugiados; centros y programas de rehabilitación para jóvenes drogadictos y enfermos de sida; y programas de apoyo a jóvenes presos, excarcelados o que tienen problemas con la ley.

197. Tomamos medidas para responder a las **necesidades físicas y materiales** más inmediatas de esos jóvenes a través de acciones preventivas y de ayuda directa. Tratamos, sin embargo, de ir más allá complementando este tipo de acción con **estrategias educativas** adecuadas que les capaciten para salir adelante valiéndose de ellos mismos.
198. Debido a las experiencias negativas que a menudo han vivido, ponemos empeño especial en crear un **ambiente** estable en el que se sientan respetados, valorados y queridos. Intentamos que adquieran confianza y autoestima mediante asesoramiento, programas de desarrollo personal, y con pequeños proyectos que ellos puedan llevar a cabo.
199. Ayudamos a los jóvenes a conseguir las destrezas y aptitudes que necesitan para **integrarse mejor en la sociedad**. Creamos situaciones en las que convivan y trabajen juntos y en las que deban enfrentarse a las consecuencias de sus actos. De esta manera, les educamos en aspectos de libertad personal, en el grado de dependencia que pueden tener de los compañeros y la necesidad de asumir sus propias responsabilidades en la vida.
200. Un aspecto importante de la integración social de los jóvenes “en situación de riesgo” es su relación con la **familia**. Estamos atentos a las necesidades de la familia en conjunto, tratando de caminar hacia la reintegración donde sea posible, y la reconciliación donde sea necesaria.
201. **Evaluamos** regularmente los resultados de nuestra pastoral, buscando siempre los mejores medios para que los jóvenes alcancen una mayor autonomía personal. Reconocemos nuestras limitaciones en el trato con jóvenes que se hallan en crisis y les procuramos el apoyo que necesitan por medio de **ayuda profesional externa**.
202. Atendemos sus **necesidades espirituales** para que se abran a la fe, a la esperanza y al amor, y les hablamos de la preferencia que Dios tiene por los más pobres y abandonados. Favorecemos el **cambio interior** que viene de la experiencia de este amor incondicional y de la propia aceptación y autoestima.
203. Contribuimos a la formación de la **conciencia social** de los jóvenes ayudándoles a descubrir las situaciones a menudo deshumanizantes en las que viven y moviéndoles a tomar parte en la transformación de sus propias circunstancias y a trabajar por el desarrollo de la comunidad.¹⁵ Los educamos para que aprendan a solucionar los conflictos de manera no violenta. Les ayudamos a analizar el contexto social, político y cultural, y les enseñamos elementos de doctrina social de la Iglesia.¹⁶
204. Junto con otras personas e instituciones, aceptamos **el papel de abogar** por los jóvenes que son víctimas o cuyo bienestar y derechos se encuentran dañados de alguna forma. Esto nos lleva a participar activamente en la consecución de una mayor justicia social. Comunicamos a la Comunidad Provincial nuestras experiencias y preocupaciones, con el fin de que se pueda ofrecer un apoyo colectivo allí donde se estime necesario.
205. Antes de emprender nuestra labor con niños y jóvenes “en situación de riesgo” o que viven en las fronteras de la sociedad, nos preparamos **personal, profesional y pastoralmente**. Igualmente, nos ponemos al día en estas cuestiones en períodos regulares, acudiendo a programas adaptados de formación permanente dirigidos a animadores juveniles.

206. Una tarea así exige de nosotros **autenticidad**, equilibrio y madurez, y nos lleva a un estilo de vida todavía más **sencillo**. Somos conscientes de que en muchas ocasiones nuestro esfuerzo no se verá recompensado por **resultados inmediatos**, ni tendrá reconocimiento oficial. Esa realidad inspira nuestra **espiritualidad personal**, basada en la convicción de que estamos haciendo la obra del Señor, con la esperanza puesta en lo que Él tiene prometido a los que trabajan “en su nombre”.¹⁷ Una espiritualidad de la Cruz y de la Resurrección en la que se reflejan las historias de sufrimiento que estos jóvenes viven y comparten con nosotros.¹⁸
207. Trabajar con jóvenes cuyas vidas están marcadas por la extrema pobreza, el abuso, experiencias traumáticas como la violencia, la guerra, o la desintegración familiar, puede causar un **impacto en nuestro equilibrio personal**. Esa dedicación puede hacer brotar en nosotros potencialidades humanas que de otra forma nunca llegaríamos a conocer. Pero también puede afectarnos física, psicológica o espiritualmente. Hemos de estar atentos a esta posible influencia, por nuestro propio bien y por la tarea profesional y apostólica que debemos seguir llevando adelante.
208. Somos conscientes de nuestras **limitaciones** personales y de lo que podemos hacer. Analizamos nuestras reacciones y compartimos nuestras experiencias con otros compañeros. En determinadas circunstancias buscamos asesoría profesional y consejo personal para nosotros mismos. De vez en cuando, hacemos una pausa en nuestro trabajo y reservamos momentos para atender nuestras necesidades espirituales, y para cambiar de ambiente, en compañía de otros a quienes sentimos cercanos.

Trabajadores del Reino

209. Asumimos las circunstancias más difíciles de nuestra cultura y nuestra época, tal y como se reflejan con tanta crudeza en las vidas de los jóvenes marginados y sin esperanza que encontramos en nuestra misión. A través de **nuestra presencia esperanzada y atenta**, aunque ello pueda costarnos, y a través **de nuestra voz en la Iglesia y en la sociedad**, intentamos acercar el mundo al Reino de Dios, en el que todos han de tener la oportunidad de vivir una vida con dignidad.
210. Nuestra vocación como educadores en estas labores pastorales y sociales es una llamada a ser **profetas** en el mundo actual, especialmente en el mundo de “los pequeños”,¹⁹ de aquellos que se encuentran al margen de la sociedad. Tratamos de ser para ellos una luz que les guíe hacia la Luz, Jesucristo.²⁰

Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza

En cada rincón del mundo hay millares de jóvenes cuyas vidas tienen relación con nosotros. Como educadores, experimentamos sus gozos y sus penas al trabajar con ellos. Sabemos el bien que podemos hacer. Creemos en su futuro.

Creemos en la permanente actualidad del carisma de Marcelino Champagnat.

Creemos en nuestra misión compartida como educadores maristas.

Creemos en nuestra vocación para evangelizar a los jóvenes amando de forma especial a los pobres y marginados.

Creemos en nuestra misión de orientar a los jóvenes en valores trascendentes, de construir un mundo mejor, de hacer que conozcan y amen a Jesucristo.

Creemos que, lo mismo que María hizo con Jesús, para educar a los jóvenes primero hay que amarlos, y amarlos a todos por igual.

Creemos en el valor de la educación integral que ofrecemos en nuestras escuelas.

Creemos en el significado de nuestra presencia esperanzada y creativa entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos, en todas nuestras tareas apostólicas.

Una misión siempre renovada

Marcelino inició un movimiento profético,¹ aglutinando en torno a su carisma, las voluntades de cientos de seguidores suyos en su tiempo. Este mismo carisma se sigue perpetuando en nuestras actitudes y trabajos. Estamos llamados a permanecer abiertos al Espíritu y a modelar el futuro de manera aún más decidida siguiendo su visión dinámica.²

Los retos a los que nos enfrentamos son, en primer lugar, aquellos en los que están implicados los jóvenes. Tenemos que escuchar, preguntar, investigar, rezar y mirar nuestro mundo a través de los ojos de los jóvenes. Hemos optado por no quedarnos quietos e inactivos ante la “realidad” de la desigualdad social y cultural que caracteriza a todas las sociedades, y que nos resulta más hiriente aún cuando la vemos en conjunto.

- Transformamos nuestras estructuras actuales.
- Iniciamos nuevos proyectos.
- Nos unimos en solidaridad universalmente.

En segundo lugar, nos enfrentamos a la tarea de ser educadores que comparten el carisma de Marcelino. Deseamos que nuestra experiencia se corresponda con nuestras palabras cuando hablamos de:

- Misión compartida.
- Preferencia por los menos favorecidos.
- Nuestro compromiso de evangelizar a través de la educación.

Con María como modelo

- Como María de la **Anunciación** (Lucas 1, 26-38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. A pesar de nuestras dudas y miedos, aceptamos su invitación a participar en la labor de proclamar la Buena Noticia. En este tiempo de autosuficiencia, hacemos sitio a Dios.
- Como María de la **Visitación** (Lucas 1, 39-45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestro amistad. En este tiempo de individualismo, ponemos primero a los demás.
- Como María del **Magnificat** (Lucas 1, 46-55), alabamos al Señor por el don de la vida. En este tiempo de ética ambiental, nos ponemos del lado de los pequeños.
- Como María de **Belén** (Lucas 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a trabajar por ello en los lugares más inhóspitos. En este tiempo de consumismo, nos conformamos con poco.
- Como María de **Nazaret** (Lucas 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos de los jóvenes, haciendo crecer en ellos el conocimiento y el amor de Dios que actúa en sus vidas, y el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus actitudes. En este tiempo de gratificación personal, ofrecemos amor con generosidad.
- Como María de **Caná** (Juan 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En este tiempo en que reina el egocentrismo, nos preocupamos por los demás.
- Como María del **Calvario** (Juan 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que sufren, padecemos con ellos con corazón de madre, y creemos en ellos con pasión de madre. En este tiempo en que la esperanza lucha contra la desesperanza, nosotros nos mantenemos al lado de los que están sufriendo, o mueren.
- Como María del **Cenáculo** (Hechos 1, 12; 2,4), construimos comunidad en torno nuestro. En este tiempo de desorientación espiritual, creemos en una Iglesia nueva, llena del Espíritu Santo.

Firmes en la esperanza

Nuestra esperanza es Jesús glorificado, Dios de la vida y Señor de la Historia. Él sale a nuestro encuentro, camina a nuestro lado, enciende la esperanza en nuestros corazones, y nos ayuda a descubrir la acción de Dios en medio de la confusión y la oscuridad. Reconocemos su presencia en nuestra relación diaria con los jóvenes, y en los momentos de oración. Volvemos a escuchar las palabras de aquellos primeros discípulos: “¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros?”³

La misión de Champagnat continúa a través de nosotros

“El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones... Cristo escucha a los jóvenes”.⁴ Para los educadores maristas, hermanos y seculares, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, es un privilegio poseer la vocación de ser los Champagnat de hoy para los jóvenes de ahora. Con aquella pasión y entrega a la misión que alumbró toda su vida, así nosotros ahora elegimos mirar hacia el futuro con audacia y esperanza.

Preguntas que pueden servir para la reflexión y el intercambio

1. Discípulos de Marcelino Champagnat

1. ¿Qué momento de la vida de Marcelino tiene especial significado para ti?
2. ¿Qué aspectos de su carácter te atraen?
3. ¿Qué rasgos de su espiritualidad te llaman la atención?
4. ¿Qué elementos de la historia de Marcelino manifiestan su cercanía a los jóvenes?
5. A veces se dice que también nosotros vivimos en “tiempo de crisis”. ¿De qué manera estamos ahora afrontando desafíos semejantes a los que le tocaron a Marcelino?

2. Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia, y en el mundo

1. ¿Qué cosas te han llamado la atención en este capítulo?
2. ¿Qué es lo que te ha parecido significativo acerca de nuestra misión entendida como “misión compartida”?
3. ¿De qué manera te identificas personalmente con el carisma de Marcelino?
4. ¿Qué retos personales encuentras en el ideal y en la práctica de la “misión compartida”?
5. ¿Qué llamadas percibe tu comunidad, ya sea en la escuela o en otro tipo de obra, a avanzar en la experiencia de la “misión compartida”?

3. Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos

1. ¿Encuentras algo nuevo en este capítulo?
2. ¿Cuáles son los factores que más inciden en la juventud de tu entorno?
(Cf. artículos 57-59, pero añade otros más específicos de la sociedad que te rodea)
3. ¿Qué cambios históricos aprecias en la sociedad y en la Iglesia que sean para ti motivo de esperanza?
4. Describe una situación relacionada con los jóvenes que te inspire compasión o ira.
5. En tu entorno, ¿quiénes son los jóvenes más marginados, aquellos cuya pobreza material les lleva a otras pobreza (cf. art. 55)?
6. ¿Cómo podríamos ser más “audaces y decididos” para acercarnos a esos jóvenes?

4. Somos sembradores de la Buena Noticia

1. “Buenos cristianos y buenos ciudadanos” ¿Cómo traducirías esta frase de Marcelino en lenguaje actual?
2. ¿Cómo explicarías tu **misión** (la vivencia de tu aspiración profunda como educador) con tus propias palabras?
3. El art. 86 habla de la diversidad de nuestras obras religiosas. ¿Cómo describirías aquella en la que tú estás y qué implicaciones tiene para tu misión de evangelizar?
4. En tu lugar de trabajo, ¿cuáles son los mayores retos que surgen para evangelizar a los jóvenes?
5. ¿Cuáles son los aspectos de este capítulo que más te han interpelado personalmente?
6. “Los jóvenes también nos inspiran y evangelizan”. Describe alguna situación en la que hayas

experimentado esto.

5. Con un peculiar estilo marista

1. “Para educar a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”. Esto es lo que a veces se ha llamado la “regla de oro” de la educación marista. ¿Qué significa para ti?
2. ¿Qué es lo que encuentras peculiar al trabajar en una obra marista?
3. Fíjate en las características una a una: (presencia, sencillez . . .)
 - a) ¿cuáles subrayarías para ti mismo?
 - b) ¿en qué ejemplos concretos (estructuras, actitudes, prácticas) ves esas características en el lugar donde trabajas?
 - c) ¿de qué manera concreta te sientes llamado, ya sea personalmente o en grupo, a vivir más plenamente esas características?

6. En la escuela

1. ¿Qué ideas de este capítulo te resultan nuevas o recientes?
2. ¿Cómo definirías el perfil social de tu escuela?
3. ¿Qué retos has encontrado al desarrollar programas, contenidos y métodos para todos los alumnos, especialmente los que tienen mayores dificultades (art. 140,141,169)?
4. “Como escuela católica, es un lugar de comunidad en el cual se vive y transmite la fe, la esperanza y el amor, y en el que los alumnos aprenden progresivamente a armonizar fe, cultura y vida” (art.126) ¿Qué experiencia positiva tienes a este respecto? ¿Qué dificultades encuentras?
5. ¿De qué manera educas en y para la solidaridad (art. 152-154)?
(¿Verdaderamente se sienten cómodos en tu escuela los “menos favorecidos”?)
6. “Transformar nuestras escuelas”: ¿Qué desafíos o posibilidades ves para tu escuela en relación con los aspectos recogidos en los artículos 158-162?

7. En otros campos educativos

1. “Las necesidades apremiantes y las aspiraciones de los jóvenes de hoy, especialmente los más desfavorecidos y necesitados”: ¿Cuáles son las necesidades y aspiraciones de los jóvenes a los que te dedicas?
2. Fíjate en los cuatro ámbitos que se recogen como formas de acercarse al mundo de los jóvenes, aparte de las obras escolares:
 - a) ¿qué ideas, de las mencionadas, te sorprenden particularmente?
 - b) ¿en qué medida consigues acercarte a la persona total de los jóvenes con los que trabajas (cf. art. 170)?
3. ¿Qué es lo que más te alienta o te desalienta en tu tarea?
4. ¿Qué esperanza tienes puesta en el futuro de tu misión?

Notas Explicativas

1 Discípulos de Marcelino Champagnat

1.1 Primer día en la escuela

Su madre y su tía apenas consiguieron enseñarle a leer. Por eso lo mandaron a la escuela para que el maestro le ayudase a perfeccionar su lectura le enseñara a escribir. El primer día de clase, el maestro lo llamó a su lado para que leyera. Como era muy tímido y no salía del puesto que le habían asignado, otro niño más avisado se le adelantó. Entonces el maestro, malhumorado, y tal vez también para congraciarse con Marcelino, dio un bofetón al intruso que pretendía leer antes que él y lo mandó sollozando al fondo del aula. Aquel método no era el más apropiado para dar seguridad al recién llegado y sacarle de su timidez. Más tarde afirmaría que llegó a temblar y que tuvo más ganas de llorar que de leer. Su espíritu juicioso se rebeló contra aquella muestra de brutalidad y se dijo: "No volveré a la escuela de un maestro así. El castigo que sin razón ha aplicado a ese chico me da a entender qué puedo esperar de él. En cualquier momento hará lo mismo conmigo. Así que no quiero ni sus lecciones ni menos aún sus castigos." A pesar de los ruegos de sus padres, se negó a volver a la escuela.

Vida, I, pp. 5-6

1.2 El llamado de Marcelino

La decisión de estudiar latín que acababa de tomar Marcelino fue flor de un día. Sus padres, conscientes de las escasas aptitudes de su hijo, intentaron disuadirlo recordándole las dificultades que había tenido para aprender a leer y el poco interés que había mostrado por el estudio. Todo cuanto pudieron argumentar fue inútil. Ya no le interesaba el trabajo de la granja, ni el negocio al que con tanto entusiasmo se había dedicado. . .

Estuvo un año con su tío, que no escatimó esfuerzos, pero sin conseguir progresos. Al final del año, sacó la conclusión de que su sobrino no debía ir al seminario. "Vuestro hijo se empeña en estudiar, dijo a sus padres. Si se lo permitís, tendréis que arrepentiros: no es suficientemente inteligente". . . Marcelino, que había orado y reflexionado largamente, no vaciló ante las reflexiones de su tío ni ante las observaciones de sus padres. "Preparad las cosas, dijo, acertaré, ya que Dios me llama." Y, ante las dificultades para adquirir su ajuar, añadió: "No os preocupe lo que pueda costar. Tengo dinero suficiente para pagarlo." En efecto, su vestuario fue costado con el dinero de sus ahorros.

Vida, II, pp. 11-12

1.3 La Sociedad de María

Por entonces (1812 - 1815) se pusieron los cimientos de la Sociedad de los Maristas. Unos cuantos seminaristas, al frente de los cuales se encontraban los señores Colin y Champagnat, se reunían regularmente para animarse en la piedad y en la práctica de las virtudes sacerdotales. El celo por la salvación de las almas y los medios para conseguirla eran el tema habitual de sus conversaciones. Del mutuo intercambio de sus sentimientos y proyectos sobre los medios más idóneos para alcanzar ese objetivo surgió la idea de fundar una Sociedad de sacerdotes. . . La especial devoción que este grupo selecto profesaba a la Santísima Virgen les inspiró la idea de poner la nueva Sociedad bajo el patrocinio de la Madre de Dios y darle el nombre de María. . . En una de esas reuniones determinaron que irían todos juntos en peregrinación a Fourvière para poner su proyecto a los pies de María. . .

Pero en el proyecto de la nueva Sociedad nadie había pensado en Hermanos educadores. Sólo el señor Champagnat tuvo la idea de su creación y sólo él la llevó a cabo. Decía con frecuencia

a sus compañeros: Necesitamos Hermanos. Necesitamos Hermanos para impartir catequesis, ayudar a los misioneros y dar clase a los niños.

Vida, III, pp. 28-30

1.4 ¿Por qué Hermanos?

Nacido en el cantón de St. Genest-Malifaux (Loire) sentí por los trabajos infinitos que yo había experimentado para aprender a leer y escribir la urgente necesidad de crear una sociedad que pudiese con poco gasto procurar en el campo la buena enseñanza que los Hermanos de las Escuelas Cristianas dan en las ciudades.

Carta 159, Ministro Ins. Pub., 1837

1.6 La experiencia Montagne

Un día lo llamaron para confesar a un niño enfermo y, según su costumbre, se puso inmediatamente en camino. Antes de confesar al muchacho., le hizo algunas preguntas para saber si tenía las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos. ¡Cuál no fue su sorpresa al comprobar que ignoraba los principales misterios y que ni siquiera tenía noción de la existencia de Dios! Profundamente afligido al encontrar a un niño de doce años en tan absoluta ignorancia, y asustado al verlo morir en esta situación, se sentó a su lado para enseñarle las verdades y los misterios fundamentales de la salvación. Dos horas empleó en instruirlo y sólo con gran esfuerzo consiguió enseñarle lo indispensable, pues el niño estaba tan enfermo que apenas comprendió lo que le estaba diciendo.

Después de confesarlo y haberle sugerido actos de amor de Dios y contrición para disponerlo a bien morir, lo dejó para atender a otro enfermo que se hallaba en la casa vecina. Al salir, quiso saber cómo se encontraba el muchacho. "Falleció poco después de dejarlo usted." dijeron sus padres sollozando. Un sentimiento de alegría por haber llegado tan oportunamente se mezcló en su alma con otro de temor al comprobar el peligro que había corrido el pobre chico. . .

Regresó embebido en estos pensamientos y repitiendo en su interior: " ¡Cuántos niños se encontrarán a diario en la misma situación y correrán los mismos riesgos por no tener a nadie que les enseñe las verdades de la fe!" Y la idea de fundar una Sociedad de Hermanos, dedicados a impedir este peligro por medio de la educación cristiana, se hizo en él tan obsesiva que fue a buscar a Juan María Granjon y le expuso sus planes.

Vida, VI, pp. 60-61

1.7 Formó a los primeros Hermanos jóvenes en Lavalla

El señor Champagnat. . . esperaba ansiosamente el momento en que los Hermanos pudieran encargarse de la clase. Pero al verlos sin suficiente preparación, se decidió a llamar a un maestro. Con ello pretendía un doble objetivo: a su juicio, se necesitaba un maestro ante todo para dar la instrucción primaria a los niños de la parroquia; pero también para perfeccionar a los Hermanos en sus conocimientos e iniciarlos en el método de enseñanza. . .

El maestro vivía en comunidad con los Hermanos. Puso escuela en la misma casita, que pronto se llenó de niños. Los Hermanos lo ayudaban en las clases. lo veían actuar, lo iban imitando y captaban su metodología. Además, entre clase y clase, recibían lecciones particulares sobre distintos aspectos de la enseñanza.

Vida, VII, pp. 73-74

1.8 Escogieron vivir frugalmente

El Superior de la asociación de los Hermanitos de María . . . tiene el honor de exponer a Su Excelencia que siendo el fin de esta asociación el facilitar a los municipios rurales de procurar a muy

bajo precio a los niños las ventajas de la instrucción, ha reducido al mínimo el salario de cada Hermano maestro.

Ministro Ins. Pub., 1837, Carta 113

...Los sacrificios que nosotros sentimos que deberíamos hacer para ofrecer los beneficios de la educación a la amplia y necesitada población rural, de una manera más conveniente, nos permiten salir adelante pero solamente mediante una economía ajustada...

Carta 173

El importe . . . es ya muy bajo hacer frente a los que exige el mantenimiento de tres Hermanos en un municipio. Reducirlo más es, me parece, arrancarles no ya el triste salario del más ingrato y penoso empleo de un ciudadano, sino hasta su pobre y poco apetitosa alimentación.

Alcaide de Bourg-Argental, 1827, Carta O8

1.9 Espiritu Misionero

El Padre Champagnat . . . (p)idió al reverendo Padre Colin la gracia de formar parte de la expedición que embarcaba rumbo a Oceanía, para consagrar sus últimos días y las pocas fuerzas que le quedaban a la instrucción y santificación de los infieles. El reverendo Padre Colin, edificado en extremo de tanto celo y abnegación, le respondió: "Usted está haciendo más bien en Francia que el que podría hacer en Oceanía. Su misión no es ir personalmente a evangelizar aquellos pueblos, sino prepararles apóstoles llenos de celo y espíritu de sacrificio."

Por obediencia no quiso insistir el buen Padre, y su humildad llegó incluso a hacerle creer que era indigno de ese favor; pero, aunque resignado, no pudo dejar de traslucir el deseo que llevaba en su interior.

(Nota: Con el Obispo Pompallier fueron hacia allá el 24 de diciembre de 1836: los Padres Servant, Bataillon, Bret y Chanel; y los Hermanos Marie-Nizier, Michel y Joseph Xavier.)

Vida, XX, pp. 209-210

1.11 Joven emprendedor

. . . Sus padres, que veían con buenos ojos aquel afán de orden y ahorro, le regalaron dos o tres corderos con autorización para venderlos en su provecho cuando estuvieran criados. Los cuidó, efectivamente, con mucho esmero y los vendió. . . Con este pequeño negocio y los sucesivos ahorros llegó a acumular un capital de seiscientos francos. Era una cantidad importante para un muchacho de dieciseis años, de modo que si no se consideró rico, pensó al menos que podía llegar a serlo. Hacía cálculas sobre el futuro de su negocio. Se le asoció uno de sus hermanos y convinieron en que harían bolsa común y seguirían unidos toda la vida.

Vida, I, p. 7

1.12 Marcelino constructor

Los postulantes seguían durmiendo en el granero. Para sacarlos de allí, el señor Champagnat trabajó más de ocho días en adecentar el desván de la casa para convertirlo en dormitorio. Con unos cuantos tablones hizo él mismo las camas. . . La casa, a todas luces, no era suficiente para albergar a tanta gente y urgía levantar una nueva construcción. El señor Champagnat no dudó en acometerla. . . El señor Champagnat era el arquitecto de la nueva obra; él lo organizaba y dirigía todo.

Vida, X, p. 104

Cuando bajaba a Saint-Chamond, el Padre Champagnat se había fijado muchas veces en el valle donde hoy se levanta el Hermitage, y en muchas ocasiones había pensado: “Un noviciado aquí estaría muy tranquilo. . .”. Sin embargo, antes de decidirse por este lugar, recorrió los alrededores con dos de los principales Hermanos para ver si existía algún sitio mejor. . .

“Ese loco de Champagnat, decían algunos de sus compañeros sacerdotes y muchas otras personas, ha perdido la cabeza. ¿Cómo se las arreglará para esa casa?” . . . El Padre Champagnat no ignoraba lo que la gente pensaba y decía de él. Pero le tenían sin cuidado las habladurías de los hombres y nunca tomó como norma de conducta los criterios de la prudencia humana. Por eso, aunque tenía a su cargo una numerosa comunidad, aunque pesaba sobre él una deuda de cuatro mil francos y estaba sin dinero, fiado sólo en Dios, en quien confiaba sin límites, emprendió sin miedo la construcción de una casa con su capilla, capaz para albergar a ciento cincuenta personas.

Vida, XII, pp. 124, 126, 127

Seguimos metidos en reparaciones o construcciones y, sin embargo, nos falta sitio. No damos paz ni tregua a las rocas del Hermitage, roturamos, plantamos viñas, procuramos fertilizarlo todo.

Carta 109

1.13 Por qué fundó el Instituto

Elevado al sacerdocio en 1816, fui enviado a un municipio del cantón de St. Chamond (Loire). Lo que vi con mis propios ojos en este nuevo puesto, referente a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades que yo mismo había experimentado a su edad, por falta de maestro.

A la Reina María Amelia, Carta 59

Una educación cristiana y religiosa es el medio más rápido y eficaz para procurar buenos sujetos a la sociedad y fervorosos cristianos a la religión... Desgraciadamente falta este medio a la mayoría de los ayuntamientos rurales: la insuficiencia de los recursos municipales, la penuria de los habitantes no les permiten confiar la educación de los jóvenes a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyo mérito y capacidad son conocidos de todos. De ahí la triste necesidad o de dejar a los niños abandonados en la ignorancia más completa o, lo que sería todavía peor, entregarlos a instructores mercenarios, muy poco capaces de formarlos en las virtudes que les son necesarias. Movidos por estas consideraciones, personas piadosas han formado en la Diócesis de Lyon una nueva congregación, conocida con el nombre de Congregación de los Hermanitos de María.

ALuis Felipe, Rey de Francia, Carta 34

1.14 Marcelino enseñaba a los niños

A menudo reunía en su habitación a los chicos de la aldea para enseñarles el catecismo y las oraciones. Los domingos convocaba incluso a los mayores y les daba una corta pero emotiva instrucción sobre los misterios de la religión, los deberes del cristiano y el modo de asistir provechosamente a misa y a los oficios sagrados.

Vida, III, p.24

1.15 Éxito de Marcelino como educador y predicador

Las catequesis del señor Champagnat eran tan interesantes que muy pronto llamaron la atención en la parroquia. También los mayores querían escucharlo, y acudían en masa los domingos. El nuevo auditorio lo obligó a modificar ligeramente el método de enseñanza. Después de explicar el texto de la lección del día, por medio de preguntas concisas, sencillas y al alcance de las inteligencias menos dotadas, sacaba algunas conclusiones morales y las aplicaba a la vida concreta. Exponía

luego algunas consideraciones encaminadas a conmover el corazón y llevarlo a la práctica de la virtud.
Vida, IV-V, pp. 45-47

1.17 Innovaciones pedagógicas de Marcelino

Huelga decirnos que en la redacción de este Tratado, hemos seguido fielmente las normas y enseñanzas que nuestro piadoso Fundador nos legó acerca de la educación de la juventud. Ante todo, hemos procurado imbuirnos de su espíritu, hacerlo revivir, reproducirlo en cuanto ha sido posible, a fin de transmitirlo y perpetuarlo entre nosotros. Tal era, a juicio nuestro, el deber y la labor que nos incumbía.

Por espacio de largos años y en especial durante los dos meses de vacaciones, nuestro bondadoso Padre se consagró a formarnos en la enseñanza, a instruirnos en el modo de hacer la catequesis y a inculcarnos los invariables principios de la buena educación. Los que tuvieron la suerte de oírle, recordarán, sin duda, que al tratar esos asuntos descendía a los más minuciosos pormenores, nos daba prolijas enseñanzas acerca de los varios aspectos de la educación del niño. ¿Qué no nos dijo, por ejemplo, acerca de la clase de párvulos, cuya importancia, a su juicio, es superior a la de las demás clases? ¿Qué de los cuidados que los Hermanos que la dirigen deben tener de esos tiernos niños a quienes él llamaba a boca llena "angelitos" a causa de su inocencia? ¿Qué de los medios adecuados para grabar en ellos las primeras verdades de la religión, para infundirles la piedad, para allanarles las dificultades de la lectura ?

Lleno del espíritu de Dios, de compasivo amor a los niños, descubrió las necesidades de su edad y los medios de aliviarlas, los secretos de ganar sus corazones, de encaminarlos al bien, de hacerles amar la piedad y formar las facultades de su alma. Ese talento que sin sospecharlo en tan alto grado poseía; ese ardiente celo que le animaba para procurar la santificación de los niños y que se esforzaba en comunicar a sus Hermanos en las cotidianas instrucciones que les daba, van compendiados en la obra que hoy os presentamos.

El Rmo. Hno. Francisco menciona a renglón seguido cinco cosas que, en el método de enseñanza del Instituto, son obra personal del Venerable Marcelino Champagnat, a saber:

1) El método de lectura, basado en el moderno deletreo de las consonantes, método nuevo en aquella época, que, además de mostrar la agudeza y precisión de su juicio, probó su entereza por salir de la rutina.

2) Las cualidades de la buena disciplina, que cifra él en la autoridad moral y en la bondad, en una época en que se usaban generalmente los castigos aflictivos.

3) La importancia que dio a la catequesis y el cuidado que puso en formar buenos catequistas.

4) La enseñanza del canto, desconocida entonces en las Escuelas primarias.

5) Las reglas concernientes a la formación pedagógica de los Hermanos jóvenes que tanta uniformidad han producido y tanta cohesión han dado a nuestro modo de enseñar y educar a la juventud.

Carta del Rmo. Hno Francisco, Superior General , al presentar la primera edición de la "Guía del Maestro", Guía, pp. 5-6

1.18 Su preocupación por los Hermanos

Muy querido Hermano Bartolomé:

No tenga la menor duda de que al mirarlos a todos como a mis queridos hijos en Jesús y María, por el dulce nombre de padre que ustedes me dan, los llevo a todos, con mucho cariño, en mi corazón. Soy muy sensible a los buenos deseos que me expresa, no los olvidaré. Encomendaré en mis oraciones a quien me expresa tan hermosos deseos. Comparto intensamente todas las

molestias que le puedan causar las indisposiciones que padecen sus colaboradores. Cuídese mucho para que pueda cumplir su difícil tarea. Todos los Padres y Hermanos se encuentran bien. Les comunicaré sus deseos de un feliz año.

¡Mucho ánimo! Vea, mi querido amigo, cuán precioso es su trabajo a los ojos de Dios. Grandes santos y grandes hombres se felicitaban por un trabajo tan valioso ante Jesús y María. Dejad que los niños vengan a mí, pues de ellos es el reino de los Cielos.

Tiene en sus manos el precio de la sangre de Jesús. Después de a Dios, sus numerosos niños le deberán a usted su salvación. Su vida entera será el eco de lo que usted les haya enseñado. Esfuércese, no escatime nada para formar sus tiernos corazones en la virtud; hágales sentir que sin la virtud, sin la piedad, sin el temor de Dios, no serán nunca felices; que no hay paz para el impío. Que sólo Dios puede hacerlos felices, que han sido creados sólo para él. ¡Cuánto bien puede hacer mi querido amigo!

Sus padres están bien. Su hermano, el que estaba en el ejército, ha muerto en París de una grave enfermedad en la cabeza. Rece por él, los lamentos de nada le pueden servir; sólo necesita oraciones.

Tendría aún muchas cosas que decirle; espero que dentro de poco se las podré decir de viva voz. Los dejo a los dos en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, ya ve qué buenos lugares !

Tengo el honor de ser su afectísimo Padre en Jesús y María.

Champagnat,

Sup. de los Hnos, Nuestra Señora de l'Hermitage, 3 de enero de 1831.

Carta 19

Muy querido Hermano Bartolomé :

Le prometo que en el primer viaje que haga a Lyon iré a verlos. Animo, amigo mío, basta con que tenga la voluntad de enseñar a un gran número de niños en compañía de su valiente colaborador. Aunque no tuviera ninguno, su recompensa sería la misma. No se inquiete por el escaso número de los que ahora tiene. Dios tiene en sus manos los corazones de todos los hombres y los enviará numerosos cuando lo crea oportuno, basta no oponerse, con su infidelidad. Está usted donde Dios quiere que esté, pues está donde los superiores han decidido. No dudo de que el Señor se lo recompensará con abundancia de gracias.

Carta 24

1.19 La Fe de Marcelino

El modo como el Padre Champagnat practicaba el ejercicio de la presencia de Dios, consistía en creer con fe viva y actualizada en Dios, presente en todo, que llena el universo con su inmensidad, con las obras de su bondad, con su misericordia y su gloria... Todo le movía a elevar su espíritu a Dios y a bendecirlo; de modo que continuamente prorrumpía en actos de amor, alabanza y acción de gracias...

La vivencia de la presencia de Dios mantenía su alma en una paz y tranquilidad inalterables. Su máxima favorita era que nada hay que temer cuando se tiene a Dios consigo, pues ningún daño pueden recibir quienes se abandonan a su divina Providencia...

Vida, V, pp. 324-326, 329

1.20 María nuestro Modelo y nuestra Buena Madre

A todas estas prácticas establecidas en el Instituto para honrar a la Madre de Dios, era deseo del piadoso Fundador - y así lo prescribió - que se añadiesen dos cosas indispensables, y que, según él, deben ser el complemento del culto a María, y consecuencia de la devoción que se le

profesa.

La primera es la imitación de sus virtudes. Desea el Fundador que el amor de los Hermanos a María los mueva sobre todo a asimilar su espíritu y a imitar su humildad, modestia, pureza y amor a Jesucristo. La vida pobre y oculta de la divina Madre y los ejemplos sublimes que nos dejó deben ser la norma de conducta de los Hermanos, y de tal modo deben esforzarse en parecerse a ella que todo, en sus actos y persona, recuerde a María y reproduzca su espíritu y sus virtudes.

La segunda es que los Hermanos se sientan especialmente obligados a hacerla conocer y amar, extender su culto e inspirar su devoción a los niños.

Vida, VII, pp. 348-349

1.21 El Pesebre, la Cruz y el Altar

Mi anhelo es que los hermanos de María sean los familiares íntimos de Jesús en la cuna de Belén, de Jesús en el Calvario y de Jesús en el altar. Han de ser sus palaciegos en todos los misterios de su vida, en todas sus acciones y sufrimientos: ese ha de ser el tema principal de todas las meditaciones que hagan...

¿Sabéis, queridos hermanos, por qué anhelo que seáis los familiares de Jesús en el portal de Belén, en el Calvario y en el altar? Porque esos tres sitios son las tres fuentes más abundantes de la gracia, y desde ellos Jesús la derrama copiosamente sobre sus elegidos.

Sí, Dios es caridad en todas partes, pero singularmente en la cuna, la cruz y el altar, tres lugares donde se manifiesta su amor infinito...

Jesús vino a traer el fuego sagrado a la tierra y lo difunde por el mundo entero; pero puso tres fraguas a las que vienen a abrasarse todos los santos, todas las almas fervorosas: el portal de Belén, el monte Calvario y el altar. ¡Oh hermanos, id a las fuentes del Salvador, sacad de ellas con gozo aguas abundantes!

ALS, VI, pp. 58-59

1.22 Compasión de Marcelino por los pobres

Un día vinieron a llamarle para asistir a un enfermo. Acudió inmediatamente a visitarlo y encontró al desdichado cubierto de úlceras, echado sobre unas pajas y con sólo unos andrajos para cubrir su desnudez y sus llagas. Movido a profunda compasión ante tanto sufrimiento y desamparo, primero dirigió al enfermo unas palabras de consuelo. Luego se apresuró a llamar al Hermano administrador y le ordenó que enviara inmediatamente un jergón, sábanas y manta para el enfermo.

- Pero, Padre - le advirtió el Hermano -, no disponemos de ningún jergón en este momento.

- ¡Cómo! - repuso el Padre - ¿qué no hay un solo jergón en toda la casa?

- Estoy seguro de que no queda ni uno. Recuerde que el último lo entregué hace pocos días.

- Pues vaya y tome el de mi cama, y lléveselo inmediatamente a este pobre enfermo.

Eso de quitarse de lo suyo para socorrer a los pobres o para dárselo a los Hermanos le ocurría con cierta frecuencia.

Vida, XXI, p. 522

1.23 Ver la nota 1.17

1.24 Formación de líderes

Durante los meses de vacaciones daba frecuentes charlas a los Hermanos Directores sobre el gobierno de las comunidades, la administración de las temporalidades y la dirección de las clases. En estas conferencias trataba exhaustivamente de las virtudes imprescindibles a un buen Superior y de los medios para conseguirlas; de las obligaciones del educador y del Hermano Director, y del modo de cumplirlas.

En dichas conferencias, el piadoso Fundador daba a los Hermanos total libertad para que le plantearan las dificultades, le expusieran las dudas y cuanto les preocupaba en el ejercicio de sus

funciones. Los Hermanos aprovechaban ampliamente dicha libertad y cada uno hacía sus observaciones, manifestaba sus sentimientos y escrúpulos sobre numerosos aspectos de la administración y dirección de las casas y le preguntaba cuál era, en determinados casos, la solución más conforme con la Regla y con el espíritu del Instituto, y cómo debían actuar en infinidad de asuntos propios del Hermano Director.

Con frecuencia admitía en su Consejo a los principales Hermanos y casi nunca resolvía nada sin consultarlos. Opinaba que iniciar a los Hermanos en los problemas del Instituto y consultarlos sobre las Reglas que estaba elaborando y sobre el método pedagógico que iba a adoptar, era una manera segura de ir formando su pensamiento, rectificar sus ideas, desarrollar sus criterios, hacerles adquirir experiencia y enseñarles a enjuiciar y apreciar las cosas para poder realizarlas luego con competencia y acierto. A veces, después de haber discutido en Consejo las ventajas e inconvenientes de alguna decisión o de un asunto, encomendaba su ejecución a un Hermano, dejando a su criterio realizarla como mejor le pareciera. Concluída la tarea, le pedía cuenta de cómo la había realizado; elogiaba y aprobaba lo que consideraba acertado; indicaba qué medios habían podido utilizarse para obviar tal dificultad, vencer un obstáculo, conciliar una discrepancia; o bien se limitaba a decir que, si se hubiera seguido otro camino, podría haber resultado mejor.

Vida, XVII, p. 462-463

2. Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia y en el mundo

2.1 Marcelino animó a quienes se interesaban en la Educación Cristiana de la Juventud

Que nuestra Buena Madre bendiga todas sus empresas, le bendiga a usted y le conserve largo tiempo en la buena obra que usted dirige . . .

Al Sr. François Mazelier, 1837, Carta 122

Teniendo el mismo fin y trabajando para el mismo dueño, deseamos estar siempre unidos a usted y trabajar de común acuerdo.

Al Sr. François Mazelier, 1837, Carta 141

Deseo, queridísimos Hermanos míos, que esta caridad, que debe uniros a todos, como miembros de un mismo cuerpo, alcance a las demás Congregaciones. Os conjuro, por la caridad sin límites de Jesucristo, que no envidiéis jamás a nadie, y menos aún a quienes Dios llama al estado religioso para trabajar, como vosotros, en la educación de la juventud. Sed los primeros en alegraros de sus éxitos y apenaros por sus fracasos. Encomendadlos a menudo a Dios y a la divina Madre. Dadles con gusto la preferencia. Jamás prestéis oídos a los dichos que pudieran perjudicarlos. Que la gloria de Dios y el honor de María sean vuestro único fin y vuestra sola ambición.

Testamento Espiritual, Constituciones y Estatutos, 1985

2.4 Diversos educadores del niño.

Son educadores del niño: los padres, el sacerdote y el Maestro.

1° Los padres son los educadores natos colocados por Dios junto a la cuna de todo bebé; poseen en el más alto grado el cariño y la autoridad, factores ambos los más importantes en la obra de la educación.

2° El sacerdote representa a la Iglesia que de su divino Fundador hereda la sublime misión de educar a los pueblos, según estas palabras: "Id, pues, e instruíd a todas las naciones...

enseñándolas a observar cuanto yo os he mandado."

Mas, aparte de su misión directa, tiene la Iglesia la de inspeccionar la enseñanza religiosa y moral que se da en la familia y en la escuela.

3° El Maestro, auxiliar y sustituto de los padres y sacerdote, ocupa después de ellos el primer lugar en la educación, pues su influencia se ejerce metódicamente por espacio de varios años cuando el niño es más susceptible de toda impresión que parta de los que se hallan en inmediato contacto con él.

Guía (1928), pp. 167-168

2.5 La Iglesia es Comunión

¿ Quién tiene pues, la misión de evangelizar ? El Concilio Vaticano II ha dado una respuesta clara: "Incumbe a la Iglesia por mandato divino ir por todo el mundo y anunciar el Evangelio a toda criatura". Y en otro texto afirma: "La Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios."

Cuando la Iglesia anuncia el reino de Dios y lo construye, ella se implanta en el corazón del mundo como signo instrumento de ese reino que está ya presente y que viene.

Evangelii Nuntiandi, 59

Toda la Iglesia está pues llamada a evangelizar y sin embargo en su seno tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras. Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la belleza de la evangelización.

Evangelii Nuntiandi, 66

Comunión misionera

. . . La comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre sí, es condición absolutamente indispensable para dar fruto: "Separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). . . La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión. . .

Christifideles Laici, 32

2.9 Todos los Bautizados están llamados a la Misión

Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo. (33)

. . .Abrir de par en par las puertas a Cristo, acogerlo en el ámbito de la propia humanidad no es en absoluto una amenaza para el hombre, sino que es, más bien, el único camino a recorrer si se quiere reconocer al hombre en su entera verdad y exaltarlo en sus valores.

La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana.

¡El hombre es amado por Dios! Este es el sencillísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es "el Camino, la Verdad, y la Vida!" (Jn 14, 6) (34)

Christifideles Laici, 33,34.

El Concilio Vaticano II ha confirmado esta tradición, poniendo de relieve el carácter misionero de todo el Pueblo de Dios, concretamente el apostolado de los laicos,(147) y subrayando la contribución específica que éstos están llamados a dar en la actividad misionera.(148) La necesidad de que todos los fieles compartan tal responsabilidad no es sólo cuestión de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal, por la cual " los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio -sacerdotal, profético y real- de Jesucristo ".

Redemptoris Missio, 71

Hacer verdaderamente partícipes de nuestra vida a todos aquellos que quieren compartir nuestra espiritualidad y nuestra misión. Arriesgarnos a perder ciertas formas de poder para tener la audacia de una franca colaboración con los seculares, no porque seamos pocos, sino porque reconocemos su vocación propia de bautizados llamados también a asumir responsabilidades.

19 Capítulo General. Mensaje. 19

2.10 Iglesia y personas pertenecientes a otras confesiones religiosas

En nuestros tiempos en que el género humano se une cada vez más estrechamente y aumentan los vínculos entre los su disposición con respecto a las religiones no cristianas. . . . Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra. .

La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. . . Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan esos bienes espirituales y morales así como los valores socio-culturales que en ellos se encuentran.

. . . La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión.

Nostra Aetate, 1, 2, 5

A un nivel ulterior de su relación con gente de diferentes confesiones religiosas se presenta el diálogo de las obras y de la colaboración por objetivos de carácter unitario, social, económico y político que tienden a la liberación y promoción del hombre. . . cristianos y seguidores de otras religiones afrontan conjuntamente los problemas del mundo.

Diálogo y Misión, Secretariado para los no cristianos, 1984, 31

. . . Los fieles laicos, con el ejemplo de su vida y con la propia acción, pueden favorecer la mejora de las relaciones entre los seguidores de las diversas religiones.

Christifideles Laici, 35

2.11 Los carismas

El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas. Sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. . . Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas.

2.12 Carisma del Fundador

Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, y lo hace sensible a las necesidades de su tiempo, sobre todo a la ignorancia religiosa y las situaciones de pobreza de la niñez y juventud.

La fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelan su misión: Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Decía con frecuencia: No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo.

Con este espíritu, fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos.

Constituciones, 2

2.13 Expresar el carisma en diferentes situaciones y culturas

La actualidad del carisma de Marcelino Champagnat nos urge, personal y comunitariamente, a encarnarlo en cualesquiera situaciones y culturas. Todos somos responsables de esta tarea.

Constituciones, 165

2.14 Tiempo para un nuevo tipo de relación entre Religiosos y Laicos

Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial.

. . .Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad . . .se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado.

Vita Consecrata, 54

2.15 La vocación específica del Laico

Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización. Su tarea primera e inmediata (es) . . . sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.

Evangelii Nuntiandi, 70

En efecto, los fieles laicos, son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento. . .

Todos en la Iglesia, precisamente por ser miembros de ella, reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad. Los fieles laicos están llamados, a pleno título, a esta común vocación, sin ninguna diferencia respecto de los demás miembros de la Iglesia.

Christifideles Laici, 15, 16

Como resumen puede decirse que el educador laico católico es aquel que ejercita su ministerio en la Iglesia viviendo desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela, con la mayor calidad profesional posible y con una proyección apostólica de esa fe en la formación integral del hombre, en la comunicación de la cultura, en la práctica de una pedagogía de contacto directo y personal con el alumno y en la animación espiritual de la comunidad educativa a la que pertenece y de aquellos estamentos y personas con los que la comunidad educativa se relaciona. A él, como miembro de esa comunidad, confían la familia y la Iglesia la tarea educativa en la escuela. El educador laico debe estar profundamente convencido de que entra a participar en la misión santificadora y educadora de la Iglesia, y, por lo mismo, no puede considerarse al margen del conjunto eclesial.

No pueden dudar los laicos católicos que trabajan en la escuela en tareas educativas como profesores, directivos, administrativos o auxiliares, de que representan para la Iglesia una inmensa esperanza. En ellos confía, en general, la Iglesia para la progresiva configuración de las realidades temporales con el Evangelio y para hacerlo llegar a todos los hombres, y de una manera particular, para la trascendente tarea de la formación integral del hombre y la educación de la fe de la juventud, de quien depende que el mundo del futuro esté más cerca o más lejos de Jesucristo.

El Laico católico, testigo de la fe en la escuela, 24, 81

2.16 La vocación específica del Hermano

. . . Según la terminología vigente, los Institutos que, por determinación del fundador tienen características y finalidades que no comportan el ejercicio del Orden sagrado, son llamados " Institutos laicales ". En el Sínodo se ha hecho notar, no obstante, que esta terminología no expresa adecuadamente la índole peculiar de la vocación de los miembros de tales Institutos religiosos. En efecto, aunque desempeñan muchos servicios que son comunes también a los fieles laicos, ellos los realizan con su identidad de consagrados, manifestando de este modo el espíritu de entrega total a Cristo y a la Iglesia según su carisma específico.

Por este motivo los Padres sinodales, con el fin de evitar cualquier ambigüedad y confusión con la índole secular de los fieles laicos, han querido proponer el término de Institutos religiosos de Hermanos. La propuesta es significativa, sobre todo si se tiene en cuenta que el término hermano encierra una rica espiritualidad. "Estos religiosos están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a El, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8, 29); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia. "

Vita Consecrata, 60

2.18 Remuneración justa

Los hermanos encargados de administrar los bienes del Instituto velan para que todo el personal auxiliar reciba un salario acorde con las leyes del país y se beneficie de las prestaciones sociales, como exige la justicia.

Constituciones 156.1

Las organizaciones profesionales que se proponen proteger los intereses de cuantos trabajan en el campo educativo deben también ser consideradas dentro del cuadro de la misión específica de la Escuela Católica. Los derechos de las personas que las integran deben ser salvaguardados con verdadero sentido de justicia. Ya sea que se trate de intereses materiales o de condiciones sociales o morales que permitan el desarrollo profesional, el principio enunciado por el Concilio Vaticano II encuentra aquí una particular aplicación: "aprendan los fieles a distinguir con cuidado los derechos y deberes que les conciernen por su pertenencia a la Iglesia y los

que les competen en cuanto miembros de la sociedad humana. Es fuércense en conciliarlos entre sí, teniendo presente que en cualquier asunto temporal deben guiarse por la conciencia cristiana." . . .

Por consiguiente, si organizándose en asociaciones específicas, se proponen salvaguardar los derechos de los educadores, de los padres de familia y de los alumnos, deben tener presente la misión específica de la Escuela Católica que está puesta al servicio de la educación cristiana de la juventud.

La Escuela Católica, 79

2.19 El derecho y el deber educativo de los padres

Como ha recordado el Concilio Vaticano II: "Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan".

El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros. (36)

. . . Así la familia de los bautizados, convocada como iglesia doméstica por la Palabra y por el Sacramento, llega a ser a la vez, como la gran Iglesia, maestra y madre. (38)

Debe asegurarse absolutamente el derecho de los padres a la elección de una educación conforme con su fe religiosa. . . Por tanto, todos aquellos que en la sociedad dirigen las escuelas, no deben olvidar nunca que los padres han sido constituídos por Dios mismo como los primeros y principales educadores de los hijos, y que su derecho es del todo inalienable. Pero como complementario al derecho, se pone el grave deber de los padres de comprometerse a fondo en una relación cordial y efectiva con los profesores y directores de las escuelas. (40)

Familiaris Consortio, 36, 38, 40

2.20 Trabajo con los Padres

Hay casos en los que conviene ver a los padres de algunos niños para ponerse de acuerdo con ellos; hay que dejar siempre entrever a los padres que sus hijos permiten esperar mucho, y que con un poco de trabajo y mucho cuidado, obrando de acuerdo, se llegará a formarlos bien.

Regla de 1837, 16

2.22 Corresponsabilidad y subsidiaridad

Esta corresponsabilidad se expresa según la diversidad de tareas y se desarrolla a través de las estructuras establecidas por el derecho propio.

Las atribuciones de cada instancia han de ser delimitadas y respetadas, según el principio de subsidiaridad. Los órganos de gobierno toman las decisiones de su competencia según las Constituciones. La instancia superior sólo interviene cuando la situación lo exige.

Constituciones, 119

2.24 Movimiento Champagnat de la Familia Marista

Es fácil trazar los ejes principales del Movimiento Champagnat. Haciendo caso omiso de diferencias de vocabulario, estos ejes principales son fácilmente reconocibles en la vida de varios grupos y de muchas personas adictas a la obra de los hermanos. Existe, por ejemplo, un deseo claro

de:

- ser apóstoles de Jesús en vuestro entorno y desde vuestro estado de vida,
- amar e imitar a la santísima Virgen,
- reunirse en pequeños grupos para compartir la fe en Jesucristo y la experiencia en la acción apostólica,
- dar testimonio, con vuestra manera de vivir, de la espiritualidad de Marcelino Champagnat.

H. Charles Howard, “Movimiento Champagnat de la Familia Marista”, Circulares, 1990, p. 415

3. Entre los jóvenes, particularmente entre los más desfavorecidos

3.1 Los jóvenes a quienes Marcelino deseaba especialmente servir

Y ya que queréis entregaros a la educación cristiana de los niños - que es la finalidad de vuestra vocación - cosa que yo apruebo encantado, quisiera que dedicarais los primeros esfuerzos de vuestro celo a los niños más ignorantes y abandonados. De modo que os propongo que vayáis a dar clase a las aldeas de la parroquia.

Vida, VII, p. 74

La instrucción de los niños en general y en particular de los pobres huérfanos es el objeto de nuestra Institución. Tan pronto como hayamos terminado la casa del Hermitage y cuando nuestros medios nos permitan utilizar una buena toma de agua para hacer frente a los gastos de la construcción, recibiremos a los niños de los asilos de caridad; les daremos una profesión por medio de una educación cristiana. Aquellos de entre ellos que tengan disposición para la virtud y para la ciencia serán empleados en la casa.

Prospecto de 1824

El objeto de la Congregación es además, dirigir Orfanatos o asilos para los jóvenes que han salido de la mala vida o expuestos a perder las costumbres.

Estatutos 1828

Los Hermanos de María que tienen por objetivo principal la instrucción de los pobres enseñarán la lectura, la escritura, el cálculo, los principios de Gramática y sobre todo la práctica de la religión. Sus escuelas serán gratuitas y se pondrán de acuerdo con los ayuntamientos sobre los medios de procurarles una existencia digna y poco costosa.

Artículo primero, Estatutos 1830

3.2 A ejemplo del Fundador

Nuestro Fundador, que tanto amó a los pobres ha querido enviarnos preferentemente a ellos, aunque sin excluir a nadie. La vida austera de sus primeros discípulos les permitía sentirse como uno más entre aquellos a quienes se dedicaban.

Constituciones, 33

Por fidelidad a Cristo y al Fundador, amamos a los pobres: son bendecidos del Señor, atraen sobre nosotros sus bondades y nos evangelizan.

Guiados por la Iglesia y según nuestra vocación propia, nos hacemos solidarios de los

pobres y de sus causas justas. Les damos preferencia allí donde nos encontremos, cualquiera que sea nuestro empleo. Apreciamos los lugares y casas que nos permiten compartir su condición y aprovechamos las ocasiones que nos ponen en contacto con la realidad de su vida cotidiana.

La preocupación por los pobres nos impulsa a descubrir las causas de su miseria y a liberarnos de todo prejuicio o indiferencia respecto de ellos. Por lo mismo, nos sentimos más responsables de los bienes que están a nuestro uso y que debemos compartir con los más necesitados. Evitamos ofenderlos con un nivel de vida más holgado de lo necesario.

Nuestra misión de educadores de la juventud nos compromete a trabajar por la promoción de la justicia.

Constituciones, 34

La experiencia enseña que la vitalidad de una familia religiosa guarda estrecha relación con su vivencia de la pobreza evangélica. . . Manifestamos preferencia por los pobres y compartimos con ellos nuestra vida y nuestro trabajo.

Constituciones, 167

3.3 Gritos de los jóvenes

Para nosotros, estos clamores se han convertido en "signos de los tiempos":

- El clamor dolorido de tantos pobres y marginados que, en todo el mundo, son dejados de lado.
- El clamor angustiado de los jóvenes sin empleo, cuyas cualidades son menospreciadas.
- El clamor silencioso de cuantos son despreciados, de los que viven en la soledad, de los sin voz y sin libertad.
- El clamor desesperado de tantos jóvenes que buscan un sentido a sus vidas en paraísos artificiales.

La injusticia de estructuras capaces de engendrar tanto sufrimiento clama al cielo.

- El clamor de los niños de la calle, abandonados, condenados a una vida inhumana.
- El clamor de los niños, víctimas injustas del hambre y de la guerra.
- El clamor de los niños desalentados por el fracaso escolar.
- El clamor de los hijos del divorcio, de las familias destrozadas.
- El clamor de los niños cuyos cuerpos se venden y se compran.

Detrás de cada uno de esos doloridos, se esconde el rostro de Jesús.

Detrás de estos gritos, resuena el grito de Jesús en la Cruz .

Pero escuchamos también los gritos de esperanza:

- de los que luchan por los derechos humanos
- de los que construyen la paz
- de los que se esfuerzan por eliminar la miseria
- de los que propugnan una sociedad más justa
- de los que trabajan en el mundo de la educación
- de los que defienden el respeto a la vida
- de los que promueven la salvaguarda de la Creación
- de los que anuncian la Buena Noticia.

En estos gritos de esperanza brota la semilla del Reino y se manifiesta la presencia del

Signos de esperanza.

- La sed y la búsqueda de Dios y del sentido de la vida entre los jóvenes, aunque sea a veces en medio de manifestaciones equívocas.
- * El deseo de los pobres y de los marginados de llegar a ser protagonistas de su liberación y de su desarrollo, particularmente frente a las estructuras opresivas.
- Los ciudadanos que presionan para instaurar estructuras democráticas en sus países; para conseguir un respeto mayor de los derechos humanos y de la libertad.
- Una mayor sensibilidad por los valores de la cultura.
- Asociaciones no gubernamentales y organizaciones populares se constituyen en ayuda efectiva para los pueblos que sufren catástrofes, guerras, hambres y otras muchas necesidades.
- Los jóvenes que trabajan para establecer la justicia y se comprometen en llegar a ser promotores de transformación social.

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia ha modificado su imagen y se ha hecho más consciente de su misión. Entre otros, destacamos tres aspectos más significativos:

- La conciencia de ser Pueblo de Dios.
- La opción preferencial por los pobres.
- La visión de un mundo donde el Espíritu actúa.

Concretamente y a despecho de múltiples tensiones, se están generando modificaciones en el funcionamiento y en el acercamiento a su misión:

- Diálogo con otras religiones.
- Respeto a otras culturas.
- Papel y participación de los seglares, hombres y mujeres.
- Reconocimiento de la subsidiaridad y del pluralismo.
- Acentuación de la dimensión comunitaria.

19 Capítulo General, Nuestra Misión 8,9,10.

3.4 **Cómo tratar a los alumnos difíciles**

Juan Bautista es huérfano y vive como un salvaje. El P. Champagnat, ayudado de personas piadosas, socorrió a su madre moribunda, abandonada por su marido, y en una escasez extrema. Después de la muerte de su madre, Juan Bautista no pudo vivir con los niños de familias caritativas, vecinos que le recogieron. Entonces M. Champagnat le confía a sus Hermanos. El H. Juan Bautista Furet, historiador de nuestro Fundador, escribe:

"Acostumbrado a vivir vagabundo y a merced de sus malas inclinaciones, no pudo soportar la sujeción que suponía la vida reglamentada de un centro educativo... Se fugó varias veces, pues prefería mendigar el pan y vivir en la miseria que doblegar su carácter levantisco y someterse a la disciplina de escuela. Los Hermanos... desalentados... terminaron por pedir al Padre que lo abandonara a su desdichada suerte, pues, le dijeron: 'Estamos perdiendo el tiempo con este niño, y tarde o temprano tendremos que despedirlo...'. M. Champagnat tuvo que exhortar a sus Hermanos a tener paciencia y ánimo, durante mucho tiempo. Finalmente Juan Bautista Berne "cambió totalmente; se tornó manso, dócil, bueno y piadoso como un ángel." Después de hacer la primera comunión pidió ser admitido en la comunidad como Hermano. Fue un Hermano piadoso, observante y obediente, y murió como un predestinado a la edad de veintiún años, en los brazos del P. Champagnat, después de haberle agradecido cuanto había hecho por él."

Cuadernos Maristas, 4, 1993, pp. 47-48; cf. Vida, XXI, pp. 524-525

3.5 Educación y amor preferencial por los pobres

A un Hermano Director le decía: “Me pregunta qué medios debe emplear para acertar en su empleo y mejorar su escuela. Estos me parecen los mejores:...Preocúpese especialmente de los niños pobres, de los más ignorantes, de los menos capacitados. Trate a estos niños con suma bondad, pregúnteles con frecuencia y no tema manifestarles en todo momento que los quiere más porque se hallan más desprovistos de privilegios y bienes naturales. Los niños pobres son para una clase lo que los enfermos para una comunidad: causa de bendición y prosperidad cuando se los mira con ojos de fe y se los trata como a miembros dolientes de Jesucristo.”

Vida, XX, pp. 519

3.6 Audaces y decididos

Creemos que participamos de la misión de Jesús "enviado a anunciar la buena noticia a los pobres". Y porque, hoy más que nunca, aumenta el número de pobres y marginados a los que no se les anuncia el evangelio. Nos sentimos llamados a recrear la experiencia Montagne por fidelidad a Cristo y al Fundador, a educar en solidaridad y para la solidaridad como poderoso instrumento de evangelización y a evangelizar puesto que es el mejor servicio que podemos prestar a la humanidad. (10)

Ha llegado la hora de asumir colectivamente, de manera decidida e inequívoca, la llamada evangélica a la solidaridad (20)

19 Capítulo General, Solidaridad, 10,20

Atentos a los jóvenes y disponibles al Espíritu

Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde están. Somos audaces para penetrar en ambientes quizá inexplorados, donde la espera de Cristo se manifiesta en la pobreza material y espiritual. En los contactos con los jóvenes, les damos muestras de una atención impregnada de humildad, sencillez y desinterés.

Les presentamos a Cristo, Verdad liberadora, que llama a cada uno por su nombre. Los ayudamos a descubrir su propia vocación en la Iglesia y en el mundo. Permanecemos siempre abiertos al Espíritu Santo, que nos interpela a través de la realidad de sus vidas y que nos impulsa a acciones valientes.

Constituciones, 83

Discernir las llamadas

La fidelidad a nuestra misión exige atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y las necesidades de la juventud. Esta atención nos permite adaptar las estructuras y nos impulsa a tomar decisiones valientes, a veces inéditas.

Tomamos las opciones apostólicas en discernimiento comunitario y con la mediación de los Superiores.

Constituciones, 168

3.7 Transformar nuestras obras

. . . Pero es importante que en esa influencia no nos dominen, que no nos priven de libertad evangélica. Hay que buscar cómo transformar nuestras obras de modo que respondan a lo que la Iglesia espera y los jóvenes necesitan; de modo que nos ayuden a ser verdaderamente aquello a lo

que hemos sido llamados y por lo que hemos entregado nuestra vida: apóstoles de Jesucristo, discípulos de Champagnat.

Hermano Benito Arbués, "Caminar con paz, pero de prisa", Circulares, 1997, 31

3.8 Caminar con paz pero de prisa

Es importante crear nuevas presencias que sean puntos de referencia para re-crear nuestra vida-en-misión según el carisma del P. Champagnat. La refundación del Instituto necesita estas fundaciones que hagan visible y actual la intuición del P. Champagnat, sensible ante las necesidades de su tiempo, sobre todo ante la ignorancia religiosa y las situaciones de pobreza de la niñez y de la juventud (cf C2). Sé que es difícil pensar en esto cuando se constata la limitación de los recursos humanos. Ahí es donde se establece el juicio, creo yo, de la fortaleza o debilidad de nuestra fe.

Hermano Benito Arbués, "Caminar con paz, pero de prisa", Circulares, 1997, 31

El Capítulo pide al Instituto que se comprometa prioritariamente con los más pobres: Cada Provincia llevará a cabo un proceso de discernimiento. Como consecuencia de dicho discernimiento, pondrá en práctica, dentro de los próximos cuatro años, al menos un proyecto significativo de presencia marista entre los niños y jóvenes más necesitados. Este proyecto será elaborado y realizado en colaboración con seglares.

19 Capítulo General, Mensaje, 27

Creemos que la opción preferencial por los pobres es un imperativo evangélico que nos compromete a trabajar en nuestra misión de educadores por la promoción de la justicia y a ser audaces para penetrar en ambientes quizá inexplorados. Y porque, hoy más que nunca, aumenta el analfabetismo, en su sentido más amplio, a pesar del avance de la técnica. Nos sentimos llamados a insistir en la solidaridad como dimensión esencial de nuestra educación y a poner nuestras obras al servicio de los pobres.

Comprometer a los responsables de cada nivel a dar preferencia a los nuevos proyectos destinados a los niños y jóvenes desfavorecidos.

Instar a todas las Unidades Administrativas a una mayor colaboración entre ellas, aumentando la movilidad de Hermanos cuando un proyecto de solidaridad lo pida.

19 Capítulo General, Solidaridad, 9, 14, 15

Nuestros pensamientos van hacia las jóvenes generaciones que están fuera de los ámbitos escolares.

Esta realidad unida a la pobreza de las familias, debería motivarles a dedicar decididamente su carisma educativo, nutrido en el fuego de la caridad, a nuevas fundaciones donde las diversas formas de pobreza son más agudas, y en respuestas pedagógicas adaptadas a los nuevos requerimientos para la formación integral de la juventud.

Congregación de la Educación Católica y de Seminarios, 1996.

3.9 Correr riesgos

Tener la audacia de perder ciertas seguridades para acercarnos más a los pequeños y a los pobres. No tener miedo de ir a situaciones de frontera.

19 Capítulo General, 20

En los tiempos modernos la actividad misionera se ha desarrollado sobre todo en regiones

aisladas, distantes de los centros civilizados e inaccesibles por las dificultades de comunicación, de lengua y de clima. Hoy la imagen de la misión ad gentes quizá está cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población. Es verdad que la " opción por los últimos " debe llevar a no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo. El futuro de las jóvenes naciones se está formando en las ciudades.

Hablando del futuro no se puede olvidar a los jóvenes, que en numerosos países representan ya más de la mitad de la población. ¿Cómo hacer llegar el mensaje de Cristo a los jóvenes no cristianos, que son el futuro de Continentes enteros? Evidentemente ya no bastan los medios ordinarios de la pastoral; hacen falta asociaciones e instituciones, grupos y centros apropiados, iniciativas culturales y sociales para los jóvenes.

Redemptoris Missio, 37b

4. Somos sembradores de la Buena Nueva

4.1 La misión del Instituto

"Dar a conocer a Jesucristo, hacer amar a Jesucristo - repetía continuamente - es el fin de vuestra vocación, el fin del Instituto. Si no trabajáramos en ello, nuestra congregación sería inútil, y Dios le retiraría su ayuda...En muchas de sus cartas les da los mismos consejos y les pide que recuerden sin cesar a los niños lo mucho que Jesucristo los ha amado, y, por consiguiente, lo mucho que tienen que amarlo.

Vida, VI, p. 341

4.2 Educamos y evangelizamos

Efectivamente no se habla aquí del profesor como de un profesional que se limita a comunicar de forma sistemática en la escuela una serie de conocimientos, sino del educador, del formador de hombres . . .

El Laico Católico Testigo de la Fe en la Escuela, 16

4.4 Formación integral de la persona humana y desarrollo social

Acogiendo y anunciando el Evangelio con la fuerza del Espíritu, la Iglesia se constituye en comunidad evangelizada y evangelizadora y, precisamente por esto, se hace sierva de los hombres. En ella los fieles laicos participan en la misión de servir a las personas y a la sociedad. . .

Habiendo recibido el encargo de manifestar al mundo el misterio de Dios que resplandece en Cristo Jesús, al mismo tiempo la Iglesia revela el hombre al hombre, le hace conocer el sentido de su existencia, le abre a la entera verdad sobre él y sobre su destino. Desde esta perspectiva la Iglesia está llamada, a causa de su misma misión evangelizadora, a servir al hombre. Tal servicio se enraiza primariamente en el hecho prodigioso y sorprendente de que, "con la encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre".

Por eso el hombre "es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es la primera vía fundamental de la Iglesia, vía trazada por el mismo Cristo, vía que inalterablemente pasa a través de la Encarnación y de la Redención".

Christifideles Laici, 36

La formación integral del hombre como finalidad de la educación, incluye el desarrollo de

todas las facultades humanas del educando, su preparación para la vida profesional, la formación de su sentido ético y social, su apertura a la trascendencia y su educación religiosa. . . (17)

Todo educador católico tiene en su vocación un trabajo de continua proyección social, ya que forma al hombre para su inserción en la sociedad, preparándolo a asumir un compromiso social ordenado a mejorar sus estructuras conformándolas con los principios evangélicos, y para hacer de la convivencia entre los hombres una relación pacífica, fraterna y comunitaria. . . Al mismo tiempo, el educador laico está llamado a aportar a esa proyección y sensibilidad sociales su propia vivencia y experiencia, en orden a que esa inserción del educando en la sociedad pueda alcanzar mejor la fisonomía específicamente laical que la casi totalidad de los educandos están llamados a vivir. (19)

El Laico Católico Testigo de la Fe en la Escuela, 17, 19

4.5 La Misión evangelizadora de la Iglesia

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. . . . Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o con poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.

Evangelii Nuntiandi, 18, 19

La Iglesia ha aprendido que las obras orientadas a la promoción humana y a la justicia son una parte indispensable de su misión evangelizadora. . .

Juan Pablo II a los Obispos en Puebla, 1979

El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. . . .

Redemptoris Missio, 55

Conversión continua de todos

En este diálogo de salvación, los cristianos y otras personas están llamados a colaborar con el Espíritu del Señor resucitado que está universalmente presente y activo... a profundizar su compromiso religioso, a responder con creciente sinceridad al llamado personal de Dios y a su gratuita autodonación...(el fin del diálogo interreligioso) es una conversión continua hacia Dios. (Esto) implica por un lado aceptación mutua de las diferencias y aún contradicciones, y por otro, respeto hacia las decisiones libres de las personas tomadas de acuerdo a su conciencia.

Diálogo y Proclamación. Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso, 1991, 40, 41

4.6 El Reino de Dios

El Reino está destinado a todos los hombres, dado que todos son llamados a ser sus miembros. Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la " Buena Nueva ". La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. . . (14)

El Reino tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente. . . Por tanto la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios. El Reino interesa a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma.

Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud. (15)

Es verdad, pues, que la realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que ésta viva los " valores evangélicos " y esté abierta a la acción del Espíritu que sopla donde y como quiere (cf. Jn 3, 8); pero además hay que decir que esta dimensión temporal del Reino es incompleta, si no está en coordinación con el Reino de Cristo, presente en la Iglesia y en tensión hacia la plenitud escatológica. . . La Iglesia, es sacramento de salvación para toda la humanidad y su acción no se limita a los que aceptan su mensaje. Es fuerza dinámica en el camino de la humanidad hacia el Reino escatológico; es signo y a la vez promotora de los valores evangélicos entre los hombres.

Redemptoris Missio, 12 - 20

4.7 Su deseo de llevar a los niños a Jesús

En los viajes, si se encontraba con niños, trababa inmediatamente conversación con ellos, y, tras un rato de charla, les preguntaba amablemente si habían hecho la primera comunión, si acudían a la catequesis parroquial, y se informaba hábilmente de si conocían los misterios y demás verdades esenciales para la salvación, preguntándoselas o enseñándoselas, sin que ellos lo advirtieran.

Se le oyó repetir a menudo: "No puedo ver a un niño sin sentir deseos de enseñarle el catecismo, de decirle cuánto lo amó Jesucristo y cuánto debe, a su vez, amar al divino Salvador."

Vida, XX, p. 504

4.8 Cómo presentar a Jesucristo

La evangelización también debe contener siempre - como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo - una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios.

Evangelii Nuntiandii, 27

Nuestro servicio de evangelización tiende a formar auténticos discípulos de Jesucristo. Lo ejercemos sobre todo por el testimonio de vida y por los contactos en que traslucimos nuestra capacidad de escucha y diálogo. Damos preferencia a la catequesis. Nos dedicamos con entusiasmo a este ministerio, según nuestras aptitudes, confiados en la ayuda del Señor y la protección de María. Ponemos particular interés en los movimientos apostólicos de jóvenes, que constituyen un complemento de la catequesis. Teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre evangelización y promoción humana, ayudamos a quienes padecen necesidad y cooperamos con los que trabajan por la justicia y la paz.

Constituciones, 86

4.10 Jesús nos revela lo que significa ser plenamente humanos

En realidad, el misterio del hombre no se aclara de verdad sino en el misterio del Verbo encarnado. . . (Cristo) pone de manifiesto plenamente al hombre ante sí mismo y descubre la sublimidad de su vocación. . . por su Encarnación, se ha unido en cierto modo con todos los hombres: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.

Gaudium et Spes, 22

4.14 Apóstoles de los jóvenes

Al fundar el Instituto, el Padre Champagnat no sólo se propuso dar instrucción primaria a los niños, ni sólo enseñarles las verdades religiosas, sino, sobre todo, ofrecerles una educación en el sentido que acabamos de decir.

“Si nos limitáramos a enseñar las ciencias profanas, no tendrían razón de ser los Hermanos; eso ya lo hacen los maestros. Si sólo nos propusiéramos la instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas y reunir a los niños una hora diaria para hacerles recitar el catecismo.

No, nuestro propósito es más ambicioso: queremos educar al niño, esto es, darle a conocer su deber y enseñarle a cumplirlo; inculcarle espíritu, sentimientos y costumbres religiosas, las virtudes del cristiano y del honrado ciudadano”.

Vida, XXIII, p. 547

Para el Hermano, el celo es la piedra filosofal, funciona como la alquimia, convirtiendo todas las acciones realizadas con celo, en oro, el celo que ustedes tienen al conducir a los niños a Dios, transformará en oro, esto es, en actos de virtud, sus acciones más ordinarias y todo su desempeño en la clase. ¡Oh, qué gran diferencia hay entre un Hermano que enseña con celo apostólico y otro que trabaja simplemente como un instructor que busca cumplir con su profesión!

Vida XXIII, p. 545.

El maestro participa esencialmente de lo más noble que hay en la paternidad divina. La educación es un apostolado y una especie de sacerdocio. Tal ha sido el sentir perenne de la Iglesia.

ALS XLI, p. 385

4.15 Educación integral

“Educar a un niño no se reduce a enseñarle a leer, escribir y darle las primeras nociones de las materias de la enseñanza primaria. Tales conocimientos serían suficientes si el hombre hubiera nacido sólo para este mundo. Pero el hombre tiene otro destino: el cielo, Dios. Y para el cielo y para Dios hay que educarlo. Educar a un niño es, pues, hacerle consciente de ese destino maravilloso y sublime y poner a su alcance los medios de conseguirlo. En definitiva, se trata de hacer del niño un buen cristiano y un honrado ciudadano”.

Vida, XXIII, p. 547.

4.16 Visión de la persona humana y del mundo

Toda educación está, pues, guiada por una determinada concepción del hombre. Dentro del mundo pluralista de hoy, el educador católico está llamado a guiarse conscientemente en su tarea por la concepción cristiana del hombre en comunión con el magisterio de la Iglesia.

Concepción que, incluyendo la defensa de los derechos humanos, coloca al hombre en la más alta dignidad, la de hijo de Dios; en la más plena libertad, liberado por Cristo del pecado mismo; en el más alto destino, la posesión definitiva y total del mismo Dios por el amor. Lo sitúa en la más estrecha relación de solidaridad con los demás hombres por el amor fraterno y la comunidad eclesial; lo impulsa al más alto desarrollo de todo lo humano, porque ha sido constituido señor del mundo por su propio Creador; le da, en fin, como modelo y meta a Cristo, Hijo de Dios encarnado, perfecto Hombre. . .

El Laico católico, 18

En qué consiste la educación:

Educar al niño será, pues:

1. Darle sólidos principios religiosos.
2. Enderezar sus tendencias torcidas.
3. Moldearle el corazón.
4. Formar la conciencia del niño.
5. Formarlo en la piedad.
6. Conseguir que se encariñe con la virtud y la religión.
7. Robustecer su voluntad y acostumbrarle a obedecer.
8. Formarle el juicio.
9. Dar temple y pulido a su carácter.
10. Ejercer sobre él continua vigilancia.
11. Inculcarle amor al trabajo.
12. Darle los conocimientos e instrucción que pidan su condición y estado.
13. Mirar por su salud corporal.
14. Proporcionarle todos los medios para adquirir la perfección de su ser.

ALS, XXXV, pp. 330-338

4.17 Los alumnos sujetos activos en su propia educación

Porque el niño, para colaborar en su propia educación, necesita absolutamente la ayuda de la gracia. Lo primero que precisa para esa colaboración es la piedad. . . . el niño ha de oponerse con denuedo a la propia naturaleza. Se le puede ayudar y dar ánimos, pero en última instancia le toca a él desarraigar el mal, cultivar el bien, corregir los defectos y perfeccionar las cualidades

ALS, XLI, pp. 392

4.18 El respeto a la conciencia

Uno de los puntos más importantes en la educación de los niños es inculcarles amor a la religión e inducirlos a cumplir sus deberes con amor...

Evitar lo que sea coacción en cuestiones religiosas. La Religión no se impone a la fuerza, tiene que penetrar el corazón como una suave gota de rocío. Jesucristo mismo nunca quiso hacer nada por imposición: "si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos de Dios". Es sumamente importante entender esto plenamente, porque la coacción moral no hace a los niños virtuosos, sino hipócritas; si son hechos virtuosos a la fuerza, si son reprendidos.

Guía (1853), pp. 121-122

4.19 Con un estilo acogedor

Así pues, como experto, acoge a los alumnos con simpatía y caridad. Los acepta como son. Explica que la duda y la indiferencia son fenómenos comunes y comprensibles. Luego les invita amistosamente a buscar y descubrir juntos el mensaje evangélico, fuente de gozo y serenidad. A preparar el terreno contribuirán la personalidad y prestigio del profesor. Añádase a ello su vida interior y la oración por quienes le están confiados.

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 71

4.20 Libertad y responsabilidad

En la profundidad de su conciencia descubre el hombre una ley que no se da él a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz suena con claridad a los oídos del corazón cuando

conviene ... El hombre lleva en su corazón la ley escrita por Dios, a la que su propia dignidad le obliga a obedecer y según la cual será juzgado. La conciencia es como un núcleo recóndito, como un sagrario dentro del hombre, donde tiene sus citas a solas con Dios, cuya voz resuena en el interior.

Gaudium et Spes, 16

Es necesario hacer llegar el Evangelio de la vida al corazón de cada hombre y mujer e introducirlo en lo más recóndito de toda la sociedad. (80)

Para ser verdaderamente un pueblo al servicio de la vida debemos, con constancia y valentía, proponer estos contenidos desde el primer anuncio del Evangelio y, posteriormente, en la catequesis y en las diversas formas de predicación, en el diálogo personal y en cada actividad educativa. . . hallaremos preciosos puntos de encuentro y de diálogo incluso con los no creyentes, comprometidos todos juntos en hacer surgir una nueva cultura de la vida. (82)

Evangelium Vitae, 80-82

4.21 Diálogo de vida

El llamado "diálogo de vida" por el cual los creyentes de las diversas religiones atestiguan unos a otros en la existencia cotidiana los propios valores humanos y espirituales, y se ayudan a vivirlos para edificar una sociedad más justa y fraterna.

Redemptoris Missio, 57.

4.22 Inculturación

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación " significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas". Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. . . Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y . . . transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.

Redemptoris Missio, 52, 53

4.23 Evangelizar la cultura y las culturas del hombre

. . . lo que importa es evangelizar. . . la cultura y las culturas del hombre . . . tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios. . . La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas.

Evangelii Nuntiandi, 20

El servicio a la persona y a la sociedad humana se manifiesta y se actúa a través de la creación y la transmisión de la cultura . . . la cultura debe considerarse como el bien común de cada pueblo, la expresión de su dignidad, libertad y creatividad, el testimonio de su camino histórico. En concreto, sólo desde dentro y a través de la cultura, la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia.

Frente al desarrollo de una cultura que se configura como escindida, no sólo de la fe cristiana, sino incluso de los mismos valores humanos, como también frente a una cierta cultura científica y tecnológica, impotente para dar respuesta a la apremiante exigencia de verdad y de bien que arde en el corazón de los hombres, la Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de reservar a la cultura una especialísima atención.

Por eso la Iglesia pide que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista. Tal presencia está destinada no sólo al reconocimiento y a la eventual purificación de los elementos de la cultura existente críticamente ponderados, sino también a su elevación mediante las riquezas originales del Evangelio y de la fe cristiana.

Christifideles Laici, 44

Presencia de los Religiosos en el campo de la educación

Por su especial consagración, por la peculiar experiencia de los dones del Espíritu, por la escucha asidua de la Palabra y el ejercicio del discernimiento, por el rico patrimonio de tradiciones educativas acumuladas a través del tiempo por el propio Instituto, por el profundo conocimiento de la verdad espiritual, las personas consagradas están en condiciones de llevar a cabo una acción educativa particularmente eficaz, contribuyendo específicamente a las iniciativas de los demás educadores y educadoras.

Las personas consagradas, con este carisma, pueden dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad y de caridad, en los que se ayude a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu. De este modo la comunidad educativa se convierte en experiencia de comunión y lugar de gracia, en la que el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida.

Vita Consecrata, 96

4.26 Los jóvenes, esperanza de la Iglesia

A los hombres y mujeres de nuestro siglo, a todos ustedes queridos jóvenes, que tienen hambre y sed de la Verdad, la Iglesia se les presenta como compañera de camino. Ella les ofrece el eterno mensaje evangélico y les confía una exultante tarea apostólica: ser protagonistas de la Nueva Evangelización.

Como fiel depositaria y custodia de la riqueza de la fe transmitida a ella por Cristo, está pronta a iniciar el diálogo con las nuevas generaciones, con el propósito de responder a sus necesidades y expectativas y de encontrar en un diálogo abierto y franco los caminos más apropiados para alcanzar la fuente de la salvación divina.

A ustedes jóvenes les es confiada de una manera especial la tarea de llegar a ser heraldos de esperanza y constructores de paz (cf Mt 5,9) en un mundo que tiene una gran necesidad de testigos creíbles y de mensajeros coherentes. Hallen cómo hablar a los corazones de los contemporáneos que padecen sed de verdad y felicidad a través de una búsqueda constante y a menudo inconsciente de Dios.

Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes 1993, 4, 5

El Sínodo ha querido dedicar una particular atención a los jóvenes. Y con toda razón. En tantos países del mundo, ellos representan la mitad de la entera población y, a menudo, la mitad numérica del mismo Pueblo de Dios que vive en esos países. Ya bajo este aspecto los jóvenes constituyen una fuerza excepcional y son un gran desafío para el futuro de la Iglesia.

Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la solicitud pastoral de la Iglesia; son de hecho - y deben ser incitados a serlo - sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social. La juventud es el tiempo de un descubrimiento

particularmente intenso del propio "yo" y del propio "proyecto de vida"; es el tiempo de un crecimiento que ha de realizarse "en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2, 52). La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes, y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia.

Christifideles Laici, 46

4.27 La presencia de Dios en las tradiciones individuales y religiosas más allá de la Iglesia

(N)o es posible limitarse a los dos mil años transcurridos desde el nacimiento de Cristo. Hay que mirar atrás, comprender toda la acción del Espíritu Santo aún antes de Cristo: desde el principio, en todo el mundo y, especialmente, en la economía de la Antigua Alianza. En efecto, esta acción en todo lugar y tiempo, más aún, en cada hombre, se ha desarrollado según el plan eterno de salvación, por el cual está íntimamente unida al misterio de la Encarnación y de la Redención. . .

Pero, . . . debemos mirar más abiertamente y caminar " hacia el mar abierto ", conscientes de que " el viento sopla donde quiere ", según la imagen empleada por Jesús en el coloquio con Nicodemo. El Concilio Vaticano II . . . nos recuerda la acción del Espíritu Santo incluso " fuera " del cuerpo visible de la Iglesia. Nos habla justamente de " todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo visible. . .

Dominum et Vivificantem, 53

Dios llama a sí a todas las gentes en Cristo, queriendo comunicarles la plenitud de su revelación y de su amor; y no deja de hacerse presente de muchas maneras, no sólo en cada individuo sino también en los pueblos mediante sus riquezas espirituales, cuya expresión principal y esencial son las religiones, aunque contengan "lagunas, insuficiencias y errores".

Redemptoris Missio, 55

4.28 La oración en común en pueblos de diversas confesiones religiosas

Toda auténtica oración se hace bajo la influencia del Espíritu Santo "que intercede insistentemente por nosotros, porque no sabemos el modo de rezar como nos conviene" pero El ora en nosotros con gemidos inenarrables y Aquel que escudriña en lo secreto de nuestros corazones conoce cuáles son los deseos del Espíritu (cf. Rom. 8, 26-27). Podemos realmente afirmar que toda oración auténtica es motivada por el Espíritu Santo que está misteriosamente presente en el corazón de todo ser humano.

Exhortación de Juan Pablo II, a la Curia Romana después del Día mundial de la Oración por la Paz en Asís. Boletín para el Secretariado de los no Cristianos, 1987, 11

4.29 La salvación para todos.

El misterio de salvación alcanza de una forma sólo conocida por Dios (a aquéllos que no son conscientes que Jesucristo es la fuente de su salvación) a través de la acción invisible del Espíritu Santo. Concretamente es por la práctica sincera de lo que es bueno en su tradición religiosa y por el seguimiento de los dictados de su conciencia que los miembros de otras religiones responden positivamente a la invitación de Dios y reciben la salvación en Jesucristo, aún cuando no lo reconozcan o lo acepten como su Salvador.

Diálogo y Proclamación. Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso, 29

4.30 La construcción de la unidad cristiana.

De ello resulta inequívocamente que el ecumenismo, el movimiento a favor de la unidad de los cristianos, no es sólo un mero "apéndice", que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia. Al contrario, pertenece orgánicamente a su vida y a su acción y debe, en consecuencia, inspirarlas, y

ser como el fruto de un árbol que, sano y lozano, crece hasta alcanzar su pleno desarrollo.

. . . El amor es la corriente profundísima que da vida e infunde vigor al proceso hacia la unidad. Este amor halla su expresión más plena en la oración común. . .

Ut Unum Sint, 20, 21, 22, 28

4.31 Un Dios, un Cristo, caminos convergentes.

(El diálogo) es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que "sopla donde quiere". Con ello la Iglesia trata de descubrir las "semillas de la Palabra", el "destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres", semillas y destellos que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad.

Redemptoris Missio, 56, 57

La relación de la Iglesia con los musulmanes.

Pero el designio de salvación abarca también a aquellos que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que confesando profesar la fe de Abraham, adoran con nosotros a un solo Dios, misericordioso, que ha de juzgar a los hombres en el último día.

Lumen Gentium, 16

4.32 Diversidad de situaciones religiosas.

Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones:

En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión ad gentes.

Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una "nueva evangelización" o "reevangelización"

Redemptoris Missio, 33

4.33 Los niños y el Reino de los cielos

Qué es el niño?

1. Es la más noble y perfecta de todas las criaturas visibles; "el más asombroso milagro de Dios", en expresión de san Agustín.

2. El niño está hecho a imagen y semejanza de Dios. Como Dios, es trinidad: es un ser vivo, dotado de inteligencia, razón y amor; esas cualidades constituyen el fondo de su naturaleza. A semejanza del Padre, tiene el ser; a semejanza del Hijo, tiene la inteligencia; a semejanza del Espíritu Santo, tiene el amor; a semejanza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el ser, en la inteligencia y en el amor, tiene una sola felicidad y vida.

3. El niño es hijo de Dios, hijo del Altísimo. Sí, por enclenque, débil y ruin que os parezca, ese niño no sólo lleva el nombre de hijo de Dios, sino que lo es, y lo es ahora mismo bajo esos

harapos que le cubren.

4. El niño es la conquista y precio de la sangre del divino Salvador; es miembro y hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo y objeto de las complacencias del Padre.

5. El niño es la esperanza del cielo, el amigo y hermano de los ángeles y de los santos. Es el heredero del reino celestial y de las palmas eternas.

6. "El niño es lo más amable y encantador que hay en la tierra, la flor y el adorno del género humano", dice san Macario.

7. El niño es tu hermano y semejante, hueso de tus huesos, es otro tú.

8. El niño es el campo que Dios te ha encargado que cultives: brote tierno, planta débil; pero será un día árbol frondoso cargado de los frutos de todas las virtudes, que proyectará a lo lejos sombra gloriosa y benéfica.

9. El niño es un hilillo de agua, fuente que empieza a manar; pero llegará un día a ser río caudaloso si tú, a imitación del hábil fontanero del que hablan los libros sagrados, procuras encauzar sus aguas dóciles y nunca toleras que vengan a enturbiar su curso otras corrientes extrañas, impuras y amargas.

10. El niño es el objeto de tus afanes, fatigas y ejercicios de virtud. Será tu consuelo en la hora de la muerte, tu defensa ante el Juez divino, tu corona y tu gloria en el cielo.

11. El niño es una bendición del cielo, la esperanza de la tierra, de la que ya es riqueza y tesoro, y un día será fuerza y gloria;

12. El niño, en una palabra, es el género humano, la humanidad entera, nada más y nada menos que el hombre: tiene derecho a la mayor consideración y, a su vez, la debe a los demás. Ya veis lo que es el niño al que debéis reverencia."

ALS, XXXVIII, pp. 355-358

4.35 Bajo el aliento del Espíritu

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero puede decir igualmente que él es el término de la evangelización: solamente él suscita la creación, la humanidad nueva. . . A través de él, la evangelización penetra en los corazones, ya que es quien hace discernir los signos de los tiempos - signos de Dios - que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

Evangelii Nuntiandi, 75

4.36 Renovar la faz de la tierra.

El Espíritu es también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización. Será por tanto importante descubrir al Espíritu como Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos.

Tertio Millenio Adveniente, 45

4.37 "He sido el sostén de la Iglesia naciente"

"La Sociedad debe iniciar una nueva Iglesia. No uso estas palabras en su sentido literal; sería impío; pero en cierta manera, sí, debemos comenzar una nueva Iglesia. La Sociedad de María, como la Iglesia, se inició con hombres sencillos, poco instruídos, y luego se desarrolló, lo abarcó todo."

P. Colin, Orígenes Maristas, Vol 2, 632

4.38 Si el Señor no construye la casa...

No hay virtud más recomendada por el Padre Champagnat que la confianza en Dios. Miles de veces comentó los dos primeros versículos del salmo, Nisi Dominus aedificaverit domum, y las explicaciones que de ellos dio llenarían volúmenes.

Vida III, p. 299.

4.39 Confianza en María.

Es tu obra, le decía; tú nos has reunido, a pesar de la oposición del mundo, para procurar la gloria de tu divino Hijo. Si no nos socorres pereceremos; nos extinguiremos como lámpara sin aceite. Pero si perece, no es nuestra obra la que perece, es la tuya, pues tú lo has hecho todo entre nosotros. Contamos, pues, contigo, con tu ayuda poderosa; en ella confiaremos siempre.

Vida, IX, p. 96

4.41 Valor de la vocación de educador

“Queridos Hermanos, nos decía en cierta ocasión, ¡qué sublime es vuestra misión a los ojos de Dios! ¡Dichosos de vosotros que habéis sido elegidos para una tarea tan noble! Estáis haciendo lo que Jesucristo en la tierra: los mismos misterios y verdades. . . Educar a un niño, es decir, instruirlo en las verdades religiosas, educarlo en la virtud y enseñarle a amar a Dios, es una misión más sublime y digna que gobernar el mundo”.

Vida, XX, pp. 508-509.

El Educador colaborador de Dios.

Pablo planta, Apolo riega, los pedagogos hacen lo que pueden; pero ni el que planta ni el que riega cuentan para nada. Sólo hay uno que cuenta de veras en la educación del hombre: es el que da el crecimiento, es decir, el que desarrolla, robustece, ilumina y levanta, y ése es Dios. . . El maestro, por consiguiente, es sólo el cooperador de Dios en la obra de la educación. Es evidente que, para cooperar adecuadamente con Dios, hay que vivir en íntima unión con él y participar abundantemente de su espíritu.

ALS, XLI, pp. 390-391

El niño nos es confiado por Dios.

Cuando se os confía un niño, imaginad que Jesucristo os está diciendo lo de la hija del faraón de Moisés, al que acababa de rescatar de las aguas del Nilo: Toma este niño críamele, que yo te lo pagaré (Ex 2,9). Nada más precioso hay en la tierra; te lo confío . . .

ALS, XLI, pp. 391-392

5. Con un estilo marista peculiar

5.1 La “Regla de Oro” del Educador Marista.

Para educar a los niños hay que amarlos. Y amarlos a todos por igual. Amar a los niños es entregarse totalmente a su educación, adoptar todos los medios que un celo ingenioso pueda sugerir para formarlos en la virtud y la piedad.

Vida, XXIII, p. 550

Intenso amor a su profesión y a los niños.

Para desempeñar con acierto la noble función de pedagogo, es preciso estimarla y amar a los niños. Hay que empeñar, en el cumplimiento del deber, la propia existencia, la mente, el corazón, toda la actividad, la vida entera. No admite componendas, reparos ni divisiones. Todos los afectos, todos los afanes del maestro han de

dirigirse a sus alumnos. Si no hace más que cumplir con ese oficio, a falta de otro mejor; si no se encariña con sus funciones y sus alumnos; si no se entrega totalmente a su educación, nada bueno podrá hacer.

La educación no consiste en la disciplina ni en la enseñanza; no se da mediante cursos de urbanidad, ni siquiera de religión; se transmite a través de las relaciones cotidianas, continuas, entre profesores y alumnos; de los avisos y consejos personales, los reproches y alientos, las lecciones tan diversas a que dan lugar esas relaciones ininterrumpidas.

Mas para cultivar así individualmente a esas almas jóvenes, con la solicitud que reclaman sus necesidades y flaquezas, se necesita amar a los niños. Cuanto más se les ama, tanto más se hace por ellos, tanto menos cuesta su educación y mayores son las garantías de éxito. ¿Por qué? Porque las palabras y las acciones inspiradas por un afecto de buena ley, llevan consigo una virtud especial, sutil, irresistible. El maestro que ama, puede dar avisos y consejos; el amor que revelan sus palabras les da gracia y fuerza especial, se aceptan sus moniciones como prendas de amistad y se siguen dócilmente sus consejos. El maestro que ama, puede hacer reproches y aplicar penitencias; dentro de su severidad no se advierte prevención ni rigor excesivo; de modo que al alumno le duele más haber apenado a un maestro del que se siente amado, que el castigo que ha sabido merecer.

Amad, pues, a vuestros alumnos, no ceséis en la lucha contra la indiferencia, el cansancio y los sinsabores que sus faltas provocan tan fácilmente. Sin que os desentendáis de sus faltas, que a menudo habréis de castigar, pensad también en todas las buenas cualidades que tienen vuestros muchachos: mirad la inocencia que brilla en su rostro y en su frente serena, ved con qué ingenuidad confiesan las faltas, la sinceridad de su arrepentimiento aunque no dure mucho, la franqueza de sus propósitos aun cuando falten a ellos casi inmediatamente; la generosidad de sus esfuerzos aunque rara vez los prolonguen. Daos por satisfechos con el poco bien que hacen y el mucho mal que dejan de hacer. Y, pórtense como se porten, seguid amándolos mientras estén con vosotros, ya que no hay otra manera de trabajar con provecho en su educación.

Amadlos a todos por igual: no haya proscritos ni favoritos; o más bien, siéntanse todos favorecidos y privilegiados por recibir testimonios individuales de vuestro afecto. ¿Quién os ha confiado esos niños? Dios y la familia de cada uno de ellos. Pues bien Dios es todo amor para el hombre, y todo el que gobierna en su nombre, ha de imitar su providencia y compartir su amor. Referente a los padres de los niños, ¿quién ignora que el corazón de un padre o de una madre es una inextinguible hoguera de amor? En nombre de Dios y de las familias, amad pues, a esos niños: sólo entonces seréis dignos y capaces de educarlos.

ALS, XLI, p. 395

De todas las lecciones que podéis y debéis dar a los alumnos, la primera, la principal, que es a la vez la más meritoria y la más eficaz para ellos, es el buen ejemplo. La instrucción penetra más fácilmente y se graba más hondamente por la vista que por el oído.

ALS, XLI, p. 388

5.3 Presencia entre los jóvenes.

Muy queridos Hermanos, Bartolomé y colaborador:

Me he alegrado mucho al tener noticias tuyas. Estoy muy contento de saber que están bien de salud. Sé también que tienen gran número de niños, o sea, que tendrán un gran número de imitadores de sus virtudes, porque sus niños se formarán según sean ustedes, según sean sus ejemplos así ajustarán ellos su conducta. ¡Qué importante es su trabajo y qué sublime! Están continuamente con aquéllos de los que Jesús hacía sus delicias, ya que prohibía expresamente a sus discípulos impedir a los niños acercarse a él. Y ustedes, mi querido amigo, no solamente no quieren impedirlo, sino que hacen todo lo posible para llevarlos a él. Oh, qué bien recibidos serán por este divino maestro. Digan a sus niños que Jesús y María los quieren mucho a todos: a los que son buenos por que se parecen a Jesucristo, que es infinitamente bueno, a los que aún no lo son, porque llegarán a serlo. Que la Santísima Virgen los quiere también, porque es la Madre de todos los niños que están en nuestras escuelas. Díganles asimismo que yo los quiero mucho, que nunca subo al santo altar sin pensar en ustedes y en sus queridos niños. ¡Cuánto me gustaría tener la dicha de enseñar, de consagrar de una manera más directa mis desvelos en formar a estos tiernos niños!

Todas las demás escuelas van bien. Recen por mí y toda la casa.

Tengo el honor de ser su afectísimo padre en Jesús y María.

Champagnat, Sup. de los Hnos.

Carta 14

5.4 Cercanos a los jóvenes y a su mundo.

Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde están. Somos audaces para penetrar en ambientes quizá inexplorados, donde la espera de Cristo se manifiesta en la pobreza material y espiritual.

Constituciones, 83

5.5 La disciplina en la tradición Marista.

Prevenir las faltas

Para que los castigos sean provechosos no se debe usar de ellos sino de vez en cuando y con una gran sabiduría.

El primer deber del educador en relación con los castigos es el de prevenir por la vigilancia y por una conducta irreprochable las infracciones y las faltas, puesto que los niños casi nunca son culpables y frecuentemente es más bien falta de quienes los inducen al mal, que suya propia. Los principales medios que el educador debe emplear para prevenir las faltas son:

2. Mantenerse muy ecuánime, guardar siempre una apariencia seria y preventiva a la vez. Lo que echa a perderlo todo en una escuela es un educador voluble, que pasa de la alegría a la tristeza, que exige de un momento a otro cosas diferentes, que descuida un día lo que ha exigido en otro, que actúa como por resorte o capricho que hoy tolera todo y mañana castiga eso mismo o que perdona todo a algunos y nada a otros.

3. Nunca perder de vista a los niños y mantenerlos siempre ocupados, ser exacto para hacerlo todo a tiempo, pues nada ayuda tanto a los niños, nada los conduce tan rápida y seguramente al cumplimiento del deber en el momento en que estuvieran tentados de apartarse del mismo, como esta vigilancia y esta puntualidad.

4. Avisarles directamente, instruirlos con bondad en sus deberes, reprenderlos con dulzura y firmeza, nunca forzar a un niño que se ve de mal humor o pronto a enojarse y nunca juntar a algunos niños que podrían perjudicarse.

Guía (1853), pp. 55-56

Medios disciplinarios

La misma vigilancia que previene tantas infracciones, no logra impedir las todas. Debe, pues, el Maestro saber influir en la voluntad del niño, sirviéndose aislada o simultáneamente de los diversos medios capaces de obrar sobre la misma, a saber: llamamiento a la razón y a la conciencia, laudable emulación, deseo de alabanzas y premios, temor de los castigos, etc.

Guía, (1928), p.114

Cualidades de la disciplina en nuestros Colegios

La disciplina es de necesidad absoluta en la Escuela, pero no basta una disciplina cualquiera para educar al niño, formar su voluntad y habituarle a la práctica del bien.

Para eso la disciplina debe ser paternal; pues de otro modo, en lugar de mejorar al niño, lo hace peor; aparte de que envilece a los que la soportan y más aún a los que la imponen. Ahora bien, para que la disciplina sea paternal, debe ir unida a la religión, al amor y la indulgencia.

1° Religión, sometiendo al niño por motivos sobrenaturales y enseñándole que la autoridad y la ley proceden de Dios.

2° El amor. El Maestro que ama puede enseñar; puede avisar y aconsejar; sus advertencias serán recibidas como favores y seguidas como oráculos. Puede amonestar, reprender y castigar si así lo exigen el orden general o el bien particular del culpado.

3° La indulgencia. Así, el Hermano enseñará a sus discípulos con todo empeño. Pero dispóngase a encontrar inteligencias obtusas en las que la ciencia penetra difícilmente y con lentitud; espíritus veleidosos que se aplican poco, olvidan pronto y no toman nada en serio, particularmente el estudio; espíritus volubles y movidosos que se distraen por una nonada y que olvidan hoy lo que les enseñaron ayer.

Ahora bien, la indulgencia que aquí se recomienda es una indulgencia basada en la razón, prudencia y caridad, y no una indulgencia de debilidad.

Guía, (1928) pp. 94-98

Castigar lo menos posible.

Hay también un gran número de faltas que es preciso perdonar...

No conviene dar castigos generales cuando ocurre una falta grave. Lo que conviene hacer en estas circunstancias es intentar descubrir a los autores del desorden y castigarlos como se lo merecen. Si no es posible conocer quiénes lo son con certeza conviene disimular. Los niños son niños, hay días en que es imposible adivinar qué es lo que los vuelve ligeros y poco aplicados. Lo mejor en estos momentos no es abrumarlos, no se conseguiría sino agriarlos e irritarlos, sino llenarse de paciencia y ocuparlos útilmente. Conduciéndose de esta manera no se compromete la propia autoridad, no se aplican castigos sino con reserva, con equidad, y los niños quedan persuadidos que se les castiga sólo cuando conviene y porque se les quiere.

Guía, (1853) 56-57

Dominarse al castigar

En las correcciones y castigos debe el Hermano mantener siempre su alma en paz y procurar no exteriorizar pasión alguna ni tampoco hacer demostración de mal humor. Castigar al alumno en un acceso de cólera ya no sería corrección, sino venganza. . . Por el contrario, un castigo impuesto con serenidad y exigido de la misma manera denota firmeza en el Maestro e impone respeto.

No ha de temer el Hermano decir a un niño: "No le castigo hoy o en este instante porque estoy incomodado".

Guía, (1853) pp. 60-61

Cualidades de todo castigo

Los castigos, por la forma de imponerlos, deben ser raros, moderados y apacibles, que es precisamente lo que se desprende de los tres deberes que acaban de exponerse.

En sí mismo el castigo ha de ser, justo, proporcionado a la falta, caritativo y prudente.

Guía, (1853) p. 62-63

Los castigos corporales.

"¿Acaso se puede educar a un niño e inspirarle el amor a la virtud a palmetazos? Imposible: . . Es curioso que se pretenda utilizar en la educación del niño un sistema que ni siquiera se nos ocurriría emplear con los animales . . . Semejantes métodos educativos ofenden la dignidad de la persona, degradan al niño, hacen despreciable a quien los utiliza, introducen el desorden en la escuela, destruyen todo sentimiento de amor, aprecio, confianza y respeto que se deben mutuamente maestro y alumnos e inutilizan todas las atenciones prodigadas al niño.

Vida, XXII, pp. 541-542

La Expulsión

La expulsión temporal o definitiva del Colegio es el último de los castigos. Para ello se requieren motivos graves, que no haya esperanza alguna de enmienda, o que el niño que se expulsa sea peligroso para los demás. . .

Son por lo general casos de expulsión definitiva: las faltas públicas contra las buenas costumbres, la frecuente insubordinación, el escándalo de conversaciones contra la religión, etc. . .

Cuando la expulsión llega a ser inevitable, hay que entenderse con los padres, a ser posible, indicándoles que retiren a su hijo. De esa manera se evita toda escena desagradable.

Guía, (1853) p. 72

5.6. Ser sencillo.

En los contactos con los jóvenes les damos muestra de una atención impregnada de humildad, sencillez y desinterés.

Constituciones 83

5.7 La sencillez, el ejemplo y la coherencia.

El maestro ha de emitir del fondo de su alma ideas conformes a la verdad, sentimientos buenos, nobles, virtuosos, todo lo que constituye la vida moral. Y si todo eso se reduce sólo a palabras y no se traduce en virtud y buenos hábitos, no será más que ruido vano. letra muerta, y no vida que engendra vida, virtud que da virtud.

ALS, XLI, p. 389

5.8 Humildad, Sencillez y Modestia

La humildad es un elemento base para la relación y la intercomunicación, porque va ligada al conocimiento de sí. Significa saber y aceptar la verdad sobre nosotros mismos, con toda honestidad, liberándonos de la vanidad y del desengaño. La sencillez tiene que ver con la manera de llevar a la vida esa verdad sobre uno mismo, manifestándonos con una transparencia personal que permite a los demás conocernos y relacionarse con nosotros tal como somos. La modestia puede entenderse como resultante de la humildad y sencillez, particularmente visible en el respeto con que tratamos a los otros, en la delicadeza que mostramos para con ellos, y en lo que decimos y hacemos. Estas virtudes características "revisten de autenticidad y bondad nuestro trato con los hermanos y demás personas".

5.9 Nuestro espíritu de familia.

Nuestra pedagogía de la presencia y nuestro espíritu de familia, adquieren un gran significado en una sociedad que engendra a menudo egoísmo, individualismo y soledad.

XIX Capítulo General, Mensaje 12.

Al llamarnos Hermanos, afirmamos que pertenecemos a una familia unida por el amor de Cristo. Nuestro espíritu de familia encuentra su modelo en el hogar de Nazaret. Está hecho de amor y de perdón, de ayuda y de apoyo, de olvido de sí y de apertura a los demás. Y de alegría.

Constituciones, 6

5.11 Construir la comunidad.

Compartimos nuestra espiritualidad y nuestra pedagogía con los padres de los alumnos, los profesores seglares y los demás miembros de la comunidad educativa. El personal no docente presta, con sus servicios, estrecha colaboración en nuestra tarea apostólica.

Con los alumnos nos comportamos como hermanos y como educadores. Ayudamos a los jóvenes a convertirse en artífices de su propia formación, creando en la escuela una atmósfera de cordialidad y participación.

Constituciones, 88

5.12 Hermanas y hermanos para los jóvenes.

El espíritu de una escuela de Hermanos debe ser un espíritu de familia. Ahora bien, en una familia bien avenida, en una familia ordenada, predominan los sentimientos de mutuo respeto, amor y confianza y no el temor del castigo.

Vida, XXII, p. 542.

5.13 Amor al trabajo.

. . . El espíritu de familia se fomenta y se expresa particularmente por el amor al trabajo, que nos ha caracterizado siempre.

Constituciones, 6

5.14 El ejemplo de Marcelino.

El trabajo nunca supuso para él una carga, y se sometió gustosamente a él desde la infancia. Ya lo vimos ejercitarse en casa de sus padres con éxito en toda clase de trabajos. . .

Gracias a estas habilidades pudo construir la casita de Lavalla, y en gran parte la del Hermitage; y también llevar a cabo las reparaciones, el mobiliario de la casa, el cercado de la finca y su embellecimiento. . .

No hace falta añadir que se ocupaba en el trabajo manual no tanto por gusto como por necesidad, y que era ésta la última de sus ocupaciones de los Hermanos. Dedicaba largos ratos al estudio, a la instrucción y formación de los Hermanos a despachar la correspondencia, a ocuparse de los balances de la administración del Instituto, a visitar las escuelas, a elaborar, estudiar y meditar las Reglas que quería dar a la comunidad, atender a cuantas personas le consultaban sus problemas, recibir en entrevista a Hermanos y postulantes. Estas eran las ocupaciones que llenaban su jornada, o, mejor, su vida entera. . .

En sus charlas, el padre Champagnat nunca olvidaba infundir a los Hermanos el amor al trabajo y la aversión a la ociosidad. "El trabajo - les decía - es imprescindible para conservar la salud del cuerpo y la pureza del alma. . ."

"Un Hermano - decía el Padre Champagnat - debe prepararse para desempeñar todos los oficios, todos los empleos del Instituto. . ."

Vida, XIV. pp. 426-428, 430, 433

Fue, sin duda, uno de los hombres más abiertos de su tiempo; un hombre que mantuvo señalada lucha contra no pocos prejuicios de la época. Citemos, por vía de ejemplo, el caso del trabajo manual. En 1817 los Vicarios mayores de Lyon expresan oficialmente, por medio de una circular, su opinión del todo contraria al hecho de que el sacerdote se dedique a trabajos manuales. . . Ciertamente que el P. Champagnat no incurre en la equivocación de abandonar el apostolado por el trabajo manual, pero sabemos que dedica largas horas a éste último y lo veremos ensuciar muchas sotanas por llevar aquella "vida tan rastrera" de que hablan los vicarios mayores. No le importa gran cosa lo que digan de él. "Estoy dispuesto a recibirle a Ud. en mi escuela, si desea ser mi discípulo", dice a uno de sus amigos sacerdotes que le habla irónicamente en el lenguaje de los Vicarios a que aludimos.

Hermano Basilio Rueda, "El Espíritu del Instituto", Ciruclares, 1975, p. 208

5.15 La preparación de clase.

Aún cuando la enseñanza de la Religión sea el fin primero de los Hermanos y que deba ocupar el primer rango en sus escuelas, los otros aspectos de la enseñanza primaria no deben ser descuidados y los Hermanos se aplicarán a comunicárselos a sus alumnos con mucho cuidado y celo, pues es importante que sus clases no dejen nada que desear en la seriedad y en la buena orientación de los estudios a fin de que los padres que les dan preferencia por los principios religiosos, no tengan nada que lamentar y encuentren las ventajas que podrán desear en la instrucción de sus hijos.

Guía (1853), p. 84

5.16 Al estilo de María.

María, educadora de Jesús en Nazaret, inspira nuestra actitud con los jóvenes. Toda acción apostólica es una participación de su maternidad espiritual.

Orientamos el corazón de los jóvenes a María, discípula perfecta de Cristo, y la hacemos conocer y amar, como camino que lleva a Jesús. Confiamos nuestros educandos a esta buena Madre y los invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla.

Constituciones, 84

5.17 María, los Maristas y los marginados

En todo esto hay un trasfondo que nos habla de María como persona acostumbrada a convivir entre forasteros, adaptada en medio de extranjeros. . . Ella se relacionaba con los que sufrían la marginación en todos los aspectos, porque ella misma conocía esta experiencia. Pertenecía a ese mundo, conocía las esperanzas y desesperanzas de los pobres, su alegría y su dolor. María anduvo el camino con aquéllos cuya vida es lucha continua. Había polvo en sus pies.

Es importante que nos acerquemos a la esclava del Señor, que escucha en el silencio de la Anunciación; pero es importante igualmente que estemos cerca de ella cuando la vemos relacionarse con el que es creyente, con el refugiado que vive en la angustia, con la gente que va por la vida sin esperanza y temerosa del futuro incierto.

H. Charles Howard, Espiritualidad Apostólica Marista, p. 512

5.26 María, nuestro Recurso Ordinario

Cuando había encomendado a la Santísima Virgen algún asunto, cualquiera que fuera el cariz que tomara, permanecía sereno, totalmente confiado. . . Todo lo esperaba de su protección. MARIA ES NUESTRO RECURSO ORDINARIO era su expresión favorita. . . “Ya sabéis a quién tenemos que acudir para alcanzar favores, a nuestro Recurso ordinario. No temamos acudir demasiado a ella, pues su poder es ilimitado, e inagotables su bondad y el tesoro de sus gracias. Además, tiene la misión de atendernos, pues es nuestra Madre, patrona y superiora, y contamos con ella para todo. Esta comunidad es obra suya.

Vida, VII, pp. 352-353

El Acordaos en la nieve.

Corría el mes de febrero de 1823. Uno de los Hermanos de Bourg-Argental se hallaba gravemente enfermo. El Padre Champagnat no quería dejar morir a su hijo sin el consuelo de verlo y darle su bendición.

Hacía mal tiempo y el suelo estaba cubierto de nieve, lo que no le arredró para emprender el camino a pie e ir a la cabecera del enfermo, en cuanto se enteró de que estaba en peligro. Después de bendecirlo y consolarlo, se dispuso a regresar a Lavalla, por más que porfiaron en disuadirle, por la cantidad de nieve caída aquel día y del persistente temporal. Llevado de su audacia, el Padre decidió no hacer caso de los ruegos de los Hermanos ni de los consejos de sus amigos. Pronto se arrepentiría.

Para regresar a Lavalla, en compañía del Hermano Estanislao, tuvo que cruzar los montes Pila. Apenas habían transcurrido dos horas de marcha, se extraviaron. Incapaces de dar con rastro alguno de camino, anduvieron a la deriva o, más bien a la buena de Dios. Una fuerte cellisca les daba en la cara y les impedía ver hacia dónde caminaban, hasta el punto que no sabían si adelantaban o retrocedían. Después de varias horas de andar perdidos, el Hermano se sintió tan desfallecido, que el Padre Champagnat tuvo que tomarlo del brazo para guiarlo y mantenerlo en pie. Pero pronto, transido de frío y asfijado por la nieve, también él se sintió desfallecer, y tuvo que detenerse. Se dirigió al Hermano y le dijo:

“Querido amigo, si la Santísima Virgen no viene en ayuda nuestra, estamos perdidos. Acudamos a ella y supliquémosle que nos saque del peligro en que nos hallamos de perder la vida cubiertos por la nieve, en medio de esos bosques”.

Al decir estas palabras, sintió cómo el Hermano se le iba de las manos y se desplomaba de cansancio. Lleno de confianza, se pone de rodillas al lado del Hermano, que parecía haberse desvanecido, y reza fervorosamente el Acordaos. Después, trata de incorporar al Hermano y hacerlo caminar. Apenas habían dado

diez pasos, vieron una luz que brillaba no lejos de allí, pues era de noche. Se encaminan hacia la luz y llegan a una casa, donde pasan la noche. Ambos estaban congelados de frío; y el Hermano, sobre todo, tardó en recobrase.

El Padre Champagnat confesó en diversas ocasiones que de no haberles llegado la ayuda en el momento preciso, ambos hubieran perecido, y que la Santísima Virgen los había librado de una muerte segura.

Vida, VII, pp. 352-355

5.27 El lema de Marcelino.

Desde entonces tomó por divisa: Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús. Esta máxima nos manifiesta el espíritu que le guió y que fue la norma de conducta durante toda su vida.

Vida, VII, p. 342

6. En la escuela

6.1 Los cuatro pilares de la Educación.

La educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser.

Aprender a conocer, combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Lo que supone además: aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.

Aprender a hacer a fin de adquirir no sólo una calificación profesional sino, más generalmente, una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar en equipo.

Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.

Aprender a ser para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y responsabilidad personal.

Mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo.

La Educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO por J. Delors, presidente 1996.

6.2 Los fines de la educación católica.

(La escuela católica) busca, no en menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido constituídos por el bautismo, y ordenar toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que queden iluminados por la fe los conocimientos que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre. Así pues, la escuela católica a la par que se abre como conviene a las condiciones del progreso actual educa a sus alumnos para conseguir eficazmente el bien de la ciudad terrestre, y los prepara para servir a la difusión del reino de Dios, a fin de que con el ejercicio de una vida ejemplar y apostólica sean como fermento salvador de la comunidad humana.

Gravissimum Educationis, 8

Al proponerse promover entre los alumnos la síntesis entre fe y cultura a través de la enseñanza, la Escuela Católica parte de una concepción del valor del conocimiento humano como tal. Bajo ninguna circunstancia desea desviar la transmisión del conocimiento de su recto objetivo. Escuela Católica. (38)

Respecto a la autonomía de las disciplinas

En este contexto se cultivan todas las disciplinas con el debido respeto al método particular de cada una. Sería erróneo considerar estas disciplinas como simples auxiliares de la fe o como medios utilizables para fines apologeticos. Ellas permiten aprender técnicas, conocimientos, métodos intelectuales, actitudes morales y sociales que capaciten al alumno para desarrollar su propia personalidad humana. Presentan, pues, no sólo un saber que adquirir, sino también valores que asimilar y en particular verdades que descubrir. (39)

La enseñanza como búsqueda de la verdad

A la luz de tal concepción global de la misión educativa de la Escuela Católica, el maestro se encuentra en las mejores condiciones para guiar al alumno a profundizar en la fe y, al mismo tiempo, para enriquecer e iluminar el saber humano con los datos de la fe. La enseñanza ofrece numerosas ocasiones para elevar al alumno a perspectivas de fe pero aparte de tales circunstancias, el educador cristiano sabe descubrir la válida aportación

con que las disciplinas escolares pueden contribuir al desarrollo de la personalidad cristiana. La enseñanza puede formar el espíritu y el corazón del alumno y disponerlo a adherirse a Cristo de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura. (40)

. . . en búsqueda de la Verdad Eterna

. . . El maestro, preparado en la propia disciplina, y dotado además de sabiduría cristiana, trasmite al alumno el sentido profundo de lo mismo que enseña y lo conduce, trascendiendo las palabras, al corazón de la verdad total. (41)

. . . y de valores absolutos

El patrimonio cultural de la humanidad comprende otros valores que están más allá del ámbito específico de lo verdadero. Cuando el maestro cristiano ayuda al alumno a captar, apreciar y asimilar tales valores, lo orienta progresivamente hacia las realidades eternas. Tal dinamismo hacia su fuente explica la importancia de la enseñanza para el crecimiento de la fe. (42)

importancia del maestro cristiano

. . . Mucho dependerá de la capacidad de los maestros el que la enseñanza llegue a ser una escuela de fe, es decir, una transmisión del mensaje cristiano. La síntesis entre cultura y fe se realiza gracias a la armonía orgánica de fe y vida en la persona de los educadores. La nobleza de la tarea a la que han sido llamados reclama que, a imitación del único Maestro, Cristo, ellos revelen el misterio cristiano no sólo con la palabra sino también con sus mismas actitudes y comportamiento. Se comprende así la fundamental diferencia que existe entre una escuela en la cual la enseñanza estuviera penetrada del espíritu cristiano y otra que se limitara a incluir la religión entre las otras materias escolares.

La Escuela Católica, 1977, 38 - 43

6.3 La escuela marista, comunidad educativa

Compartimos nuestra espiritualidad y nuestra pedagogía con los padres de los alumnos, los profesores seculares y los demás miembros de la comunidad educativa. El personal no docente presta, con sus servicios, estrecha colaboración en nuestra tarea apostólica.

Constituciones, 88

6.5 El proyecto educativo

. . . a todos los responsables de la educación - padres de familia, educadores, jóvenes, autoridades escolares - a que aúnen todos los recursos y medios disponibles que permitan a la Escuela Católica desarrollar un servicio verdaderamente cívico y apostólico.

La Escuela Católica, 4

Concepto de ambiente educativo cristiano

. . . Por tanto, personas, espacios, tiempo, relaciones, enseñanza, estudio y actividades diversas son elementos que hay que considerar en una visión orgánica del ambiente educativo. (24)

Características del proyecto educativo

Se trata de un proyecto global "caracterizado", en cuanto dirigido a la consecución de unos objetivos peculiares, que se debe realizar con la colaboración de todos sus miembros. En concreto, el proyecto se configura como un cuadro de referencias que:

- * define la identidad de la escuela, explicitando los valores evangélicos en que se inspira;
- * precisa los objetivos en el plano educativo, cultural y didáctico;
- * presenta los contenidos-valores que hay que transmitir;
- * establece la organización y el funcionamiento;
- * prevé algunas partes fijas, preestablecidas por los profesionales (gestores y docentes); qué se debe gestionar conjuntamente con los padres estudiantes y qué espacios se dejan a su libre iniciativa;
- * indica los instrumentos de control y evaluación (100)

Se prestará especial consideración a la exposición de algunos criterios generales, que deberán inspirar y hacer homogéneo todo el proyecto, armonizándose en él las opciones culturales, didácticas, sociales, civiles y políticas:

- a) Fidelidad al Evangelio anunciado por la Iglesia.
- b) Rigor cuidadoso en el estudio de la cultura y en el desarrollo de un pensamiento crítico.
- c) Adaptación del proceso educativo de manera que respete las circunstancias particulares de los estudiantes y de sus familias.
- d) Corresponsabilidad eclesial. . .(101)

El proyecto educativo, pues, se distingue netamente del reglamento interno, de la programación didáctica y de una genérica presentación de intenciones.

Al final del período, educadores, alumnos y familias comprobarán si se han cumplido las previsiones. En caso contrario, se buscarán las causas y los remedios. (102)

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 24, 100 – 102

6.6. El aprendizaje.

Al enseñar, el fin principal de la lección no es tanto llenar las mentes de los niños con conocimientos útiles sino comunicarles las herramientas para adquirirlos. Al hacer esto habrán desarrollado, dirigido y cultivado sus facultades intelectuales, a fin de que estén en una situación en la que puedan valerse de ellas para cualquier necesidad durante el resto de sus vidas. Pero de todas las facultades aquella a la que deben adherirse más y cultivarla mejor es el juicio. Este es esencialmente uno de los grandes objetivos de la enseñanza y de la educación.

Guía (1853), p. 113

6.7 Animar el esfuerzo de los estudiantes.

Para que una clase progrese y sea sólida la enseñanza que en ella se imparte, el maestro necesita a toda costa la colaboración de los alumnos: lo que hace por sí mismo, con su abnegación y sus lecciones, es muy poco; lo que realicen los alumnos por el estudio, la aplicación y el trabajo personal, lo es todo. La clave consiste, pues, en lograr la participación voluntaria de los alumnos. Para lograrlo, el Padre Champagnat consideraba la emulación como medio seguro y eficaz; y quería que los Hermanos hicieran todo lo posible para lograrla y mantenerla.

Vida, XXII, pp. 532-533

6.8 Buenos efectos de las recompensas.

Los premios cualesquiera que sean sus modalidades producen buenos resultados, ganan los corazones de los alumnos, les fijan el afecto hacia su escuela, hacen el trabajo fácil y placentero y los capacitan para perseverar en sus tareas. Puesto que juzgan las cosas por sus ventajas inmediatas estos premios aunque tienen algo de ligero dejan una profunda y duradera impresión en sus corazones y les posibilitan el llevar adelante sus deberes de manera animosa y alegre. El estudio no siempre será de su gusto, porque no siempre serán capaces de valorar sus efectos en el largo plazo. Sin embargo, al ofrecer premios ustedes habrán logrado cambiar su visión y lo que aparecía aburrido se volverá alegre y placentero.

Guía (1853), p. 237-238

6.9 La dimensión religiosa de la cultura escolar.

El crecimiento del cristiano sigue armónicamente el ritmo del desarrollo escolar. Con el paso de los años, se impone en la escuela católica, con exigencia creciente, la cultura humana sigue siendo cultura humana, expuesta con objetividad científica. Pero el profesor y el alumno creyentes exponen y reciben críticamente la cultura sin separarla de la fe. Si se diera esta separación sería un empobrecimiento espiritual.

La coordinación entre el universo cultural humano y el universo religioso se produce en el intelecto y en la conciencia del mismo hombre-creyente. Los dos universos no son líneas paralelas entre las que no es posible la comunicación. Cuando se buscan los puntos de contacto, que hay que individuar en la persona humana, protagonista de la cultura y sujeto de la religión, se encuentran. Hallarlos no es competencia exclusiva de la enseñanza religiosa. A ello dedica un tiempo limitado. Las otras enseñanzas disponen de muchas horas al día para ello.

Todos los profesores tienen el deber de actuar de mutuo acuerdo. Cada uno desarrollará su programa con competencia científica, mas, en el momento adecuado, ayudará a los alumnos a mirar más allá del horizonte limitado de las realidades humanas. En la escuela católica y, análogamente, en toda otra escuela Dios no puede ser el Gran Ausente o un intruso mal recibido. El Creador del universo no obstaculiza el trabajo de quien quiere conocer dicho universo, que la fe llena de significados nuevos. (51)

“Desafíos” a la fe.

La escuela católica media o secundaria prestará atención especial a los desafíos que la cultura lanza a la fe. Se ayudará a los estudiantes a conseguir la síntesis de fe y cultura, necesaria para la madurez del creyente y a identificar y refutar críticamente las deformaciones culturales, que atentan contra la persona y, por tanto, son contrarias al Evangelio. . . (52)

Fe que ilumina la cultura

En este campo es indispensable tener presente que la fe, que no se identifica con ninguna cultura y es independiente de todas ellas, está llamada a inspirar a todas: “Una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido recibida plenamente, ni pensada enteramente, ni vivida fielmente”. (53)

Naturaleza y dimensión religiosa

Los programas y las reformas escolares de muchos países reservan cada vez más espacio a las enseñanzas científica y tecnológica. A estas enseñanzas no les puede faltar la dimensión religiosa. Se ayudará a los alumnos a comprender que el mundo de las ciencias de la naturaleza y sus respectivas tecnologías pertenecen al mundo creado por Dios. Tal comprensión acrecienta el gusto por la investigación. (54)

Estudio del hombre

La escuela católica debe esforzarse por superar la fragmentación e insuficiencia de los programas. A los profesores de etnología, biología, sicología y filosofía se les presenta la ocasión de exponer una visión unitaria del hombre, necesitado de redención, e introducir en ellas la dimensión religiosa. (55)

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 51 - 55

6.10 Los Medios de Comunicación.

Actualmente el camino privilegiado para la creación y para la transmisión de la cultura son los instrumentos de comunicación social. También el mundo de los mass media, como consecuencia del acelerado desarrollo innovador y del influjo, a la vez planetario y capilar, sobre la formación de la mentalidad y de las costumbres, representa una nueva frontera de la misión de la Iglesia.

En el uso y recepción de los instrumentos de comunicación urge tanto una labor educativa del sentido crítico animado por la pasión por la verdad, como una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación..

Christifideles Laici, 44

6.11. Abierto a otras confesiones cristianas.

Los hijos de los protestantes o de otras sectas serán admitidos en la escuela, pero con la condición expresa de que se sujeten al reglamento común de la clase y que no haya entre ellos y los católicos ninguna diferencia para los ejercicios religiosos que se hacen al interior de la escuela. Asistirán al catecismo sin estar obligados a aprenderlo de memoria y a recitarlo a menos que ellos mismos lo quieran. En cuanto a la Misa no se les exigirá el que vayan si sus padres no lo quieren, y en este caso se les permitirá el ir a la escuela hasta regresar de la Misa, no se ocuparán de ellos mientras están en casa de sus padres, y tampoco se les obligará a confesarse si los padres se oponen.

Guía (1853), p. 2

Dada la situación que se ha creado en varias partes del mundo - la escuela católica recibe a un contingente escolar cada vez más numeroso de credos e ideologías diversos - se hace inaplazable la necesidad de aclarar la dialéctica que es preciso establecer entre el aspecto cultural propiamente dicho y el desarrollo de la dimensión religiosa. Esta dimensión religiosa es un aspecto imprescindible y sigue siendo la tarea específica de todos los cristianos que trabajan en las instituciones educativas.

Sin embargo en tales situaciones no siempre será fácil o posible llevar a cabo el proceso de evangelización. Se deberá, entonces, atender a la pre-evangelización, esto es, a la apertura al sentido religioso de la vida. Esto conlleva la individuación y profundización de elementos positivos sobre “el cómo” y el “qué” del proceso formativo específico.

La transmisión de la cultura debe estar atenta, ante todo, a la consecución de los fines propios y a potenciar los aspectos que forman al hombre y, en particular, a la dimensión religiosa y la aparición de la exigencia ética.

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 108

6.12 Ver nota 5.5

6.13 Ver nota 5.5

6.14 Armonizar fe, cultura y vida.

. . . Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o a través de publicaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.

Evangelii Nuntiandi, 19

6.15 Ver notas 6.2 y 5.5

6.18 Diálogo con los estudiantes en asuntos de fe

Un medio eficaz de sintonizar con los alumnos es hablar con ellos y dejarles hablar. en una atmósfera de confianza y cordialidad podrá aflorar cierto número de cuestiones, distintas según los lugares y la edad, pero con tendencia a hacerse cada vez más universales y precoces. Son para los jóvenes cuestiones serias, que obstaculizan un estudio sereno de la fe. El profesor responderá con paciencia y humildad, sin declaraciones perentorias, que podrían ser impugnadas.

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 72

6.21 Conectarse con los programas pastorales de la Iglesia Local.

Foméntense las varias formas de apostolado y, en todas la diócesis o en regiones especiales, la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del Obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones - catequéticas, misionales, caritativas, sociales, familiares, escolares y cualesquiera otras que persigan un fin pastoral - sean reducidas a una acción concorde, por la que resplandezca al mismo tiempo más claramente la unidad de la diócesis. Esto parece indispensable para la Escuela Católica ya que se beneficia de "la cooperación apostólica de uno y otro clero, de religiosos y laicos".

La Escuela Católica, 72

Ustedes son instrumentos decisivos para la proclamación en el ámbito de la Escuela del Evangelio de Cristo... Podemos verdaderamente afirmar, por lo tanto, que sus escuelas son comunidades "misioneras". La actividad educativa específica de la Escuela Católica debe estar integrada al conjunto del ministerio pastoral de la Iglesia Local, ayudando a los alumnos a tomar una parte activa en la vida de la comunidad parroquial y diocesana y capacitándose ustedes mismos para estar presentes, tanto como sea posible en los diversos organismos eclesiales. Por otro lado la Parroquia y la Diócesis deben considerar a las Escuelas Católicas como parte integrante de sus comunidades eclesiales y deben acompañarlas a fin de que logren desarrollar su contribución particular a la educación y a la formación.

Instrucción de la Congregación para la Educación Católica, 1996

6.22 Acoger a estudiantes de todos los estratos sociales.

Porque, dado que la educación es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo, si la Escuela católica la impartiera exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto.

La Escuela Católica, 58

Aprender a vivir juntos.

Demasiado a menudo, la violencia que impera en el mundo contradice la esperanza que algunos habían depositado en el progreso de la humanidad. La historia humana siempre ha sido conflictiva pero hay elementos nuevos que acentúan el riesgo, en particular el extraordinario potencial de autodestrucción que la humanidad misma ha creado durante el siglo XX. A través de los medios de comunicación masiva, la opinión pública se convierte en observadora impotente y hasta en rehén, de quienes generan o mantienen vivos los conflictos. Hasta el momento, la educación no ha podido hacer mucho para modificar esta situación. ¿Sería posible concebir una educación que permitiera evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y espiritualidad?

Parecerá entonces adecuado dar a la educación dos orientaciones complementarias. En el primer nivel, el descubrimiento gradual del otro. En el segundo, y durante toda la vida, la participación en proyectos comunes, un método quizá eficaz para evitar o resolver los conflictos latentes.

La educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. Desde la primera infancia, la escuela debe, pues, aprovechar todas las oportunidades que se presenten para esa doble enseñanza. Algunas disciplinas se prestan particularmente a hacerlo, como la geografía humana desde la enseñanza primaria y, más tarde, los idiomas y literaturas extranjeros.

Por último, la forma misma de la enseñanza no debe oponerse a este reconocimiento del otro. Los profesores que, a fuerza de dogmatismo, destruyen la curiosidad o el espíritu crítico en lugar de despertarlos en sus alumnos, pueden ser más perjudiciales que benéficos. Al olvidar que son modelos para los jóvenes, su actitud puede atentar de manera permanente contra la capacidad de sus alumnos de aceptar la alteridad y hacer frente a las inevitables tensiones entre seres humanos, grupos y naciones. El enfrentamiento, mediante el diálogo y el intercambio de argumentos, será uno de los instrumentos necesarios de la educación del siglo XXI.

Tender hacia objetivos comunes.

Cuando se trabaja mancomunadamente en proyectos motivadores que permiten escapar a la rutina, disminuyen y a veces hasta desaparecen las diferencias –e incluso los conflictos- entre los individuos. Esos proyectos que permiten superar los hábitos individuales y valorar los puntos de convergencia por encima de los aspectos que separan, dan origen a nuevo modo de identificación. Por ejemplo, gracias a la práctica del deporte, ¡cuántas tensiones entre clases sociales o nacionalidades han acabado por transformarse en solidaridad, a través de la pugna y la felicidad del esfuerzo común! Asimismo, en el trabajo, ¡cuántas realizaciones podrían no haberse concretado si los conflictos habituales de las organizaciones jerarquizadas no hubieran sido superados por un proyecto de todos!

“La educación encierra un tesoro”. Informe de la UNESCO, Delors, 1996.

6.24 Solidaridad un imperativo moral.

Una lectura teológica. Todo a la luz de Dios

Solidaridad no significa compasión como sentido difuso, ni tristeza momentánea, sino una determinación firme y perseverante de comprometerse por el otro. Es un talante que mueve a los que son más influyentes a sentirse responsables de los que son más débiles, y que impulsa a los débiles a hacer lo que esté en su mano por el bien de todos.

La solidaridad es el sendero que lleva a la paz. La interdependencia exige el desmoronamiento de los bloques, el sacrificio de cualquier forma de imperialismo económico, militar o político, y reconvertir la desconfianza en colaboración. La solidaridad es la virtud cristiana de nuestro tiempo. . .

Es fácil entender que algunos de entre nosotros se sentirán perplejos, y hasta defraudados y molestos, ante la perspectiva de un desafío que tiene proporciones geopolíticas. ¿Qué parte me corresponde a mí, como individuo, en este proceso de reconversión de la historia? . . .

Dada la gravedad de la situación, el subdesarrollado de las personas y las naciones requiere la movilización de la familia humana entera. El punto de partida de la carta de Juan Pablo es éste: no se puede alcanzar el desarrollo humano sin apelar a la conciencia y a la solidaridad moral de nuestros contemporáneos, tanto ricos como pobres; todos están implicados y comparten la responsabilidad de trabajar por el auténtico progreso de la humanidad.

H. C. Howard, Una llamada Urgente: Sollicitudo Rei Socialis, Circulares, 1990, pp. 316-317, 325

6.25 Estructuras de pecado.

A este análisis genérico de orden religioso se pueden añadir algunas consideraciones particulares, para indicar que entre las opiniones y actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo y las "estructuras" que conllevan, dos parecen ser las más características: el afán de ganancia exclusiva, por una parte; y por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aún mejor, la expresión: "a cualquier precio". En otras palabras, nos hallamos ante la absolutización de actitudes humanas, con todas sus posibles consecuencias.

Y como es obvio, no son solamente los individuos quienes pueden ser víctimas de estas dos actitudes de pecado pueden serlo también las Naciones y los bloques. Y esto favorece mayormente la introducción de las "estructuras de pecado", de las cuales he hablado antes. Si ciertas formas de "imperialismo" moderno se consideraran a la luz de estos criterios morales, se descubriría que bajo ciertas decisiones, aparentemente inspiradas solamente por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología.

He creído oportuno señalar este tipo de análisis, ante todo para mostrar cuál es la naturaleza real del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un mal moral, fruto de muchos pecados que llevan a "estructuras de pecado". Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo.

Sollicitudo Rei Socialis, 37

6.27 Educación Superior y Universidades.

Con un delicado respeto, pero con arrojo misionero, los consagrados y consagradas pongan de manifiesto que la fe en Jesucristo ilumina todo el campo de la educación sin prejuicios sobre los valores humanos, sino más bien confirmándolos y elevándolos... Dada la importancia que revisten las Universidades y Facultades católicas y eclesásticas en el campo de la educación y de la evangelización, los Institutos que las dirigen han de ser muy conscientes de su responsabilidad, haciendo que en ellas, a la vez que se dialoga activamente con la cultura actual, se conserve la índole católica que les es peculiar, en plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

Vita Consecrata, 97

6.28 Nuevas obras escolares.

Normalmente apelamos a la conversión de las personas en espera de que, transformadas, puedan caminar en libertad de espíritu. Son menos frecuentes los procesos que afectan la "conversión de las obras" y el inicio de nuevos proyectos que sean referencia e inspiración para vivir el espíritu del XIX Capítulo General. A veces tengo la impresión de que por una parte animamos a los Hermanos a la renovación y por otra les ponemos en condiciones de asfixia y agotamiento. No es disponibilidad lo que falta. Pero es necesario fortalecer el espíritu con proyectos y estructuras que animen y sostengan la calidad de vida de nuestros Hermanos junto con la novedad evangélica inherente a nuestra misión. (10)

. . . Sí que me sorprende el pretexto de que no podemos asumir mayor número de escuelas populares al servicio de los pobres, porque las actuales obras requieren todas nuestras energías y los Hermanos que tenemos no son suficientes para atenderlas.

Es un problema delicado, una piedra de toque. Y es difícil resolverlo. Pero es cuestión de fidelidad y de vida. Aferrarnos a unas obras, ser incapaces de someterlas a evaluación y discernimiento evangélico, justificar todo sólo por inercia o por miedo, será a la larga la muerte espiritual de esas obras y, posiblemente, la muerte del entusiasmo de muchas vocaciones apostólicas de Hermanos y de seglares. (32)

Hermano Benito Arbués, Caminar con paz, pero de prisa., Circulares, 1997, 10, 32

6.30 Mantener nuestras escuelas abiertas a los pobres.

La igualdad debe ser la suprema ley en la escuela de los Hermanos. En ella no debe haber preferencia ni privilegio alguno por razón de la persona, categoría o cualquier otra cualidad externa. Todos, ricos y pobres, deben ser tratados según sus merecimientos, capacidad, virtud y conducta personal. . .

En casos así, las atenciones que tengamos para con el niño rico repercuten en favor del pobre: el interés hacia aquél es para proporcionar a éste los medios de instruirse; ya que en la mayoría de los casos, si no hubiera niños ricos para asegurar la manutención de los Hermanos, la escuela no podría sostenerse.

Vida, XXI, p. 530

7. En diversos servicios sociales y pastorales.

7.1 El celo creativo de Marcelino.

El señor Champagnat, alma de la casa, que mantenía el entusiasmo, orientaba a los Hermanos y animaba a los padres a que les llevaran a sus hijos, quiso dar un nuevo impulso a la escuela. Al comprobar que no era suficiente un aula para albergar a tantos niños, abrió otra más. Esto permitió dividir a los alumnos, distribuirlos según su grado de preparación, y contribuyó notablemente a acelerar sus progresos.

Un asunto más grave atrajo su atención: algunos padres, al no conseguir albergar a sus hijos con los Hermanos, los colocaron entre los vecinos del pueblo, pero se echaban a perder, al quedar abandonados después de las clases. Para solucionar este asunto, el señor Champagnat hizo ampliar y acondicionar el local de la escuela, lo que permitió a los Hermanos acoger a los niños que se hallaban en las casas de la vecindad. Llegaron también algunos niños pobres. Los recibieron con cariño y solicitud; y la comunidad, aunque sin recursos, proveyó a todas sus necesidades.

El señor Champagnat, que tenía confianza sin límites en la Providencia, quiso tomar a su cargo incluso a varios niños huérfanos o abandonados. Les ofreció instrucción, sustento, vestido y los albergó en familias de confianza, siguiendo de cerca su conducta, orientándolos y haciendo para ellos las veces de padre. El primer año se ocupó de doce niños pobres a los que atendió en todo. . .

Para entusiasmarlos y hacerles comprender que la finalidad de su vocación era la santificación de las almas, no conforme con ejercitarlos en la catequesis de los niños de la escuela, los domingos y otros días los enviaba de dos en dos a los caseríos de la parroquia para evangelizar a la gente del campo.

Llegados a la aldea señalada, los dos Hermanos reunían a niños y mayores en una granja u otro local adecuado. Comenzaban con una oración, cantaban algún canto y luego preguntaban el catecismo a los muchachos. A continuación desarrollaban las respuestas obtenidas, por medio de preguntas secundarias, claras y concisas, y terminaban con algunos principios de moral práctica y algunas alusiones históricas. . .

El buen Hermano Lorenzo pidió durante mucho tiempo el favor de ir a dar la catequesis a Bessac. Para conseguirlo, tuvo que dar numerosas pruebas de celo, abnegación y humildad, pues esta misión era ardua y difícil. Bessac, situado en lo alto de los montes de Pila, a dos leguas de Lavalla, se encuentra cubierto de nieve seis meses al año. Por entonces, el pueblo no tenía sacerdote. Niños y adultos se hallaban sumidos en la más profunda ignorancia.

El Hermano Lorenzo llevaba consigo provisiones desde Lavalla y regresaba los jueves para convivir con los Hermanos y proveerse de lo necesario. Se alojaba en casa de un vecino de Bessac y se preparaba él mismo su comida, que consistía en una sopa, que hacía por la mañana para toda el día, patatas y queso. Dos veces al día recorría el pueblo con una campanilla para llamar a los chicos. .

Vida, VII pp. 75-76, 80-81

La instrucción de los niños en general y en particular de los pobres huérfanos es el objeto de nuestra Institución. Tan pronto como hayamos terminado la casa del Hermitage y cuando nuestros medios nos permitan utilizar una buena toma de agua para hacer frente a los gastos de la construcción, recibiremos a los niños de los asilos de caridad; les daremos una profesión por medio de una educación cristiana. Aquellos de entre ellos que tengan disposición para la virtud y para la ciencia serán empleados en la casa.

Prospecto de 1824.

7.2 Responder a las necesidades de los jóvenes en situación de riesgo.

Nos comprometemos a estar más presentes entre los niños y jóvenes marginados que se encuentran en las "fronteras" de nuestras sociedades.

Respondemos a las llamadas urgentes que nos vienen de los jóvenes en situación de riesgo: niños de la calle, víctimas de la droga o de la violencia, analfabetos . . .

XIX Capítulo General, Nuestra misión, 33

7.7 Ver nota 4.26

7.9 Acompañar a los jóvenes.

El acompañamiento (apunta a ayudar a los jóvenes) a conocerse a sí mismo y a reconocer la presencia de Dios en sus vidas, a entender lo que Dios pide de ellos; a descubrir, apreciar y asimilar los valores humanos y evangélicos y a actuar en consecuencia.. el acompañamiento personal... es llevado a cabo principalmente a través de entrevistas personales con intervalos regulares..

Guía de la Formación. Glosario, 158.

7.10 El trabajo con jóvenes adultos.

Nos comprometemos a trabajar por construir comunidades más proféticas, sencillas y abiertas especialmente a los jóvenes.

19 Capítulo General, Nuestra misión, 29

7.11 El cultivo de vocaciones.

Estamos convencidos de la actualidad y de la validez de nuestra misión en el mundo. ¡Es posible ser Hermano Marista hoy, y vale la pena serlo y consagrar a ello toda la vida!

Estamos convencidos de que Dios quiere Hermanos, religiosos laicos, que se hacen presentes lo más posible, especialmente entre los niños y jóvenes de una manera sencilla y acogedora.

19 Capítulo General, Nuestra misión 23, 26

7.12 Líderes Cristianos.

Ustedes los jóvenes están especialmente llamados a ser misioneros de esta nueva Evangelización dando día a día testimonio de que la Palabra nos salva. Han experimentado personalmente las angustias del actual momento histórico, preñado de esperanza y de duda en el que fácilmente podemos perder la ruta que lleva al encuentro con Cristo. Muchas son las tentaciones de nuestro tiempo, las seducciones que buscan ahogar la voz divina que resuena en el corazón de cada hombre y cada mujer.

A la gente de nuestro siglo, a todos ustedes jóvenes que tienen hambre y sed de verdad, la Iglesia se les presenta como compañera de viaje. Ella les ofrece el mensaje eterno del Evangelio y les confía en ustedes una tarea apostólica exultante, la de ser protagonistas de la Nueva Evangelización.. .

La Iglesia les confía a ustedes jóvenes la tarea de proclamar al mundo el gozo que brota del encuentro con Cristo. Queridos amigos déense la oportunidad de dejarse atraer por Cristo, de aceptar su invitación a seguirlo. Vayan y prediquen la Buena Nueva del Evangelio que redime (cf Mt 29,19) háganlo con alegría en sus corazones, sean heraldos de esperanza en un mundo que a menudo está tentado por la desesperación, sean mensajeros de fe en una sociedad frecuentemente resignada al ateísmo, sean comunicadores de amor en los acontecimientos diarios que a menudo están marcados por un desenfrenado egoísmo.

Mensaje de Juan Pablo II a los jóvenes, 1993.

7.13 Cercanos a la realidad y a la vida de la gente.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias del hombre de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.

Gaudium et Spes, 1

7.14 Con los ojos del pobre.

Todos los Hermanos del Instituto estamos llamados a la solidaridad. No todos la viviremos de la misma forma. Como expresión de la opción por los pobres, que cada provincia asume, algunos somos llamados a trabajar directamente entre ellos y como ellos (en número tal que realmente pueda hablarse de opción preferencial), pero todos, dondequiera que nos halleemos, estamos llamados a trabajar por ellos y a organizar nuestra vida y nuestro apostolado desde la perspectiva de los pobres.

19 Capítulo General, Solidaridad, 19

7.15 Apoyar a los jóvenes.

Convertir al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad: educación para servicio.

Puebla, 1030

7.16 Formar a los jóvenes para que sean “levadura” en su sociedad.

La educación católica ha de producir los agentes para el cambio permanente y orgánico que requiere la sociedad de América Latina, mediante una formación cívica y política inspirada en la enseñanza social de la Iglesia.

Juan Pablo II, Discurso inaugural, Puebla, 1033

7.18 Presencia de Dios en nuestras vidas y presencia de la vida en nuestra oración.

A una oración renovada. Abierta a la realidad de la creación y de la historia, eco de una vida solidaria con los hermanos, sobre todo con los pobres y con los que sufren. Una oración apostólica que recoge las penas y alegrías, las angustias y esperanzas de quienes pone Dios en nuestro camino.

19 Capítulo General, Espiritualidad Apostólica Marista, 26.

8. Miramos el futuro con audacia y esperanza

8.1 Ser pueblo profético.

Los profetas son vistos como personas íntimamente relacionadas con Dios y la humanidad al mismo tiempo. Oran en privado y en comunidad por el mundo. Al mismo tiempo están comprometidos de manera vital con sus contemporáneos, oran y luchan con ellos. Los profetas son personas religiosas que habitadas por el Espíritu de Verdad inspiran e irradian esta influencia a su alrededor; puesto que creen en un Dios salvador y liberador, son gente de su época que trata de entender el mensaje de los signos de los tiempos, son hombres con visión de futuro.

El estilo de vida de las personas que hablaron en nombre de Dios y especialmente la vida de Jesús encuentran cumplimiento concreto en la vida del Hermano. Aquí tocamos algo que compromete el núcleo central de su identidad y que le muestra el camino de la permanente autotranscendencia..

Unión de superiores Generales (USSG). El Hermano en Institutos Religiosos Laicales, Cap. 4

8.2 Llamado a la acción.

Esto nos ha permitido reconocer la vida que va surgiendo bajo diferentes formas. Es el vino nuevo de una mayor sensibilidad ante necesidades del Instituto o del mundo, que genera mayor disponibilidad. Hoy estas actitudes tienen rostros y nombres concretos de Hermanos nuestros, algunos conocidos del público y otros no.

Es el vino nuevo de los proyectos interprovinciales con comunidades internacionales, o alguna experiencia de nuevo tipo de comunidades internacionales, con participación de Hermanos y seglares, o el desplazamiento de obras y comunidades hacia la periferia donde están nuestros preferidos, etc. Y la vida (el vino nuevo) se valora, no por lo cuantitativo, sino por sí misma. Es posible que hayamos tomado conciencia de una cierta timidez en estos procesos de cambio, pero reconozcamos con alegría que existen.

H. Benito Arbués, Caminar con paz, pero de prisa, Circulares, 1997, 25

8.4 Un desafío para los jóvenes.

El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones que, nacidas en este siglo, serán maduras en el próximo, el primero del nuevo milenio. Cristo escucha a los jóvenes, como escuchó al joven que le hizo la pregunta: " ¿Qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna? " (Mt 19, 16). . . Los jóvenes, en cada situación, en cada región de la tierra no dejan de preguntar a Cristo: lo encuentran y lo buscan para interrogarlo a continuación. Si saben seguir el camino que El indica, tendrán la alegría de aportar su propia contribución para su presencia en el próximo siglo y en los sucesivos, hasta la consumación de los tiempos. "Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre".

Tertio Milennio Adveniente, 58

Referencias

1. Discípulos de Marcelino Champagnat

- ¹ *Vida de José Benito Marcelino Champagnat*, Hermanos Maristas, Roma, ed. 1989, capítulo I, pp. 5-6. (*Esta biografía original fue escrita en 1856 por el H. Juan Bautista Furet, uno de los primeros discípulos de Marcelino Champagnat.*)
- ² *ibid*, II, pp. 9-19, 11-12
- ³ *ibid*, III, pp. 28-30
- ⁴ *Cartas de Marcelino J.B. Champagnat (1789-1840), Fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, editadas del original por el H. Paul Sester, 1985, Crónicas V**, 1996, 159.
- ⁵ Cf. Introducción, *Cartas*, pp. 3-16
- ⁶ *Vida*, VI, pp. 60 -61
- ⁷ *ibid*, VII, pp. 73-74
- ⁸ *Cartas* 113, 171, 173, 319; Prospectus 1824 A; cf. *Cartas* 8, 9, 35, 39
- ⁹ *Vida*, XIX, pp. 209-210
- ¹⁰ *Cartas* 112
- ¹¹ *Vida*, I, p.7
- ¹² *Ibid*, X, p.104, XII, pp. 124-127; *Cartas* 109
- ¹³ *Cartas* 59, 34; cf. Estatutos 1825, 15
- ¹⁴ *Vida*, III, p.24
- ¹⁵ *ibid*, IV, pp. 45-47
- ¹⁶ Cf. Cap. 5, “Con un peculiar estilo marista”
- ¹⁷ Prólogo de *La Guía del Maestro* (1853), escrito por el H. Francisco, pp. 5-6; cf. *Vida*, pp. XVI, p. 168; H. A. Balko, “Marcelino Champagnat, Educador”, *Cuadernos Maristas*, n.1, 1990, pp. 35-46
- ¹⁸ *Cartas* 19, 24
- ¹⁹ *Vida*, V, pp. 324-326, 329
- ²⁰ *ibid*, XII, 129; V, 348-349; cf. H. Jean Roche, “Maria, nuestra Buena Madre”, *Cuadernos Maristas*, n.2, 1991
- ²¹ *Sentencias. Enseñanzas Espirituales*, Traducción y notas críticas: H. Aníbal Cañón Presa. Talleres de la Crónicas Maristas III, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1989, VI, pp. 58-59. (“*Avis, Leçons, Sentences*”, H. Juan Bautista Furet, 1868. En esta obra se recoge el pensamiento y las enseñanzas de Marcelino Champagnat.)
- ²² *Vida*, XXI, p. 522
- ²³ *Annales du F. Avit*, Frères Maristes, Rome, 1993, p. 96; H. Maurice Bergeret, “La Tradición Pedagógica Marista”, *Cuadernos Maristas*, n. 4, 1993, pp. 54- 55
- ²⁴ *Vida*, XVII, pp. 462-463; cf. Bergeret, *Cuadernos Maristas*, n.4, pp. 78 - 79

2. Hermanos y Seglares, juntos en la misión, en la Iglesia, y en el mundo

- ¹ *Cartas* 122, 141; Testamento Espiritual, *Constituciones y Estatutos*, Hermanos Maristas, Roma, 1985; *Vida*, p. 244
- ² XIX Capítulo General, “Laicos y Hermanos, juntos en la Misión”, en *Hermanos en Solidaridad*, Hermanos Maristas, Roma, 1993, p. 41
- ³ *ibid*, “Mensaje a nuestros Hermanos”, p. 47
- ⁴ *La Guía del Maestro* (ed. 1928), pp. 167 - 168
- ⁵ 1 Corintios 3, 1-9
- ⁶ *Christifideles Laici*, (1988) 32; *Evangelii Nuntiandi*, (1975) 59, 66; cf. XIX Capítulo General, , “Laicos y Hermanos, juntos en la Misión”, p. 43
- ⁷ Juan 15, 15; 17, 17 -18
- ⁸ 1 Corintios 12, 12-31; Hechos 2, 46-47; 4, 32 y 34
- ⁹ *Christifideles Laici*, 33, 34; *Redemptoris Missio*, 71; XIX Capítulo General, Mensaje, 19
- ¹⁰ *Nostra Aetate* (Concilio Vaticano II), 1,2,5; Secretariado para los No Cristianos, *Diálogo y Misión*, 1984, 31; *Christifideles Laici*, 35
- ¹¹ *Christifideles Laici*, 24
- ¹² *Constituciones y Estatutos*, art. 2 (C.2)
- ¹³ C. 165
- ¹⁴ *Vita Consecrata*, (1996) 54
- ¹⁵ *Evangelii Nuntiandi*, 70; *Christifideles Laici*, 15, 16; Sagrada Congregación para la Educación Católica, *El Laico Católico Testigo de la Fe en la Escuela*, (1982) 24, 81

- ¹⁶ *Vita Consecrata*, 60
- ¹⁷ *ibid*, 55
- ¹⁸ C. 156.1; Sagrada Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, (1977) 79
- ¹⁹ *Familiaris Consortio*, (1981) 36, 38, 40
- ²⁰ *La Regla de 1837*, 16
- ²¹ cf. XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 25, 28 y 32; *Vida*, XI; *Cartas* 26, 28, 112, 146
- ²² C.119
- ²³ Cf. XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 34
- ²⁴ H. Charles Howard, “El Movimiento Champagnat de la Familia Marista”, *Circulares*, 1991; cf. XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 36

3. Entre los jóvenes, especialmente los más desatendidos

- ¹ *Vida*, VII, p. 74; Prospectus 1824; Estatutos 1828; Estatutos 1830, 1; cf. *Cartas* 13, 159
- ² C.33, 34, 167
- ³ CIX Capítulo General, Mensaje, 5,6,7; Nuestra Misión, 8-10; cf. *Tertio Millenio Adveniente*, 1994, 46
- ⁴ *Vida*, XXI, pp. 523 - 525; cf. Bergeret, *Cuadernos Maristas*, n.4, 1993, pp. 77-78
- ⁵ *Vida*, XX, pp. 507
- ⁶ XIX Capítulo General, Solidaridad, 10, 20; C. 83, 168
- ⁷ H. Benito Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 1997, 31
- ⁸ XIX Capítulo General, Mensaje, 20; *Redemptoris Missio*, 37 (b)
- ⁹ H. Benito Arbués, op.cit., 31; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Carta a los Superiores Generales, Prot. N. 483/96/13, 1996, p. 11; XIX Capítulo General, Mensaje, 27; Solidaridad, 9, 14, 15

4. Somos sembradores de la Buena Noticia

- ¹ C.2; *Vida*, VI, p. 341; XX, 502
- ² cf. *Vida*, XXIII, p. 547; *Guía*, (1928) p. 12
- ³ *El Laico Católico*, 16; cf. *Vida* XXIII, 547-560
- ⁴ *Christifideles Laici*, 36; *El Laico Católico*, 17, 19
- ⁵ *Evangelii Nuntiandi*, 18-19; *Redemptoris Missio*, 55; Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, *Diálogo y Proclamación*, (1991) pp. 40-41; cf. *Diálogo y Misión*, 13
- ⁶ *Redemptoris Missio*, 12-20
- ⁷ *Vida*, XX, pp. 504, 515-516
- ⁸ *Evangelii Nuntiandi*, 27; C. 86
- ⁹ Juan 10, 10
- ¹⁰ *Gaudium et Spes*, (Concilio Vaticano II) 22; cf. Hebreos 4, 14-15
- ¹¹ Lucas 12, 49
- ¹² Gálatas 3, 28-29
- ¹³ Juan 14,6
- ¹⁴ *Vida*, XXIII, pp. 547, 558-559; *ALS*, XLI, p. 385
- ¹⁵ *Vida*, XXIII, p. 547
- ¹⁶ *El Laico Católico*, 18; *ALS*, XXXV, pp. 330-338; cf. *Guía* (1928), pp. 10-11; *Guía de Formación*, Hermanos Maristas, Roma, (1994) 13-23
- ¹⁷ *ALS*, XLI, p. 392
- ¹⁸ *Guía* (1853), pp. 121-122; Lucas 24, 13-25
- ¹⁹ Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica*, 1988, 71
- ²⁰ *Gaudium et Spes*, 16; *Evangelium Vitae*, (1995) 80-82; cf. Juan 8, 32 y 36; Gálatas, 5
- ²¹ *Redemptoris Missio*, 57; cf. C. 85; *Diálogo y Misión*, 29
- ²² *Redemptoris Missio*, 52, 53
- ²³ *Evangelii Nuntiandi*, 20; *Christifideles Laici*, 44; *Vita Consecrata*, 96
- ²⁴ Cf. Lucas 4, 27-38; XIX Capítulo General, Solidaridad, 10
- ²⁵ Cf. Juan 1, 1-18
- ²⁶ Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes, 1993, 4, 5; *Christifideles Laici*, 46
- ²⁷ *Dominum et Vivificantem*, (1986) 53; *Redemptoris Missio*, 55
- ²⁸ Discurso de Juan Pablo II a la Curia Romana, Boletín, Secretariado para los No Cristianos, 1987, 11
- ²⁹ *Diálogo y Proclamación*, 29
- ³⁰ *Ut Unum Sint*, (1995) 20-28

- ³¹ *Redemptoris Missio*, 56, 57; *Lumen Gentium*, (Concilio Vaticano II) 16; cf. *Diálogo y Misión*, 26
- ³² *Redemptoris Missio*, 33
- ³³ *ALS*, XXXVIII, pp. 355-358; *Christifideles Laici*, 47
- ³⁴ 1 Pedro 3, 15
- ³⁵ *Evangelii Nuntiandi*, 75
- ³⁶ *Tertio Millenio Adveniente*, 45; cf. *Dominum et Vivificantem*, 67; Apocalipsis 21, 1-7
- ³⁷ Mayet Memoirs, *Orígenes Maristas*, Vol 2, 632; cf. 674; *Cartas* 11
- ³⁸ *Vida*, III, p. 290; *Cartas*, 169
- ³⁹ De la oración por las vocaciones compuesta por el P. Champagnat, *Vida*, IX, p. 96
- ⁴⁰ cf. *Evangelii Nuntiandi*, 41; cf. XIX Capítulo General, Mensaje, 21
- ⁴¹ *Vida*, XX, pp. 508-509; *ALS*, XLI, pp. 390-391; cf. *Cartas*, 19

5. Con un peculiar estilo marista

- ¹ *Vida*, XXIII, p. 550; *ALS*, XLI, pp. 395-398; cf. Bergeret, *Cuadernos Maristas*, n.4, 1993, pp. 68-69
- ² C. 81
- ³ *Cartas* 14; cf. *ALS*, XLI, p. 388; *Vida*, XXIII, pp. 541-542
- ⁴ C. 83
- ⁵ *Guía* (1928), pp. 94-98; *Vida*, XXII, p. 530; *Guía* (1853) 43-79
- ⁶ C. 83
- ⁷ *ALS*, XLI, p. 389
- ⁸ H. Charles Howard, “Es piritualidad Apostólica Marista”. *Circulares*, 1992, p. 509-510
- ⁹ XIX Capítulo General, Mensaje, 12; C. 6
- ¹⁰ Testamento Espiritual, *Vida*, XXII, p. 244
- ¹¹ C. 88
- ¹² *Vida*, XXII, p. 542
- ¹³ C. 6
- ¹⁴ *Vida*, XIV, pp. 426-428, 433; H. Basilio Rueda, “El Espíritu del Instituto”, *Circulares*, 1975, p. 208
- ¹⁵ *Guía* (1853), p. 84
- ¹⁶ C. 84
- ¹⁷ Lucas 1, 41
- ¹⁸ H. Charles Howard, op. cit., p. 512
- ¹⁹ Lucas 1, 26-28; Juan 19, 25-27
- ²⁰ Marcos 3, 31-35
- ²¹ Lucas 2, 51-52
- ²² Lucas 2, 51-52
- ²³ Lucas 1, 46-55
- ²⁴ Juan 2, 5
- ²⁵ Hechos 1, 14
- ²⁶ *Vida*, VII, pp. 352-353
- ²⁷ *Vida*, VII, p. 342

6. En la escuela

- ¹ “*La Educación: un tesoro escondido dentro*”, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional para la Educación en el siglo XXI, J. Delors, presidente, UNESCO, París, 1996; *Guía* (1853) p. 105
- ² *Gravissimum Educationis Momentum*, (Concilio Vaticano II) 8; *La Escuela Católica*, todo, pero especialmente 38-43
- ³ C. 88; cf. *La Escuela Católica*, 61
- ⁴ cf. Capítulos 3, 4, 5 de este texto
- ⁵ *Dimensión Religiosa*, 24, 100-112; cf. C. 87; *La Escuela Católica*, 4
- ⁶ *Guía* (1853), pp. 113
- ⁷ *Vida*, XXII, pp. 532-533
- ⁸ *Guía* (1853), p. 237-238; cf. *Regla de 1837*, art 16; Balko, *Cuadernos Maristas*, n.1, 1990, p. 42
- ⁹ *Dimensión Religiosa*, 51-55
- ¹⁰ *Christifideles Laici*, 44; cf. *Vita Consecrata*, 99
- ¹¹ *Guía* (1853), p. 2; *Dimensión Religiosa*, 108; cf. Capítulo 4, artículos 87-90
- ¹² *Vida*, XXII, 541-542; *Guía*, (1928) p. 134
- ¹³ *Guía*, (1928) pp. 94-98, 130, 131-132

-
- ¹⁴ *Gravissimum Educationis*, 8
- ¹⁵ Ver Capítulo 4, “Somos sembradores de la Buena Noticia”
- ¹⁶ *Evangelii Nuntiandi*, 19; cf. *Dimensión Religiosa*, 51-54
- ¹⁷ cf. *Dimensión Religiosa*, 74 - 95
- ¹⁸ *ibid*, 72
- ¹⁹ XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 31
- ²⁰ *ibid*, 32; C. 87.1
- ²¹ *La Escuela Católica*, 72; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Carta a los Superiores Generales, Prot.N. 483/96/13, 1996, p. 7
- ²² *La Escuela Católica*, 58; Delors, “*La Educación: un tesoro escondido dentro*”
- ²³ Cf. *Ecclesia in Africa*, (1995) 102
- ²⁴ H. Charles Howard, “Una Llamada Urgente: Sollicitudo Rei Socialis”. *Circulares*, 1990, pp. 316-317
- ²⁵ *Sollicitudo Rei Socialis*, (1987) 36-37
- ²⁶ XIX Capítulo General, Solidaridad, 16
- ²⁷ *Vita Consecrata*, 97
- ²⁸ H. Benito Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 1997, 10, 32
- ²⁹ XIX Capítulo General, Solidaridad, 16
- ³⁰ *Vida*. XXI, pp. 529-530
- ³¹ Efesios, 4, 24

7. En otros campos educativos

- ¹ *Vida*, VII, 75-76, 80-81; XX, 502-504; Balko, *Cuadernos Maristas*, n.1, 1990, 2 y 9
- ² XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 33f
- ³ Nuestra misión evangelizadora aparece en el Capítulo 4, “Somos sembradores de la Buena Noticia”
- ⁴ Cf. Capítulo 5, “Con un peculiar estilo marista”
- ⁵ *Christifideles Laici*, 44
- ⁶ XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 32; cf. Capítulo 4, artículos 69-85
- ⁷ *Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes*, 1993
- ⁸ Cf. Capítulo 4, artículos 86-90
- ⁹ *Guía de Formación*, Glosario: “acompañamiento”
- ¹⁰ XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 29; cf. *ALS*, XXIII
- ¹¹ XIX Capítulo General, Nuestra Misión, 23, 26; cf. *Guía*, (1928) pp. 194-212
- ¹² *Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes*, 1993
- ¹³ *Gaudium et Spes*, 1
- ¹⁴ Cf. XIX Capítulo General, Solidaridad, 19
- ¹⁵ *Discurso Inaugural de Juan Pablo II a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Puebla, (1979) 1030
- ¹⁶ *ibid*, 1033
- ¹⁷ Hechos 3, 1-8 y 16; 4, 10 y 12
- ¹⁸ XIX Capítulo General, Espiritualidad Apostólica Marista, 26; C. 71
- ¹⁹ Mateo 25, 34-40
- ²⁰ Juan 1, 9

8. Miramos hacia el futuro con audacia y esperanza

- ¹ *El Hermano en los Institutos Religiosos Laicales*, Unión de Superiores Generales, Roma, 1991, Cap. 4
- ² H. Benito Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 25, 31-33
- ³ Lucas 24, 32
- ⁴ *Tertio Millenio Adveniente*, 58